



Entre **Periodistas**

Álvaro Enrique Rodríguez Hernández

Editor

 **POLI**
POLITÉCNICO
GRANCOLOMBIANO
INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA

Entre **Periodistas**

Álvaro Enrique Rodríguez Hernández

Editor





© Institución Universitaria
Politécnico Grancolombiano

Calle 61 No. 7 - 66
Tel: 7455555, Ext. 1516
Bogotá, Colombia

ENTRE PERIODISTAS
Julio - 2021

Autores

Álvaro Enrique Rodríguez Hernández
Aura Valentina Vanegas Rivera
Brizzy Kireth Bautista Rey
Daniel Esteban Reyes Espinosa Daniela
Alejandra Ballesteros Roncancio Duván
Shneider Peralta Cuellar
Juan Andrés Castellón Caro
Laura Daniela Murillo Garay
Laura Fernanda Pérez Muñoz
María Alejandra Puerto Malaver
María Camila Perdomo Roldán
María Camila Rodríguez Rodríguez María
Paula Pareja Paredes
Mateo Medina Escobar
Nicolle Ginary Ávila Sánchez
Paula Valentina Murcia Molano
Sara Valentina Rincón Rivera
Stefhanía Rodríguez Quiroga

Director Editorial

Eduardo Norman Acevedo

Analista de Producción Editorial

Carlos Eduardo Daza Orozco

Corrección de Estilo

Hernán Darío Cadena

Diseño y Armada Electrónica

Alejandra Daza Hurtado

¿Cómo citar este libro?

Rodríguez, A. (2020). *Entre periodistas*. Bogotá:
Editorial Politécnico Grancolombiano.

ISBN: 978-958-5142-80-0

Digital ISBN: 978-958-5142-79-4

No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su tratamiento en cualquier forma o medio existentes o por existir, sin el permiso previo y por escrito de la Editorial de la Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano.

Para usos académicos y científicos, la Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano accede al licenciamiento Creative Commons del contenido de la obra con: Atribución – No comercial – Sin derivar – Compartir igual.

El contenido de esta publicación se puede citar o reproducir con propósitos académicos siempre y cuando se indique la fuente o procedencia.

Las opiniones expresadas son responsabilidad exclusiva del autor(es) y no constituye una postura institucional al respecto.

La Editorial del Politécnico Grancolombiano pertenece a la Asociación de Editoriales Universitarias de Colombia (ASEUC).

El proceso de Gestión editorial y visibilidad en las Publicaciones del Politécnico Grancolombiano se encuentra CERTIFICADO bajo los estándares de la norma ISO 9001: 2015 código de certificación ICONTEC: SC-CER660310

Todos los derechos reservados

Creado en Colombia

CONTENIDO

Bienvenidos a estas conversaciones entre periodistas	5
I. Los sueños no se construyen solos	8
II. “Mi motivación principal, sin duda, es la gente”: Sylvia Patiño	15
III. El periodismo es un camaleón	24
IV. Una trayectoria enriquecedora	29
V. “Los jóvenes están a punto de vivir la mejor época del periodismo en Colombia”: Carlos Cárdenas	35
VI. Campaña por el respeto y la diferencia	42
VII. “Si el trabajo es bueno, no importa el medio en el que sea”: Nicolás Samper	48
VIII. “Uno puede ser un vehículo para ayudar a los demás”: Paula Bolívar	53
IX. Julio César Escovar, entre la radio y el vinilo	60
X. Cine, deportes y televisión, el camino de un periodista	65
XI. En los medios “la humildad y la sencillez son primordiales”: George Pinzón	70
XII. El trabajo de un productor radial	77
XIII. Ricardo Henao: “un trabajo soñado, construido y realizado”	81
XIV. “El periodismo es un poder y es un poder que está al servicio de la comunidad”: Maritza Aristizábal	86
XV. “El periodismo no se termina con un trabajo, se termina hasta el último día de tu vida”: Julio de la Rue	94
XVI. La vena investigativa de Alejandra Rodríguez Camacho	106
XVII. El periodismo investigativo, una lucha entre lo político y lo social	111
XVIII. Indalecio Castellanos, el cronista de Cucaita	118
Una última pregunta	127

BIENVENIDOS A ESTAS CONVERSACIONES ENTRE PERIODISTAS

Los profesionales del periodismo se han visto abocados a afrontar su labor en medio de una era en donde se ha democratizado el conseguir y difundir la información. Para dar a conocer un hecho ya no es necesario contar con un medio, bien sea de carácter impreso, por radio o en televisión. Internet permite que todos aquellos que cuentan con acceso a la red den a conocer lo que les sucede en su vida o en su entorno y reciban información desde diferentes fuentes, lo que se ha constituido en una verdadera avalancha informativa.

El periodismo no puede ser solo un notario de los hechos diarios, esta profesión se debe entender como un motor de la sociedad para la construcción de país en donde la realidad es la protagonista. El periodismo es un poder y, como todo poder positivo, debe ser enfocado a servir y a ayudar. El periodismo tiene como mayor arma de batalla la investigación, con esta puede luchar contra los diferentes intereses, la falsa información, los poderes de la sociedad y, en muchas ocasiones, hasta en contra de los mismos medios de comunicación.

Quienes deciden estudiar comunicación social y periodismo, cuentan con diversos campos de acción: la educomunicación, la comunicación organizacional, la comunicación digital, la comunicación política y la comunicación para el desarrollo son algunos de los escenarios que acompañan el tradicional campo del ejercicio profesional en los medios de comunicación para llevar información a la ciudadanía, campo que ha venido cambiando con las tecnologías de la información y la comunicación.

Quienes piensan estudiar esta carrera y quienes ya la están adelantando en las diferentes universidades deben tener un conocimiento claro de lo que es el ejercicio de esta, pero no es algo que solo le interese a quienes quieren estar o ya están relacionados con la profesión. El papel preponderante que tiene la comunicación social y el periodismo en la sociedad obliga a que la ciudadanía sepa cuál es el rol del periodista, cómo ejecuta su trabajo día a día, y de qué manera afronta la responsabilidad social con la que está comprometido en las esferas de la información, la educación y el entretenimiento.

En el Politécnico Grancolombiano los comunicadores sociales – periodistas se forman en dos énfasis: organizacional y periodismo. Los contenidos que se ofrecen para lograr unos profesionales éticos y competentes, capaces de afrontar el mercado laboral, pero, principalmente, capaces de cubrir las necesidades que tiene la sociedad de profesionales de calidad.

Desde las personas que trabajan en los medios se han conocido siempre críticas acerca de que la educación que se imparte en las universidades no corresponde a lo que exige la profesión; pensando en esto, lo mejor es que los profesionales que hoy hacen parte del mundo de los medios de comunicación y el campo del periodismo sean los que les cuenten a los estudiantes de qué se trata esta profesión.

Así nace este texto, con el objetivo de que periodistas en formación hablaran con los periodistas que ya ejercen la profesión, de tal manera que los primeros conocieran de fuente directa de qué se trata el periodismo. En estas páginas encontrarán charlas entre periodistas; se buscaron siempre periodistas profesionales o que contaran con una experiencia de décadas en su trabajo.

Estos diálogos se hacen apelando a la entrevista como género periodístico y partiendo desde la definición dada en el Libro de estilo urgente, de la Agencia EFE: “la entrevista recoge, en forma de preguntas y respuestas o a través de una síntesis de estas últimas, las afirmaciones hechas directamente al periodista por un personaje de interés”.

Hablando de los personajes, fuimos muy cuidadosos al realizar los diferentes contactos, porque lo primero que se debe tener presente es que en los medios de comunicación hay mucha gente que no es periodista y está tratando de realizar este trabajo. Es sabido que la Corte Constitucional dio vía libre para que cualquier persona pueda trabajar en un medio de comunicación, pero debe quedar muy claro que esto no quiere decir que cualquier persona pueda ser un verdadero periodista.

En este libro usted podrá conocer un poco más de Élder Gutiérrez Roa, Sylvia Patiño, Jorge Luis Balaguera, Silvina María Luz Molina, Carlos Cárdenas, Catalina Suárez, Nicolás Samper, Paula Bolívar, Julio César Escovar, Luis Carlos Rueda, George Pinzón, Diego García, Ricardo Henao, Maritza Aristizábal, Julio de la Rue, Alejandra Rodríguez Camacho, David Tarazona e Indalecio Castellanos, en orden de aparición; para ellos, muchas gracias por su tiempo, profesionalismo y amabilidad al atender a nuestros periodistas en formación.

Para mí como orientador de este proceso y compilador de este libro es un verdadero orgullo invitarlo a leer esta obra que ya no es nuestra, ahora es de la ciudadanía, de los lectores y de las audiencias. Disfrute de estas letras, de los personajes, las historias y los consejos, puede leerlo en el orden que desee, es un texto que en una sola sentada puede ser aprovechado o dejar que cada día lo acompañe con una historia, usted decide y recuerde que puede estar leyendo el escrito de un periodista que en unos años nos esté brindando investigaciones de gran impacto o informándonos de los actos de corrupción que atentan contra el erario. Que no se diga más y a leer.

Por Álvaro Enrique Rodríguez Hernández
Compilador

CAPÍTULO I

LOS SUEÑOS NO SE CONSTRUYEN SOLOS

Élber Gutiérrez Roa, destacado periodista colombiano, quien actualmente trabaja en el periódico El Espectador como jefe de redacción, cuenta la historia de su vida y cómo el periodismo siempre ha sido parte de ella.

Nació en Bogotá, en la localidad cuarta de San Cristóbal en los años 80 del siglo XX, una época marcada por el narcotráfico, cuando nacieron los grupos paramilitares de nueva generación y los grupos guerrilleros generaban desplazamientos hacia los suburbios de las grandes capitales. Una infancia donde había problemáticas sociales; por ello, hace referencia a la canción de Andrés Cepeda “Mi generación”, ya que expresa todo lo vivido.

Durante esta época ya tenía en su radar al periodismo. Élber recuerda a Guillermo Franco Fonseca haciendo las transmisiones en la toma de la embajada de la República Dominicana por parte del M-19 y las imágenes que lo captaban a él. “Ya no era el periodista haciendo la noticia, sino que él era la noticia, en tanto fue la persona que extendió el pañuelo blanco para pedir que respetaran la labor de la prensa en aquella época”.

Al llegar a su adolescencia se seguían presentando hechos que lo acercaban aún más a este mundo, entre ellos destaca proyectos periodísticos que aún prevalecen como La Luciérnaga, experimento informativo que nació en la época del apagón de César Gaviria Trujillo, cuando Élber apenas culminaba la secundaria y ya pensaba en ser periodista.

APRENDIZAJE MEDIANTE LA EXPERIENCIA

Para Élber, existen dos grupos de periodistas: quienes nunca quisieron serlo, lo fueron porque les tocó y los hechos los empujaron a esa dirección, y otro grupo de personas como él, que desde que nacieron sabían que querían ser periodistas, lo llevan en lo más profundo de su ser y se refleja desde muy pequeños.

En el caso de Élber, sus primeras publicaciones fueron cuando se encontraba en sexto grado, en séptimo fundó la emisora de su colegio, en octavo empezó a trabajar en un periódico de la localidad y en sus últimos años de bachiller trabajó en una emisora comunitaria llamada Vel Estéreo (verdad y libertad); esta era una emisora de corte religioso, quedaba en la iglesia del barrio La Victoria, y allí aprendió de manera empírica e inició en este mundo sin haber estudiado una carrera profesional.

Años más tarde, el periodismo deportivo entró a su vida haciendo transmisiones de fútbol en emisoras de Bogotá como La Voz de Bogotá, Ecos de Colombia, Emisora Mariana, entre otras, siempre transmitiendo los torneos hexagonales del Olaya, Soacha y Tabora; de aquel fútbol aficionado, además de cubrir fútbol profesional, pasó a acompañar equipos como Millonarios y Santa Fe.

“LOS MEJORES AÑOS DE MI VIDA”

Estando en aquel momento de furor con el deporte, la primera oportunidad académica se presentó en el Sena. Allí estaban ofreciendo un curso llamado Actualización profesional para periodistas. Esta iniciativa tenía una duración de dos años, en los que el Gobierno Nacional –mediante el Ministerio de Educación– pretendía actualizar a los comunicadores que en esa época eran empíricos y nunca habían ido a la universidad pero que, sin embargo, habían estado en la profesión por casi cuarenta años.

Este curso generaba entusiasmo y grandes expectativas, que al final fueron superadas junto a un sentimiento de felicidad por todo el aprendizaje obtenido. Élber cuenta con orgullo que es egresado del Sena y nos dice que “es algo curioso, ya que nos encontramos en un país donde la educación pública a veces es mirada

por debajo del hombro”, pero tiene claro que estudió allí antes que en cualquier otra institución.

Después de graduarse del Sena y llevar varios años haciendo periodismo deportivo y comunitario, con la seguridad de que estos habían sido los mejores años de su vida, entró a estudiar un Técnico en periodismo en Inpahu, en el año 1994; allí inició oficialmente su vida profesional al tener que hacer prácticas en Colprensa (empresa que prestaba servicios a los quince periódicos regionales más importantes del país), sin saber lo que era una agencia de noticias.

Para profesionalizar y continuar con su trayectoria académica entró a la Universidad Central a estudiar Comunicación social; al graduarse estudió Ciencias Políticas en la Universidad Externado de Colombia para finalmente hacer un máster en Asuntos internacionales. Sus últimos estudios se dieron al salir del país y complementar sus conocimientos en Asuntos políticos y de democracia.

“CAMBIÉ MI RUMBO”

En Colprensa duró casi cinco años entre pasante y periodista profesional. Esta oportunidad le cambió la vida, ya que a los tres meses de hacer periodismo deportivo, el coordinador nocturno de aquella época, Giraldo Gaitán, le dijo: “Élber, cámbiese a política, usted tiene madera, hágale, yo le ayudo”, y a partir de ese momento decidió cambiar el rumbo.

Se fue de Colprensa a finales del año 2000, y pasó al primer medio de comunicación de noticias 24 horas *online* que existió en Colombia, llamado Primera Página, un medio exclusivamente digital. En esa época muchos se sorprendían por las maravillas que se podían hacer en el periodismo con herramientas digitales.

Pasó de una sala de redacción donde se tenían todos los periódicos impresos del país, a un lugar donde todo era reducido y digitalizado, y la primera posibilidad de hacer periodismo con un Avantel, que le permitía llamar a cualquier persona. Al ser el *boom* de las nuevas tecnologías buscaron a periodistas muy pilos, por eso lo llamaron. Allí fue editor político y duró un año.

Su estadía coincidió con la caída de las empresas de tecnología, que afectó a Primera Página; sin embargo, antes de esto, Fidel Cano lo llamó para trabajar en El Espectador. “Fue una bendición, porque se anticipó, yo me fui y a los meses empezaron los recortes en Primera Página. Los medios todo el tiempo están en crisis y el que lo niegue es porque no ha sido sincero, y periodista que no lo haya pasado es porque no ha trabajado en medios de comunicación”.

Esta primera experiencia en El Espectador duró tres años y luego se fue al exterior para seguir estudiando al ganarse el Douglas Fellowship, otorgado por el Chicago Tribune, durante medio año.

Por otro lado, existía un nuevo motivo para retirarse del periódico. En el año 2002, El Espectador pasó de ser diario a semanario, “lo que no pudieron las bombas de Pablo Escobar y la tenaza publicitaria del Grupo Grancolombiano, sí lo hizo la crisis económica que llevó al periódico casi a la extinción; yo estaba en la redacción cuando sucedió esto, lloramos con muchos colegas y nos prometimos que cuando El Espectador volviera a diario, nosotros estuviéramos donde estuviéramos volveríamos”.

Luego de ir a Estados Unidos regresó a Colombia. “Entré al fantástico mundo de la televisión, otro ejercicio, otro aprendizaje, un lenguaje especial y diferente. A mí me tocó con el que para mí es el mejor en la televisión colombiana, José Yamid Amat, quien me llamó para hacer parte de CM& como editor político”. Allí, Élber estuvo tres años, creó un equipo especial de investigación y en alguna ocasión presentó el programa estelar de entrevistas.

Antes de su regreso a El Espectador, Juanita León lo llamó de Revista Semana cuando crearon la página web; ella le dijo: “quiero trabajar contigo y tú no lo sabes, pero quieres trabajar conmigo”. Allí fueron otros tres años recorriendo América Latina y ganando innumerables premios.

Sin embargo, estando alegre con este equipo, en el año 2008 El Espectador, luego de siete años de ser semanario volvió a diario, por ello Fidel Cano, el ahora director, llamó a Élber a decirle, “Yo sé que está muy feliz, pero usted me prometió que volvería al periódico y le tengo la fecha para que vuelva, seremos diario desde mayo de 2009; entonces vaya renunciando a Semana”. A partir de

ese momento, Élber regresó al periódico que un día le abrió las puertas y donde se encuentra actualmente.

“Un jefe de redacción hace lo mismo que tres personas en otros periódicos”

“Es una coordinación de equipos y estrategia, donde no te miden por cuántas primicias sacas, sino por los líderes y semilleros que salen de tu equipo, cuántas personas nuevas, en qué se están capacitando, cómo estamos haciendo coberturas de ciertos temas. Además, el jefe de redacción es el filtro para evitar la mayor cantidad posible de errores, aunque somos humanos y siempre habrá, pero figuras como la mía buscan que se hagan las cosas cada vez mejor. También está lo operativo, en El Espectador existe una convergencia entre lo impreso y lo digital, porque no son dos periódicos separados como en muchas partes, sino que los integramos y el equipo es el mismo, aquí todos se reparten funciones y deben funcionar como un relojito”, explica Élber Gutiérrez.

¿QUÉ DEBE TENER UN PERIODISTA?

“Ganas, ganas y ganas”, quizá una respuesta muy general para un periodista en formación, pero Élber al ahondar y explicar esto, nos llena de lecciones. “A un periodista le va a faltar plata, pero si tiene ganas superará esos problemas; al periodista le dolerá ver muchas cosas, pero si tiene ganas podrá sobrellevarlo; al periodista lo van a echar, pero si tiene ganas saldrá adelante; el periodista se verá enfrentado a dilemas sobre el poder, pero si tiene ganas ejercerá su profesión con denuedo, con tesón de manera encomiable, lo sorteas, sabe decidir qué hacer. Un periodista con ganas es quien va más de ocho horas a ejercer su labor, porque en el periodismo las noticias y la prensa no duermen, el mundo no se detiene”, afirma Gutiérrez.

“Tiene que ser una persona que esté dispuesta a trabajar más, alguien que hable otro idioma sin contar el inglés, ya que este se da por hecho que se tiene; debe tener capacidad de trabajo bajo presión, porque esta es una labor con

incertidumbres, dilemas éticos, mucha gente que te quiere manejar, te regañan porque se creen tus jefes. Debe tener habilidades con las nuevas tecnologías, coraje para estar preparado. El periodista no compite solo con los de su profesión, sino con los analistas”, agregó.

Para Élber no pueden faltar estas “ganancias”: la primera hace parte del libro *Los 5 sentidos del periodista*, escrito por Ryszard Kapuściński, donde dice que se debe ser buena persona. Por otro lado, no debe faltar un punto clave para desarrollar habilidades en esta labor, la lectura. Él aconseja leer todo lo que se atraviese.

“Nuestra labor es pisar los callos y hacer denuncias, aunque nos cueste problemas”

El periodista no debería asustarse ante las crisis, ya que “son siempre oportunidades para reinventarse, quien no tiene problemas se confía y se relaja”.

En la actualidad, gracias a los adelantos tecnológicos es posible acceder con más facilidad a la información, el periodismo ahora es atemporal y universal; anteriormente, que un periódico llegara a otra ciudad era impactante, pero ahora es posible llegar incluso a otros países. Cualquier producción periodística puede ser encontrada en diversos medios y momentos.

Entre *El Espectador* y la labor de los periodistas, Élber nos cuenta: “El periódico tiene debates éticos como toda la vida y a veces no los resolvemos de forma acertada, porque no tenemos la información relevante para decidir o porque nos estamos acostumbrado a ciertas facilidades y esto sí me preocupa, que se pierda el periodismo de calle, que nos estemos acostumbrando a la computadora, que no contrastemos y nos quedemos con el ‘unifuentismo’, que dependamos de la fuente oficial, siendo problemas que ya existían, pero se han agudizado. Sin embargo, nuestra labor es contrastar, verificar, informar, poner en evidencia cuando las cosas se hacen mal y destacar lo que se hace bien”.

“Existe la necesidad de tener una prensa libre, no es ir de ‘lambones’ haciendo favores, es pisar callos y hacer denuncias, aunque nos cueste problemas”. Élber les dice a sus alumnos que si quieren hacerse ricos esta no es la profesión, porque para el periodismo no hay un límite de tiempo de ocho horas al día.

EL PERIODISMO, UNA LABOR 24/7

Respecto a lo familiar, dice que convivir con un periodista es complejo, pero en este caso, su esposa también es periodista, así que ambos entienden la labor que conllevan y el tiempo que a veces falta.

Por otro lado, Élber sabe que hay que sacar tiempo para lo que lo hace feliz, pero a diferencia de muchos, él es un apasionado por su labor, así que no es una carga y lo hace por gusto. Sin embargo, le gustaría dedicarle más tiempo a la academia, leer y escribir lo que le gusta, no amargarse ni preocuparse de las cosas que no importan, como dice él: “alimentar el espíritu”, de la misma forma en que lo ha hecho hasta el día de hoy con lo académico, adquiriendo experiencia y haciendo cada cosa con esmero, permitiendo así que llegara a donde está hoy, dejando muy en claro que los sueños no se construyen solos.

María Camila Rodríguez Rodríguez: *“Entrevistar a una persona que tienes como referencia para tu proyección en el mundo laboral y aquello que te gusta hacer es un reto al que no todos están dispuestos, pero el hecho de haber sido en una clase donde inicia todo esto es mucho más interesante. No fue fácil, en la vida hay que ser persistentes para lo que se quiere lograr y en el periodismo mucho más. En el camino me estrellé, pero también aprendí, así me sentí orgullosa del resultado”.*



CAPÍTULO II

“MI MOTIVACIÓN PRINCIPAL, SIN DUDA, ES LA GENTE”: SYLVIA PATIÑO

Sylvia Patiño Narvárez estudió comunicación social con énfasis en periodismo en la Universidad Javeriana, se graduó en el año 2010 y empezó en esta profesión un poco antes, en 2009. Se ha desempeñado en diferentes roles del periodismo en los dos grandes medios del país en Colombia: sus inicios fueron en RCN radio, y ahora trabaja en Caracol televisión, en Blu Radio.

Hace parte de un programa que se llama Voz Populi. Es coordinadora de redacción del servicio informativo de Blu Radio, y también pertenece al equipo de Meridiano Blu, noticiero que se emite de lunes a viernes de 1:00 a 2:00 p. m.

Uno de sus grandes pasatiempos, debido a su profesión como periodista política, es leer sobre política, actualidad e historia. A pesar de su gran pasión por este tema, ella es consciente de las necesidades de la profesión; Sylvia asegura que un periodista debe tener conocimiento sobre absolutamente todo lo que pasa en Colombia, en cuanto a orden público, economía, salud.

DESDE EL COLEGIO EJERCE EL PERIODISMO

Sylvia Patiño viene de una familia de escritores y periodistas empíricos; el tío de su abuela era el reconocido escritor y periodista colombiano Álvaro Cepeda

Samudio. Conserva un libro de su abuelo acerca de reportajes que él hacía en la costa, de donde son oriundos. Su abuela cuenta que cuando Sylvia era pequeña le encantaba pararse frente al espejo a presentar noticias. En el colegio era la primera en participar para hacer periódicos o entrevistas.

Sylvia cree que su pasión por el periodismo es una mezcla entre genética y gusto por entrevistar, cuestionar y preguntar desde que era una niña. Siempre soñó con ser periodista, aunque antes de graduarse del colegio tenía la duda sobre si debía ser economista como su papá, médica como su abuelo o, por el contrario, diseñadora de modas, pues también le encanta la moda.

EN EL PERIODISMO CADA DÍA ES DIFERENTE

A Sylvia Patiño del periodismo le gustan muchas cosas, una de ellas es la posibilidad de ayudar a los demás y tal vez eso es lo que más la mueve en su profesión, darle voz a quienes no la tienen, “para eso estamos los periodistas, para visibilizar los problemas de la gente y ayudar a quienes no tienen o no pueden”, afirma.

“La función social del periodismo es demasiado importante y valiosa en una sociedad. También me encanta que ejercemos un control sobre todo el aparato del Estado, para que no se cometan injusticias, para denunciar irregularidades y mostrar exactamente cuál es la realidad de lo que pasa día a día. El periodismo no es amigo del poder, pero sí ejerce un control sobre este, denuncia y muestra; además, tiene esa capacidad de investigar todas esas cosas que se mueven, de las cuales la gente no se entera”, enfatiza Sylvia Patiño.

Para ella, en el periodismo un día no es igual al otro, en su profesión todas las jornadas son distintas, cada día se hace algo diferente, encuentra historias diferentes, tiene noticias distintas, por ello jamás se va a aburrir.

Su motivación principal para hacer periodismo en este país, sin duda, es la gente. Ha recorrido gran parte del mundo reportando historias, noticias, hechos importantes para la humanidad, elecciones de Estados Unidos, el acuerdo de paz, cumbres, asambleas generales de la ONU, ha entrevistado presidentes. “En esta travesía que he hecho alrededor del mundo lo más interesante ha sido conocer y

ayudar a las personas, ponerse en los zapatos del otro, en el drama humano de los demás”, explica la periodista de Blu radio.

Ha cubierto circunstancias muy dolorosas, situaciones difíciles. “Una de las que más me ha marcado recientemente fue hace un año cuando estaba el tema de la gente de Venezuela huyendo de su país para tratar de encontrar comida en Colombia y una vida distinta; entre todas esas historias encontré una mujer en la frontera en Villa del Rosario, y se me acercó para preguntarme a cuánto estaba Medellín a pie desde Cúcuta”, relata la comunicadora.

Son esos momentos de las historias que se viven en el periodismo lo que demuestra la verdadera razón de ser de esta profesión. “La mujer llevaba un bebé de brazos junto a una pequeña maleta, en ese momento entendí lo valiosa que es esta profesión para darle voz a todas esas personas y lograr cambiar un poco el rumbo de un país, mostrando la realidad de las personas, eso es una de las cosas que más me motiva”, dijo Sylvia Patiño.

EN EL PERIODISMO LOS SACRIFICIOS VALEN LA PENA

El periodismo no es una profesión fácil, no tiene horarios, casi que se tiene que estar disponible a todas horas porque no se sabe en qué momento va a ocurrir una noticia y se tiene que armar una maleta para salir corriendo porque pasó algo extraordinario, esa es la rutina que describe esta periodista de sus días en esta profesión.

Lo difícil del periodismo para Sylvia Patiño “es tener que ver el drama que viven las personas y tratar de mantenerse en pie viendo el dolor y sufrimiento del otro cuando se está reportando, es muy difícil, pero todo eso siempre va a valer la pena. Las horas que se dejan de dormir o comer y hasta las horas que deja de pasar tiempo con la familia. Es una profesión que exige largas jornadas de trabajo, sobre todo en cubrimientos especiales, se duerme muy poco”.

Ella recuerda una anécdota de un jefe con el que trabajó, cuando ocurrió el terremoto de Haití, “a él lo mandaron de inmediato en un vuelo chárter, con una cantidad de dinero impresionante por si algo pasaba, 5.000 o 6.000 dólares.

Él hacía el trabajo desde allá y yo lo hacía desde Bogotá. Mi jefe me llamaba y me decía: Sylvia tengo los bolsillos llenos de dinero y no tengo comida para comprar, tampoco un lugar dónde dormir. Dormía en la pista del aeropuerto de Haití porque todo se perdió, todo se cayó. Ese tipo de cosas hacen de esta una profesión difícil y complicada, pero también hacen que valga mucho la pena”.

LA LLEGADA A LA RADIO

Actualmente trabaja en Caracol Televisión, específicamente en Blu Radio, lleva cinco años allí. Empezó como reportera cubriendo el alto gobierno, la Presidencia de la República, cuando Juan Manuel Santos fue elegido presidente; un tiempo después la ascendieron a editora y luego a coordinadora de redacción.

Sylvia es coordinadora de redacción del servicio informativo de Blu. Hace parte de la mesa de trabajo de Voz Populi, el programa estrella de la tarde que mezcla humor, opinión e información, y ella se encarga de toda la información.

A Sylvia la radio le gusta desde que tiene memoria. “Cuando era pequeña mi mamá me regaló una grabadora y yo soñaba con trabajar algún día en una de las emisoras que escuchaba. En las cosas de la vida iba a empezar a presentarme para hacer la práctica de la universidad, una de mis materias favoritas fue la radio, cuando me aparece una oportunidad para ir a trabajar en RCN radio, en la FM, mandé mis papeles, me llamaron para la entrevista y quedé seleccionada. La radio es el medio en el que he trabajado durante estos once años”.

Sylvia describe la radio como “magia”, afirma: “tiene varias cosas que son preciosas, una de ellas, por ejemplo, es que es retadora, el periodista tiene el reto infinito de hacer que la gente se imagine lo que no ven, pero lo que el periodista sí está viendo. En un cubrimiento se puede estar en una tragedia y se tiene que buscar un lenguaje amplio, con el fin de que los oyentes se imaginen lo que el periodista está presenciando”.

Por otro lado, también le gusta que la radio no es estigmatizadora, “la gente te valora por la calidad de lo que dices y por tus ideas, no necesariamente por cómo te ves, que es un poco lo que pasa con un medio de comunicación como la

televisión, que la gente se deja llevar por lo que ve y todo entra por los ojos. En la radio lo que vale son las ideas, el contenido de lo que se dice, lo que se informa y permite cautivar a través de la voz, es un reto inmenso, pero es apasionante”, afirma Sylvia.

CONTENERME ANTE EL DOLOR HUMANO

Ha tenido muchos momentos difíciles, pero uno que la marcó fue hace dos años, en 2018, entre el 13 y 14 de abril, cuando estaba cubriendo la cumbre de las Américas en Lima, Perú. Las disidencias de las FARC habían secuestrado a un periodista, un camarógrafo y un conductor del diario El Comercio, de Ecuador.

Eso sucedió en la frontera entre Colombia y Ecuador. En Lima estaban muchos periodistas, los presidentes de las Américas: el presidente de Colombia, el presidente Martín Vizcarra, de Perú, y estaba el presidente de Ecuador, Lenín Moreno, entre otros mandatarios.

Sylvia y su equipo se enteraron de que las familias de estas tres personas secuestradas por las disidencias de las FARC estaban allí y que estaban pidiendo encontrarse con los presidentes de aquella época, Juan Manuel Santos y con el presidente Lenín Moreno, para pedirles que ayudarían en la liberación de sus familiares.

“Me fui con mi jefe, quien era el director, hasta el hostel en donde ellos se estaban quedando, los queríamos entrevistar. Mientras los entrevistaba, mi jefe empieza a abrir los ojos, no sabía qué quería decir, yo les estaba pidiendo que les mandaran un mensaje a sus familiares y también a alias ‘Guacho’, que era quien los tenía secuestrados”, relata Sylvia.

Cuando terminó la entrevista, su jefe se le acercó y le dijo al oído “los mataron”. “En ese momento me pasó un frío por el cuerpo y un dolor que no podía expresar, tuve que contenerme. Los miraba tan inocentes y esperanzados, aún no les habían avisado que sus familiares estaban muertos. Yo tampoco era quién para decirles que habían matado a su familia”, tal como lo cuenta la periodista, este fue un momento que la marcó.

“Me quedé con ellos un rato, luego los llaman, se los llevan hasta el hotel donde está el presidente Lenin Moreno y allí les informan que los habían matado. El haber tenido que contenerme como ser humano para no reaccionar ha sido una de las cosas más difíciles de mi vida”, expresa Sylvia.

Otro de los momentos históricos cuando Sylvia Patiño fue partícipe como periodista corresponde a uno de los hitos históricos de Colombia, el acuerdo de paz con las FARC, un hecho que ella identifica como un cubrimiento que la marcó infinitamente, estar frente a frente a unos guerrilleros que habían asesinado, secuestrado y matado era difícil, pero saber que se iniciaba el camino hacia la paz del país desataba esa esperanza que los colombianos dejaban conocer al momento de preguntarles por aquel proceso.

PERIODISMO EN ÉPOCA DE PANDEMIA

Durante esta pandemia, los periodistas no tienen horarios, los periodistas se deben también a la información y en estos momentos el trabajo periodístico se destaca aún más y cobra más relevancia, así como lo afirma Sylvia se necesita “mantener a la gente informada sobre todo lo que está pasando, de las decisiones que toma el Gobierno y los alcaldes”.

En medio de esta pandemia, Sylvia ha tenido más trabajo, no sabe cuándo es sábado o domingo porque trabaja todo el tiempo; el día de su cumpleaños estaba en cuarentena, trabajando desde la casa con todos los equipos para poder transmitir común y corriente todos los programas; ese día estuvo informando a la gente sobre las decisiones del presidente en cuanto a la primera cuarentena. Se acostó aproximadamente a las dos de la madrugada, y estuvo al aire de manera ininterrumpida.

Así ha sido todo el trabajo periodístico de Sylvia Patiño durante esta pandemia, también entendiendo la importancia de los reporteros que están en la calle, sabiendo que la prioridad sea que ellos estén bien cuando tienen que exponer su vida al salir a hacer reportería.

El estar en casa también le ha traído beneficios, “la posibilidad de hacer un poco más de cosas, tengo más tiempo para leer, porque mi día a día es largo y todo el tiempo estoy corriendo y debo hacer muchas cosas. Estar en la casa me ha permitido tener un poco más de tiempo para hacer ese tipo de cosas que me gustan”.

Esta situación le afecta en el sentido en que tiene un alto sentido humano, entonces el drama de las personas la toca directamente, ver a la gente sin comida o perdiendo su trabajo, a los empresarios grandes, pequeños y medianos teniendo que despedir empleados, ver que además es una situación que se sale de las manos de la gente, que no pueden salir a trabajar porque están en el dilema entre salir a trabajar para conseguir el sustento diario o cuidar su vida quedándose en casa, pero sin ingresos para subsistir.

“También es duro para mí ver a la gente inconsciente, que no entiende la gravedad de este asunto. Eso ha sido tal vez lo más difícil de todo ese trabajo periodístico que he hecho, porque me afecta el dolor de los demás, de quienes pierden su trabajo, quienes no tienen comida o están pasando por situaciones complejas, pero también no se trata solamente de ver lo difícil sino de ver cómo ayudamos”, expone la comunicadora.

LA LABOR DEL PERIODISTA FRENTE A LA SOCIEDAD

“El periodismo requiere muchas cosas: mucha fortaleza mental, a veces también física por las circunstancias, un día te puedes quedar en el mejor hotel del mundo, pero otro día por la situación, ya sea un terremoto o una tragedia, te toca viajar a un pueblo pequeño que desapareció y debes dormir en el piso”, así lo explica Sylvia.

Los principios son fundamentales para esta periodista, “uno tiene que tener principios siempre y tiene que decir la verdad. No se trata de neutralidad, sino de decir la verdad. Eso también me ha marcado bastante en mi carrera y debe marcar la carrera de los periodistas. Un periodista tiene que cuestionar, ir más allá, no dejarse meter los dedos en la boca”.

Al preguntarle a Sylvia Patiño por las competencias que debe tener un periodista, ella enumera y explica que un periodista debe estar preparado, debe investigar, las preguntas deben estar en la cabeza, hay que leer mucho, los periodistas están obligados a leer constantemente, saber exactamente qué es lo que está pasando en el día a día y cómo se está moviendo el mundo.

Según Sylvia, un periodista “nunca debe conformarse con las cosas que le pueda decir un funcionario público, sino siempre ir más allá, hacerse muchas preguntas. Es necesario cuestionarse y cuestionar las cifras, los números y la información que le dan. Eso es fundamental para poder hacer un buen trabajo como periodista”.

El papel del periodista frente a la sociedad es ejercer control, ayudar a los demás, identificarse con el drama de los demás, ponerse en los zapatos de otro, pero sobre todo preguntar, averiguar, destapar escándalos y más en un país como el nuestro en el que pasan cosas y muchas por debajo de cuerda, bajo estas características es que Sylvia Patiño ejerce el periodismo.

ONCE AÑOS LLENOS DE APRENDIZAJE

Sylvia ha tenido muchas enseñanzas. Según ella, un periodista jamás se rinde. “Me quedaría horas contando todas las historias de lo que he tenido que hacer en la vida para lograr una entrevista o para obtener un personaje. Un día casi me tocó recorrer el mundo entero por teléfono para conseguir a la esposa de Yasser Arafat”, pero eso será tema para otra entrevista.

La primera vez que vio a Donald Trump en campaña se lanzó en la Quinta Avenida de Nueva York, en el Trump Tower, pasó la vergüenza más grande de su vida para hacerle un par de preguntas, casi que se colgó de un brazo y no le respondió, pero nunca se rindió, tenía en su cabeza que sí o sí tenía que preguntarle a Trump.

Luego tuvo la oportunidad de estar en la Casa Blanca en medio de una cantidad impresionante de periodistas, en una visita oficial del presidente Santos. Ella dijo: “tengo que lograrlo, tengo que hacerlo”, y finalmente lo logró. Interrumpió

unas fotos, grabó un video y el presidente Trump le respondió. En la ONU, en otra oportunidad se lo volvió a encontrar y le pudo hacer otras preguntas. “Los periodistas tenemos que ser acuciosos, disciplinados e insisto, lo más importante es leer”, recalca Sylvia.

SOMOS LA POSIBILIDAD DE DAR VOZ

La carrera que lleva esta periodista se configura como un ejemplo para las nuevas generaciones del periodismo. A su insistencia porque se genere un proceso permanente de formación, el que se reconozca a los personajes de la vida nacional e internacional y que se ejercite la habilidad de preguntar desde la investigación, se suma un consejo final.

“El consejo para los futuros periodistas es que no se rindan, esto no es fácil, es importante saberlo, pero vale toda la pena del mundo. Yo no me cambiaría por nadie en la vida, le agradezco infinitamente a Dios haberme dado la oportunidad de hacer lo que más me gusta que es esto, por todas las razones que ya he mencionado, porque desde aquí puedo ayudar a la gente, tengo la posibilidad de darle un poco de voz a esa gente que tanto lo necesita y de evitar una cantidad de injusticias”, concluye Sylvia Patiño.

María Alejandra Puerto Malaver: “Desde el primer momento en que decidí escoger la periodista para realizar la entrevista tuve la idea que debía ser una persona que sintiera pasión por su profesión, que fuera un ejemplo a seguir y la cual me pudiera aportar conocimientos para mi vida y mi carrera. No fue sencillo ese proceso de elección, pero tomé la decisión siguiendo y conociendo el trabajo que Sylvia Patiño ha desempeñado a lo largo de su vida. Esta entrevista fue gratificante y me motivó a querer esforzarme cada día más después de obtener el resultado final”.



CAPÍTULO III

EL PERIODISMO ES UN CAMALEÓN

Hay un cambio innegable en el mundo. Hoy todos se enfrentan a los desafíos de la pandemia tratando de sobrevivir. La primera línea no solo está compuesta por doctores, enfermeras o científicos; el periodismo también se abre espacio. Reporteros recorren las calles con sus micrófonos forrados en plástico recogiendo la noticia, presentadores han tenido que buscar el mejor espacio de su casa para convertirlo en estudio de grabación.

En radio pasa exactamente igual: locutores han tenido que trasladar sus equipos a un lugar de su casa para conducir sus programas y tratan de coordinarse para no pisarse en cada intervención. Se necesita agudizar el oído para entender al otro en la distancia, se necesitan ensayos, conexión y orden.

Jorge Luis Balaguera es un periodista que intenta tomar las riendas de la situación actual. Es símbolo de compromiso y de esfuerzo, ya que desde pequeño era tartamudo. “El pronóstico médico era paladar hendido, pero después se concluyó que era paladar ojival, es un paladar demasiado alto”, contó Jorge, condición que curiosamente lo llevó a la radio, pues su voz era más grave. Pasó por la radio de la Policía Nacional; posteriormente estudió Locución y producción en la Academia Arco.

Jorge Luis Balaguera sobresalía por su promedio y su participación en el grupo de teatro de la Universidad Central, donde estudió Comunicación social y periodismo, tanto así que estuvo becado en siete semestres de su carrera. “En

séptimo semestre me presenté a hacer las prácticas en Caracol Radio, estuve alrededor de tres años. Recuerdo que me llamaban bombril, porque duré dos años como practicante; es decir, sin pago, pero yo decía que era la única forma de quedarme, mostrando las ganas”, explicó Jorge.

AL CAMPO LABORAL

“Siendo practicante, en La luciérnaga, imité la voz de un programa que se llamaba *Sweet*; haciendo esa voz empecé a cubrir entretenimiento”. El mundo de la farándula se ajustó a su vida laboral y lo llevó de Caracol a RCN Radio, donde cumple 10 años como coordinador de entretenimiento de la cadena básica. También participó en televisión durante tres años en programas como: “El lavadero” y “En exclusiva”.

Ahora es una figura importante en la radio nacional; sus amigos de cariño lo llaman “bala”. Con su personalidad alegre, vivaz, perspicaz y enérgica se gana el cariño y la confianza de la gente rápidamente, claro, con el sello de profesionalismo que lo caracteriza.

“LO POCO NO FUNCIONA”

Muchos creen que estar en un medio nacional solo puede ser alcanzado por palanca, pero él desmiente esa idea: “no es palanca, es una alta dosis de disciplina”, y esto lo aplica en su vida diaria, pues cultiva su voz con ejercicios de vocalización y dicción todos los días. “Yo siempre he sido claro y no he tenido que rectificar nada de lo que digo. Es ser trabajador, honesto y auténtico, es manejar fuentes. Uno en la vida siempre tiene que dar más, porque lo poco no funciona”, añadió.

La ambición inicial de Balaguera era trabajar como *disc-jockey*, pero la vida lo llevó al camino de la radio hablada. Tiene una hoja de vida impecable, sin llamados de atención, y vive feliz haciendo lo que le gusta.

LA CABINA POR LA SALA DE MI CASA

Jorge ha cumplido con el aislamiento trabajando desde casa, vive con su esposa y su cachorro de siete meses. Además de ser locutor, es profesor de taller de radio y sonido en el Politécnico Grancolombiano, donde también es alumno de la especialización en Comunicación digital.

Su día empieza temprano, sale a correr, pasea a su cachorro y se organiza para trabajar. “Nunca había hecho teletrabajo y leía que lo mejor era organizarse, bañarse y sentarse”, comenta. Da clase a sus estudiantes y luego busca los temas para sus programas. Actualmente hace parte la mesa de trabajo de “El tren”, “En la jugada” y “A las carreras”, este último es un pódcast que realiza con Nicolás Serna a la distancia.

Al medio día almuerza. Sale al aire de 2:00 p. m. a 5:00 p. m. “Generalmente mi jornada laboral era de 2 a 6 de la tarde, pero por la cuarentena ahora a las 5 colocan un pregrabado llamado mi novela favorita”. Luego de culminar los programas, se dispone a estudiar en su especialización y descansar junto a su esposa.

VOLVER A LA CABINA

El 16 de marzo de 2020 se realizaron los premios Nuestra Tierra, y Balaguera tuvo que regresar a la cabina. “Cuando entré a la cabina fue un choque fuerte, porque estaba acostumbrado a ver ocho o nueve personas dentro, fue un golpe de nostalgia grande ver los protocolos para poder entrar y al final encontrarse completamente solo”.

La dinámica de los premios transcurrió con una hibridación de alfombra roja. “Yo tuve que comunicarme con los jefes de prensa de artistas como Fonseca para pedir saludos a los artistas y entrevistas, todo esto sintetizarlo y presentarlo en la emisora”, afirma el director de entretenimiento de RCN Radio. En tanto caos es vital encontrar soluciones, reinventando todo para no frenar nada.

“RCN tiene una infraestructura enorme, lograron acomodarnos en tiempo

récord en nuestras casas, cuenta con programas excelentes que permiten salir al aire de una manera óptima, esa es una ventaja enorme”, enfatizó Balaguera, que no solo siente el respaldo de RCN, sino también el de los oyentes, que con comentarios le agradecen su trabajo.

Balaguera se siente feliz en su trabajo, que no es fácil, y menciona: “siempre debemos estar en la juega, mantener la chispa, es conexión, es escuchar al otro, ser preciso y ser uno mismo. Yo tengo mi trabajo, me pagan por reír y hacer reír, me siento bendecido y afortunado”.

Aunque las circunstancias se tornen complejas, Balaguera dice: “¡todo es ganancia!”, así divisa este panorama un hombre que no para de aprender, porque las situaciones difíciles también son escenarios de creación.

UNA VOZ DE AMPARO

No solo estamos siendo azotados por la pandemia; la economía no da tregua y el único local siempre abierto es la incertidumbre. En medio de esa contienda, aparece un mensaje reconfortante para Jorge y sus compañeros. Se trata de un mensaje del presidente de RCN, Fernando Molina Soto, quien se dirige a su equipo de trabajo agradeciendo la labor, el compromiso y la responsabilidad que han tenido a lo largo de la cuarentena. Sin embargo, la publicidad es la fuente principal para mantener un medio de comunicación, y como es evidente se redujo. “Al analizar el estudio de Asomedios, en abril la inversión en publicidad se redujo en un 52% y la proyección para mayo es que se reducirá un 72%”, adjuntó en el mensaje Molina.

Jorge se refirió a este comunicado agregando: “Yo comprendo la situación que estamos pasando. Esto golpea a todos porque no ingresa dinero y las empresas reducen su publicidad, pero afortunadamente yo cuento con mi sueldo intacto en la emisora y en la universidad”, añade Balaguera. Así mismo, sus condiciones laborales no han sido afectadas: “contamos con una interfaz grandiosa y un micrófono profesional”, contó Balaguera.

La radio es hoy una fuente de credibilidad que profundiza y entrega análisis, no es solo un medio de comunicación de fácil acceso, es compañía y ha sido

un aliado para la información rápida y veraz durante la historia. A la radio le debemos mucho.

Jorge Balaguera finaliza invitando a no dejar a la suerte los sueños, a ver todo como oportunidad de crecimiento y aprendizaje, y cita una frase de Darwin: “quien sobrevive no es el más fuerte, ni el más inteligente, sino el que se adapta mejor al cambio”, por eso más que nunca –ante la coyuntura– debemos ser camaleones que se adaptan a las amenazas y viven para contarlos.

Paula Valentina Murcia Molano: *“Cuando llegó a mis oídos el proyecto, me causó bastante miedo e inseguridad la idea. Pero le aposté todo mi esfuerzo, escuché los programas de radio de mi entrevistado, elaboré las preguntas, tuvimos una conversación amena de la cual pude extraer elementos interesantes, para finalmente plasmar la idea en el papel, el arte de ponerse en la piel del otro y contar una historia. Siempre quedan cosas por mejorar, pero de eso se trata, de hacerlo cada vez mejor”.*



CAPÍTULO IV

UNA TRAYECTORIA ENRIQUECEDORA

Silvina María Luz Molina, mujer de 52 años, quien refleja gran inteligencia, amabilidad y alegría. Nació en General Galarza, Argentina, un pueblo pequeño ubicado a 300 km de la ciudad de Buenos Aires. A los 11 años se fue a vivir con sus padres y hermano a la capital del país, donde terminó sus estudios y más tarde inició la carrera de periodismo.

Recuerda su infancia entre juegos y risas, “desde muy chica, yo jugaba a ser periodista”. Cuenta que no hubo un hecho en específico el que la llevó a estudiar periodismo; simplemente, siempre lo supo. Resalta a maestras que desde el colegio la alentaban a escribir, hecho que la convirtió en una gran lectora y escritora, acciones que considera básicas en la profesión.

Su trayectoria universitaria contó con dos etapas: la primera, donde “rindió”, para ingresar a la escuela de periodismo, donde se formó como profesional para, posteriormente, dedicarse a trabajar en su profesión; luego hizo una carrera de tecnicatura en Comunicación social, un poco fortaleciendo ese aprendizaje periodístico, estudiando más a fondo todo lo relacionado con las teorías y contextos comunicacionales, muy focalizado en la comunicación e investigación de la realidad latinoamericana.

Narra su vida en la universidad, llena de fructífero conocimiento, que aunque en su experiencia personal no consideró el suficiente para enfrentarse a los medios de comunicación; destaca el trabajo de algunos docentes, quienes les

asignaban prácticas como salir a la calle a hacer coberturas de notas para estar en contacto con la realidad, además de las asignaturas teóricas que, para ella, con los años es cuando se percibe que son herramientas para escribir, tener conocimiento y fundamentar los datos.

A lo largo de su vida hizo diplomaturas relacionadas con temas de los derechos humanos, de la mujer y género. “Me parece que es una profesión como la nuestra, donde siempre tenemos que estar estudiando en la medida de lo posible, sobre todo si encontrás una especialidad que te interese, la carrera y el mundo te obliga a estar constantemente sintonizada en lo que está pasando”, explica Silvina.

Su vida laboral empezó con el periodismo gráfico en un diario, luego saltó a la televisión, donde duró aproximadamente siete años, trabajó como conductora en noticieros y tuvo un programa propio, en el que cada semana se hablaba de temas políticos, pero no política partidaria, sino de debate social, de interés público, pero luego de mucha experiencia llegó un momento en el que la exposición le dejó de gustar: “está buenísimo que la gente te reconozca y te salude, pero a veces me sentía muy invadida, y pedí salir un poco de cámara”, narra Silvina María Luz Molina.

Fue entonces cuando pidió a las autoridades del canal hacer producción de noticias, en donde aprendió desde cómo se puede enfrentar un tema hasta coordinar equipos; después entró a la radio, además, trabajó en portales *online*, y desde hace 10 años trabaja en la Agencia Nacional de Noticias de Argentina (TELAM).

PERIODISMO CON ENFOQUE DE GÉNERO

Mientras hacía el programa semanal, empezó a tratar temas de violencia de género; a partir de esto, mujeres que eran víctimas de violencia se comunicaron con ella, sintieron que ahí había alguien que estaba hablando sobre su realidad, y eso la llevó a prepararse mucho, ya que desconocía el tema. Con el tiempo lo fue aprendiendo, y fueron llegando más personas, entre estas, una psicóloga que trabajaba en el poder judicial, quien le regaló un libro: “me dijo, tenés que

aprovechar, si te interesa esto que has despertado en estas mujeres, debes prepararte”, dice Silvina.

A partir de esto, emprendió otra etapa de su vida, paralela al periodismo. Trabajó como voluntaria en una organización social y después hizo cursos de capacitación, escribió libros sobre el adecuado tratamiento periodístico sobre la violencia de género, y afirma que fueron las propias mujeres las que le mostraron este camino, que para ella es sin retorno, porque si un día alguien se compromete con la temática, no se puede decir de un momento a otro que ya no le importa.

Entre los años 2005 y 2006 la invitaron a España, desde ahí se internó en la Red internacional de periodistas con visión de género. “El pensar que hay algunas temáticas que son iguales en todos los países, como la violencia, homicidios o feminicidios, es lamentablemente una realidad mundial, allí buscamos maneras de contar todo esto y de pensar como periodistas cómo se pueden hacer notas preventivas, que no sigan victimizando a las mujeres y a las familias de aquellas que fueron víctimas de feminicidio”.

Con los años han ido aprendiendo a celebrarse, se dieron cuenta de que en ocasiones es un trabajo muy duro, porque en general tiene que ver con malas noticias, entonces buscaron cómo podían contar lo bueno, y hallaron que muchas mujeres que han salido de situaciones negativas hacen grandes cosas: se arman cooperativas, se convierten en referentes políticas, sindicales, “todas esas historias hay que contarlas también”, afirma Silvina María.

Con una sonrisa en su rostro, dice que es muy gratificante como persona y profesional hablar de estos temas que eran “un secreto a voces”; según ella, hace 8 o 10 años, organizaciones muy prestigiosas hablaban de violencias, de atentados a periodistas, pero no hacían la diferenciación entre mujeres y hombres. De acuerdo con Silvina: “el periodismo es una profesión feminizada, pero en general las mujeres no tenemos lugar de decisión, hay situaciones de abuso, ya sea dentro o fuera la institución, se pueden vivir situaciones violentas en las coberturas, hay personas que pueden ser muy abusivas”.

Siempre tiene presente que no todas las víctimas son para una nota, pues muchas llegan al cubrimiento periodístico porque los gobiernos no cumplen su función, enfatiza mucho en que no se pretende cumplir el rol de ellos, pero sí se

puede denunciar en lo que están fallando o están ausentes. “Tengo que cuidar sus historias, a veces es válido exponer, y a veces no”, agrega Silvina.

PREMIO LOLA MORA

Es un reconocimiento otorgado anualmente a quienes, en distintos medios, transmiten una imagen positiva de la mujer y hacen un periodismo inclusivo, donde votan organizaciones sociales y el público. En el año 2013 Silvina se llevó esta mención especial, no solamente por su increíble trabajo, sino también por todos los años que le ha dedicado.

Para Silvina, “un premio siempre es estimulante, cada año que se realiza siempre voy y conozco nuevas periodistas, con medios alternativos, comunitarios, programas radiales y páginas web. Y está bueno que, así como premian a quienes trabajan en medios nacionales, también lo hagan con estos proyectos, es muy inclusivo por la manera en que se vota, se elige el ganador, y en cuanto a quienes se van premiando”.

RUTINAS LABORALES

De su casa al trabajo tiene una hora y media de viaje, de la cual no desaprovecha ni un minuto; de camino va viendo Twitter, lee resúmenes de las noticias de los principales medios, y así cuando llega a la redacción ya tiene un panorama más claro. Seguramente también ya ha hablado con alguna persona, quien le ha informado el tema central del día, e igualmente determina si se debe investigar algo acerca de este.

“Estoy en la redacción entre seis y ocho horas, a veces salgo a hacer notas, creo que es algo que el periodista no puede dejar de hacer: coberturas, cubrir conferencias de prensa, ir a los barrios, ir a la casa de una persona a hacerle alguna entrevista, no se puede hacer solo periodismo por Google”, enfatiza.

También le gusta mucho viajar; a veces por trabajo va a cubrir en otras provincias del país, igualmente también lo hace dictando talleres, dando charlas,

seminarios, conferencias a otros países de Latinoamérica y Europa, le gusta hacer esto en especial porque hace que estudie todo el tiempo y en las charlas participativas aprende de las preguntas y comentarios.

PRIMERA EDITORA DE GÉNERO Y DIVERSIDADES

En TELAM, mayor agencia de noticias de Latinoamérica y la segunda más importante en lengua castellana, existe una asamblea de mujeres que se reúne para hablar sobre ciertos temas de trabajo, y se convocó a Silvina María Luz Molina para dirigir esta tarea, en la que fue nombrada hace dos meses.

Sus funciones en este puesto son acompañar a todas las secciones y pensar qué fuentes usar, para que no se escriban textos discriminatorios hacia las mujeres, diversidades sexuales o personas con discapacidad, que todos tengan lenguaje, imágenes y música adecuados, como lo dice Silvina: “un periodismo de calidad, un buen periodismo. Mi idea es que este cargo no tenga que existir nunca más, que ya sea un acto natural”.

Ahora con la pandemia siente, y lo habla con sus colegas, que como no está acostumbrada al *home office* trabaja más horas, porque no se sabe poner límites, estudia, lee y consulta todo el tiempo acerca del virus, ya que siente que es su responsabilidad como periodista, incluso dice que en su país se está considerando una profesión esencial.

“En la pandemia quedó evidenciado la importancia de la voz de personas que antes no se tenía en cuenta para una entrevista, y tienen muchas cosas para decir, muchas científicas, médicas, enfermeras están siendo muy visibles en los medios de comunicación, es un momento muy interesante para hacer periodismo. Tenés que adecuarte, el periodismo se adecuó”.

Luego de más de 20 años de experiencia, Silvina se ha nutrido y ha aprendido grandes cosas en distintos campos de su profesión y aún lo sigue haciendo, es una mujer preparada y con muchas herramientas para lo que es un periodismo verdaderamente inclusivo y de género. Sin importar la crisis sanitaria a la que nos enfrentamos, sigue trabajando en lo que la apasiona y cree.

Nicolle Ginary Ávila Sánchez: “Estuve perdida durante varias semanas pensando con respecto al personaje que escogería, no encontraba ese alguien que su trabajo me enamorara. Leí sobre periodistas de distintos países, hasta que encontré a Silvina, quien trabaja un tema del cual yo no sabía su existencia, pero que me llamó mucho la atención. Fue una experiencia enriquecedora, no solo porque inspira escuchar el éxito de otros, sino también me hizo ver más allá de lo que se puede hacer con la profesión”.



CAPÍTULO V

“LOS JÓVENES ESTÁN A PUNTO DE VIVIR LA MEJOR ÉPOCA DEL PERIODISMO EN COLOMBIA”: CARLOS CÁRDENAS

Carlos Cárdenas, periodista de Noticias Uno, inició su labor profesional en Telepacífico, en la ciudad de Cali, en 1991. Tiempo después realizó informes para el Noticiero Nacional como parte de un convenio con Procívica Televisión, empresa en la que trabajó. Posteriormente fue contratado por NTC Noticias, que en el año 2002 se convirtió en Noticias Uno, medio de comunicación en el cual lleva trabajando 26 años.

Durante más de tres años fue el director de Noticias Uno Mediodía, informativo que tuvo espacio fines de semana y festivos en el canal 1. Es reconocido en los medios de comunicación por ser uno de los periodistas más veteranos en orden público; es decir, en lo relacionado con fuerzas armadas y organismos de inteligencia nacionales e internacionales. Sus investigaciones, notas periodísticas y crónicas le han llevado a ganar varios premios de periodismo, la mayoría con sus compañeros de redacción, como el Simón Bolívar, Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, Alfonso Bonilla Aragón, y a recibir diferentes condecoraciones y otros reconocimientos del Ejército Nacional y la Fuerza Aérea.

Aura Valentina Vanegas: ¿Su vida en Cali como lo llevó a ser periodista?

Carlos Cárdenas: “Soy orgullosamente caleño. Desde niño me formé en un ambiente lleno de arte. Estuve en clases de teatro durante más de veinte años con maestros de la Escuela de Bellas Artes de Cali, como Ruqita Velasco. Recuerdo que los 80 fueron una época muy fuerte de teatro en mi ciudad... Pude conocer a Enrique Buenaventura, director del TEC (Teatro Experimental de Cali); de esa escuela tuve como director a Gabriel Uribe y al grandioso Iván Montoya, artistas con quienes trabajé obras maravillosas en las que tuve la posibilidad de crear, imaginar y soñar. Ese origen es el que me tiene hoy como periodista”.

AVV: ¿Cómo se formó en periodismo?

CC: “Estudí en la Universidad Autónoma de Occidente en Cali, ahí tuve la oportunidad de entrar a Telepacífico, donde inicié en el Magazine 90 minutos, luego pasé al noticiero que llevaba el mismo nombre, y después realicé informes para un programa deportivo de Bolivia, exploré videos musicales y hasta dirigí un programa en radio llamado “Crónicas de lo imposible” de la emisora Colmundo. Tiempo después trabajé informes para el Noticiero Nacional, y cuando llegué a NTC Noticias, mi gran sueño se hizo realidad. Su director fue Daniel Coronell, quien junto con Álvaro García y Óscar Ritoré iniciaron, muy jóvenes, ese enorme reto. Lograron posicionarse y tanto, que en 1998 desapareció más de una docena de noticieros, menos NTC Noticias. El tiempo pasó y en 2002, el ya veterano NTC se convirtió en Noticias Uno, la Red Independiente. Todo lo que he aprendido me da la virtud de rodar mis notas de orden público y gozar al mismo tiempo mis historias de fantasmas, duendes y otras locuras”.

AVV: ¿Cómo fue llegar a la ciudad de Bogotá?

CC: “Fue traumático pasar del calor al frío, dejar mis amigos, mi familia, incluso la comida, todo esto fue difícil, pero ahora llevo más de veinte años en

Bogotá, ciudad a la cual le debo todo. Me ha brindado grandes oportunidades, como la extraordinaria familia que tengo hoy.

AVV: ¿Por qué toma la decisión de ir a Bogotá?

CC: “La decisión de llegar a Bogotá fue tomada en el año 98, se anunciaban cambios en los medios de comunicación y nos enfrentábamos a los grandes canales RCN y Caracol. NTC, el noticiero donde yo estaba como corresponsal en Cali, debía asumir nuevos retos y afrontar cambios, teníamos que trabajar con creatividad e innovar para fortalecer nuestra casa periodística. El director, Daniel Coronell, y el subdirector, Diego Hernán Canal, me llamaron para que viajara a Bogotá y me encargara de las noticias de orden público. Entonces empecé a visitar el Ministerio de Defensa, no conocía a nadie, fue difícil, pero poco a poco me relacioné con oficiales y otras fuentes que en el camino fueron clave para generar mis investigaciones y muchas otras notas impactantes”.

AVV: ¿Admiraba a alguien cuando inicio la profesión?

CC: “Por supuesto, admiraba mucho al Noticiero Nacional, ese equipo me encantaba. En esa época existía “El Viajero”, era increíble... Un creativo periodista, un arriesgado camarógrafo y un intrépido conductor recorrían Colombia contando historias en un Renault 4. Apreciaba las crónicas de Óscar Ritoré, periodista que luego junto con Daniel Coronell crearon NTC Noticias.”

AVV: ¿Qué meta cree usted que no ha cumplido como periodista?

CC: “Estuve viviendo mi sueño hasta hace tres meses. Fui el director de Noticias Uno Mediodía, informativo que presentaba Claudia Cano. Me propuse hacer escuela, formar a todos los que llegaran como practicantes; ustedes llegan muy sanos y no conocen esto. Tres de ellos, actualmente, están trabajando como

periodistas en Canal Caracol y en RCN Internacional, eso me llena de emoción. Lo segundo que forma parte de mi gran sueño es crear un programa dedicado a ayudar y a servir al otro, lo alcancé a realizar en Noticias Uno Mediodía, pero el programa salió del aire; por eso aún ese sueño sigue en pie. Soy creyente en Dios, y para mí hacer lo que más le agrada a él, me llena”.

AVV: ¿Por qué se acaba Noticias Uno Mediodía?

CC: “Por lo que se acaban muchos medios de comunicación en Colombia, por plata. La situación económica del país no anda bien, y ahora con la situación por la Covid-19 es peor. Además, en el Canal Uno se tomaron decisiones como sacar mi noticiero y a Noticias Uno, pero de inmediato nos movimos en redes sociales. Creo que nos ha ido incluso mejor que antes. Noticias Uno Mediodía se unió al reconocido Noticias Uno y fortalecimos el equipo. Así regresé a mi noticiero.”

AVV: ¿Cuál cree que va a ser el futuro de los medios de comunicación en Colombia?

CC: “Creo que vivimos en el pasado, un pasado innecesario porque muchos directores de medios no han entendido que la televisión tiene una fuerte tendencia a desaparecer, o al menos en el formato que nosotros lo alcanzamos a conocer como periodistas. Estoy seguro de que lo que se debería hacer es dinamizar, hacer mucho más atractivo cada segundo que aparezca en una pantalla de computador, televisor o celular. Las historias deben ser más cortas e impactantes, con esto no me refiero a amarillismo, sino hacerlas mejor trabajadas; si los noticieros no se transforman se van a ir de picada, los jóvenes ya no leen un periódico, ya no ven noticias, y el poder de las redes sociales está tomando más fuerza. Estoy seguro de que la mayoría se entera de lo que pasa en el mundo por el universo internet, además, la facilidad de poner en redes una imagen atractiva, un video o un título hace que el interesado entre a indagar sobre esa información.”

AVV: ¿El desarrollo de su profesión ha afectado su integridad o vida personal?

CC: Mis principios no son del común, para mí la prioridad está en servir, yo no tengo posiciones políticas de absolutamente nada, tengo compañeros y colegas de otros medios que manifiestan sus posturas radicales de derecha o izquierda y es respetable, pero eso no va conmigo, creo que lo importante es ayudar ese es mi principio fundamental; he tomado muchos riesgos, además, por el hecho de ser uno de los periodistas más antiguos del noticiero y haber vivido parte de la guerra en Colombia he tenido muchos problemas”.

AVV: ¿Ha tenido que enfrentar situaciones de peligro en el desarrollo de su profesión?

CC: “En tres oportunidades fui retenido por una organización guerrillera en diferentes regiones del país, alguna vez aparecí en una lista como objetivo de un jefe subversivo. También tuve problemas con políticos corruptos que en alguna oportunidad intentaron contratar hombres armados para que me hicieran daño. Luego estuve en la mira de personas que robaron dinero a gente humilde de un pueblo lejano; y llegué a tener situaciones de riesgo incluso con narcotraficantes hace muchos años por revelar información acerca de lo que algunos de ellos hacían. A partir de esas experiencias he aprendido a no asumir como asuntos personales mis informes, las veces que he entrevistado a hombres y mujeres cuestionados he tenido claros mis principios”.

AVV: ¿Cómo separar los sentimientos al cubrir un nexo o entrevistar una fuente para mantener la parcialidad?

CC: “Tomar posiciones muy radicales puede ser arma de doble filo, por eso no tomo posturas. Creo que el periodista debe entrevistar a todo el mundo y contarle al país lo que necesita, porque nuestra misión es ser veedores de este país con la obligación de contar las cosas como son, con la verdad”.

AVV: ¿Para usted, qué características debe tener un buen periodista?

CC: “Antes de ejercer cualquier tipo de profesión hay que ser buena persona. Es claro que importan la redacción, el manejo de fuentes, todo lo que enseña la academia y la práctica, pero considero que el fundamento es ser buen ser humano, deshacerse del orgullo y entender que el ego es el enemigo, así se evitará que alguien agrede a otro, que lo irrespete o discrimine. Un periodista que no tenga esas bases fuertes no puede ser un buen contador de historias, no entiende ni se compadece de lo que le pasa a la gente humilde y menos podría percibir cuándo un corrupto le está robando a otro”.

AVV: ¿Cuál debe ser el camino de los nuevos periodistas para ser buenos profesionales?

CC: “Los jóvenes deben forjar un camino con principios y propósitos. Hacerse famoso hoy en día es fácil, lo difícil es que su trabajo se destaque por la seriedad, por la verdad de una realidad, eso permitirá que se enaltezca el nombre del autor. No es lo mismo calumnia que verdad, tampoco es igual expresar opiniones con diplomacia que encender a otros por redes con vulgaridades. La clave está en mirar alrededor para hallar historias que se deban contar; es fundamental, como lo he dicho con insistencia, que se deben determinar los intereses, necesidades o problemas de la mayoría de la población, para elaborar contenidos de valor”.

AVV: ¿Cómo ha sido el cambio de sus rutinas de trabajo por la pandemia?

CC: “Lunes y martes descanso, los miércoles iniciamos reuniones, organizamos temas y empezamos rodajes. Por la pandemia he estado encerrado de lunes a viernes, pero los sábados, domingos y festivos debemos ir al noticiero para revisar textos y editar.

En mi caso, para buscar y contactar fuentes, recopilar documentos, fotos y videos he usado los recursos con los que cuento en mi casa. Las plataformas tecnológicas han sido de gran ayuda, por ejemplo, Zoom se ha convertido en un aliado para reuniones y entrevistas; al mismo tiempo, he tenido que recurrir a todo el equipo de salubridad como tapabocas, gafas y guantes para realizar entrevistas en la calle, con el fin de no exponer la vida de nadie”.

AVV: Para concluir ¿qué mensaje les daría a las nuevas generaciones que se enfrentan a los cambios constantes en la comunicación, pero quieren ejercer el periodismo como profesión?

CC: “Ustedes están a punto de arrancar la mejor época del periodismo en la historia del país, estamos en un momento de transformación y todos esos cambios deben generar algo bueno para la sociedad. No piensen en enriquecerse, las cosas materiales son secundarias; en la medida que ustedes les sirvan a otras personas van a llenarse más de lo que lo haría el dinero. Siempre habrá necesidad de contar historias, y que alguien sea la voz de aquellos que no son escuchados... Esa es nuestra misión”.

Aura Valentina Vanegas Rivera: *“Esto comenzó por una actividad académica en un aula de clases, poco a poco entendí que debía encontrar un personaje que admirara. Empecé a investigar acerca de los posibles perfiles que podría entrevistar, y en esa búsqueda logré contactarme con Carlos Cárdenas, con quién me llevé una gran sorpresa, pues desde el primer momento tuvo la disposición de ayudarme sin complicación alguna. La entrevista pasó de ser un trabajo académico a una charla entre colegas. Por primera vez me sentí en la capacidad de hablar sin tapujos con una persona que trabajara en el medio y que estuviera dispuesta a darme una respuesta sincera desde su experiencia de vida”.*



CAPITULO VI

CAMPAÑA POR EL RESPECTO Y LA DIFERENCIA

Catalina Suárez es una periodista egresada de la Universidad de la Sabana con un diplomado en Comunicación digital, especialista en Comunicación de gobierno y en Marketing político de la Universidad Externado. Actualmente trabaja en “El andén”, de Blu Radio y en “Los confinados”, un proyecto de periodismo independiente que nace a raíz de la cuarentena, en el cual invitan personajes de todo tipo y los entrevistan desde una óptica distinta, con el propósito de entretener a las familias en tiempos difíciles. Llevan casi dos meses al aire y se consolida como uno de los programas digitales de opinión más vistos, por encima de medios tradicionales como revista Semana.

¿Cómo estaba posicionado el periodismo en Colombia cuando usted se graduó?

“Yo creo que el periodismo siempre ha estado súper bien posicionado en el país, ya que hace parte de un poder que es muchísimo más grande que el político dentro de las esferas de la democracia. Cuando yo estaba en el colegio se dio la primera marcha de la paz, me involucré mucho en todo esto y empecé a admirar un montón a los periodistas, porque al ser una niña involucrada en la democracia me di cuenta que estos se encargaban de transmitir la verdad de una manera distinta a la que quiere un político, entonces siempre me interesó la política y el periodismo, ya que en él noté virtudes diferentes que me hicieron ver que en

este país y en el mundo un periodista siempre tendrá un papel distinto y una responsabilidad muy grande”.

¿Por qué quiso enfocarse en política?

“Cuando era niña y mi abuelo veía noticias yo le decía a mis papás y a todo el mundo que algún día estaría ahí, ya sea dando o siendo la noticia. Siempre fui buena estudiante en las materias como historia, democracia, español y todo eso comenzó a ser una acumulación de cualidades que al crecer me hicieron desenvolverme. Desde el colegio me lanzaba a la personería, cuando había una marcha asistía y todos esos cambios empezaron a formar activismo dentro de mí. Al ingresar a la universidad me involucré en todo lo que estuviera relacionado. Fui a la marcha del trabajo a pesar de que no trabajaba, porque sabía que había que acompañar la lucha y al sentir pasión me di cuenta de que debía enfocarme en hacer periodismo y política de la mano”.

¿Cómo fue esa experiencia en la universidad?

“Fui feliz infinitamente, mis papás siempre me apoyaron en estudiar lo que me gustaba con la condición de que debía terminar lo que eligiera. En tercer semestre yo pensaba: “ya no quiero ser periodista”, sentí que debí estudiar Derecho o Ciencias políticas y empecé a meter todas las materias que tuvieran que ver con derecho y política. La Sabana me aportó mucho, porque empecé a conocer escenarios en los que me di cuenta de que podía existir un futuro y el Externado, que es la universidad en la que soy especialista, me enseñó exigencia”.

¿Cuál fue su primera experiencia laboral al graduarse?

“Algo que me gustaría decir es que uno no debe esperar a graduarse para salir a ese mundo laboral del que tanto le hablan, personalmente yo andaba metida en todo, así no recibiera pago, la experiencia que adquirí fue única y no tiene

precio, desde cuarto y quinto semestre incursioné en espacios de liderazgo donde podía destacarme y, adicionalmente, aprendí de gente brillante con muchos años de experiencia”.

¿En estos espacios laborales que obstáculos ha encontrado?

“De todo tipo, el primero es esa creencia popular de “solo se puede ser periodista con palanca”, y la gente de verdad lo cree; yo siempre supe que no tenía nada que ver, no tengo palanca, lo que he logrado es gracias a mi esfuerzo y cuando empecé en el mundo laboral me di cuenta de que la disciplina es la que hace posible cumplir tus sueños.

También tuve una jefa que me trataba horrible, llegaba a mi casa a llorar, pero yo cumplí siempre y me di cuenta de que encontrármela me dio la enseñanza de lo que nunca quiero ser en la vida ni como jefe, ni como líder y noté lo fuerte que puedo llegar a ser”.

¿Considera que ha sacrificado algo para cumplir sus sueños?

“He sacrificado tiempo, a veces he tenido trabajos en los que mi ocupación es de domingo a domingo y estando en mi juventud es donde siento que puedo exigirme el triple de trabajo y de esfuerzo, entonces sacrifico tiempo de familia, amigos, etc., pero siento que ha valido la pena”.

¿Cómo compagina su vida laboral con la personal?

“Gracias a Dios me dedico a lo que me apasiona y en ese sentido va mi vida personal, muy encaminada a lo mismo, intento siempre llevarme bien con mis compañeros de trabajo pese a que tengamos ideologías distintas, encuentro esa conexión y al final se vuelven mis amigos. En cuanto a mi familia hallo el equilibrio mientras le cojo el ritmo, entendiendo las prioridades que hay en cada momento”.

¿Cómo ha cambiado su labor a raíz del confinamiento?

“Me he acercado más a la gente que me sigue en redes, he llevado un contenido mucho más real y un mensaje de empoderamiento. He estado más cerca de mi familia, es un momento distinto y he aprendido mucho”.

¿Podría describir su día laboral antes de la Covid-19?

“Mis días son súper agitados, me levanto temprano, me arreglo dependiendo del evento que tenga, intento siempre estar arreglada porque en el transcurso del día me pueden llamar para realizar una entrevista, trabajo en el Congreso de la República, ya que soy especialista en comunicación de gobierno, asesoro congresistas, voy dependiendo si hay sesiones, reviso documentos y temas de coyuntura que puedan entrar a debatirse en la agenda legislativa del Congreso, almuerzo tardísimo y normalmente acababa mi día a las diez u once de la noche”.

¿Ese día cómo ha cambiado con la Covid-19?

“Mi día inicia las 8:00 a. m., duermo más, reviso contenidos digitales de otros, intento leer todo lo que me escriben en mis redes, independientemente de si es bueno o malo, me tomo el trabajo de hacerlo. Estoy revisando qué reuniones tengo, monitoreo las cosas de mi jefe todo el día, hago los diseños que necesite, soy la jefa de comunicaciones de la oficina y reviso lo que los abogados hacen y cómo lo van a comunicar, monitoreo todo el contenido.

Hacia las 3:00 p. m. empiezo a estudiar el personaje que entrevistaremos en Los confinados y hacemos un consejo de redacción para saber cómo abordar el programa, hacia las 8:00 p. m. me quedo revisando redes y me acuesto a las 10:00 p. m.”

¿Ha generado algún cambio gracias a sus redes?

“Ya que soy promotora del respeto y la diferencia, me parece muy importante que en un país democrático haya opiniones tan distintas, a veces la gente llega a mis redes y me dice: “Tú eres la única que piensa como tú y me cae bien”, porque llevo mis ideas con fundamento y no con fanatismo, hay un trabajo argumentativo que está siendo valorado por la audiencia”.

¿Cuál ha sido la enseñanza más grande que le ha dejado ser periodista?

“El periodismo me enseñó esa campaña que promuevo del respeto y la diferencia, porque aprendí la ética de hacer periodismo, la responsabilidad de tener un micrófono y una audiencia, darle el derecho a todo el mundo de hablar, respetar y ser capaz de sentarse con personas que no piensan como tú”.

¿Qué consejo les daría a los futuros periodistas del país?

“Cuando uno está estudiando a veces hasta los profesores le meten miedo sobre la carrera, dicen que no da plata o ponen muchos peros. Disfruten ser periodistas porque la carrera logra transformar a la gente, no siempre dejará felices a todos porque si hoy entrevistas a uno te aplauden y si mañana entrevistas a la competencia se van a disgustar, pero es saber que el periodismo es el camino a la verdad, la cercanía con la ciudadanía y la responsabilidad más grande con la democracia”.

¿Qué proyectos tiene?

“Seguir impulsando los que llevo actualmente, como Los confinados y Palabras más, tengo ganas de empezar una gira por colegios y universidades hablando un poco sobre el respeto y la diferencia. Urge en este país entender la necesidad de hablar con el otro”.

Catalina Suárez es una mujer que tiene ideologías de derecha muy marcadas, razón por la que fue agredida en la Plaza de Bolívar en noviembre de 2019. Ella utilizó este acontecimiento para recalcar aún más la importancia del respeto y la diferencia.

María Paula Pareja Paredes: *“Cuando realicé la entrevista a la periodista estaba nerviosa, ya que era el trabajo más importante del semestre. En él se verían reflejados todos mis conocimientos adquiridos durante el mismo, pero a la vez estaba emocionada, ya que podía elegir a alguien que fuese un ejemplo que seguir para mí. Y aunque mi principal objetivo era obtener un producto de alta calidad periodística, al realizar la entrevista quedé muy satisfecha, ya que me abrió los ojos hacia el mundo laboral en que me voy a desempeñar, y estoy segura de que quienes lo lean se llevarán una gran lección sobre periodismo, respeto y diferencia”.*



CAPÍTULO VII

“SI EL TRABAJO ES BUENO, NO IMPORTA EL MEDIO EN EL QUE SEA”: NICOLÁS SAMPER

Escritor, periodista y comentarista de RCN radio, Augusto Nicolás Samper Camargo es egresado de la Universidad Jorge Tadeo Lozano. Nicolás es colaborador en diferentes medios de comunicación, trabaja en La tertulia, en La jugada y en Los originales, en RCN radio.

Escribe columnas para el diario Publimetro y el portal Futbolred, ha hecho artículos periodísticos en Esquire, Soho, Gente, Shock, Semana, Diario Deportivo y El País de España.

Juan Andrés Castellón Caro: ¿Qué lo llevó a tomar la decisión de empezar en el periodismo?

Nicolás Samper: “Desde niño siempre tuve muy claro que iba a estudiar periodismo, siempre tuve la curiosidad de cómo era estar en una redacción y sobre todo de prensa. Ese era mi sueño y lo pude realizar, ya que pude estar en ellas y, además, hago parte de radio, televisión y varios medios que también me han enseñado cosas que tal vez yo no pensaba. Siempre tuve ese norte bien claro”.

J.A.C: ¿Cómo fue su proceso para llegar a los grandes medios?

N. S: “El proceso se debe al trabajo, no conozco otro método, la verdad. Para estar en las grandes ligas así empecé en medios chicos, escribía reseñas de rock en “Me quedo” y fue el primer trabajo por el que me pagaron. Luego trabajé *freelance* en un semanario que se llamaba Tiempos del Mundo, del Washington Times, algo grande”.

J.A.C: ¿Cree que el periodismo está pasando por una crisis o son los medios de comunicación?

N. S: “Ambos pasan por una crisis, hay profesionales que no son periodistas, pero igualmente lo ejercen y es porque tienen herramientas fuertes que pueden ser el derecho o alguna otra que es necesaria en una mesa de trabajo. El periodista debe saber de economía, política internacional, saber de todo.

Los medios también pasan por una crisis, las redes sociales se han convertido en una manera de informar y de desinformar, es curioso, porque a veces las tías creen que es más veraz una cadena que les llega al WhatsApp, donde dice que va a temblar en cinco días y es imposible predecir un sismo. De ahí la tarea de los medios tratando de luchar contra esto y demostrando que no todo lo que brilla en redes es oro.

Los medios deben reinventarse tratando de cambiar cómo se dicen las cosas y desde qué plataforma”.

J.A.C: ¿Qué ve un medio de comunicación en el trabajo de un periodista?

N. S: “Se interesan en uno si el trabajo es bueno, escribiendo bien y diciendo cosas distintas a los demás, pero en mi caso no ha sido así el proceso, he ido escalando peldaños sin ninguna prisa”.

J.A.C: ¿El periodismo debe ser un pregrado o un posgrado?

N. S: “Es un debate largo y que es bueno, mucha gente piensa que el periodismo podría ser una especialización y no estoy en desacuerdo con esa postura. Hay muchos periodistas que salen muy mal preparados por su propio desinterés, más allá de que sean malos los profesores y la academia, que implementa materias que realmente no son importantes para el desarrollo profesional”.

J.A.C: En vista de la situación que estamos pasando, ¿Se ha visto afectado laboralmente?

N. S: “Por ahora no, puedo hacer radio desde mi casa, hago tres programas con un equipo que me dieron en mi empresa, RCN, esto me ayuda a salir al aire de manera fiel y constante. En televisión se están reinventando para poder salir, obviamente, no las dos horas si no nada más media hora, pero gracias a Dios no ha cambiado mi trabajo.”

NICOLÁS Y SU PAPEL COMO ESCRITOR

En el año 2015, Samper lanzó uno de sus libros: “Por eso estamos como estamos”, junto con Santiago Rivas y Federico Arango que cuenta en una sátira los rasgos más característicos de nuestra región. En 2018, en “Lo que el fútbol se llevó” cuenta la historia oscura de los mundiales de fútbol.

Siempre ha estado interesado por los deportes, hincha a morir de su equipo, Millonarios, y con gusto por el Deportivo Español y Banfield, le gustan los automóviles clásicos, los que disfruta observando.

J.A.C: ¿Cómo es un día de Nicolás Samper?

N. S: “Me levanto a las siete de la mañana, preparo el programa de diez, de

diez a doce estoy al aire, luego almuerzo preparando el programa de las dos, a las cuatro de la tarde preparo el programa de cinco y si me toca televisión ellos nos envían un guion en donde voy preparando todo el tiempo las cosas; así mismo, las columnas, las pienso todo el día”.

J.A.C: ¿Qué ha disfrutado de la cuarentena?

N. S: “Los trancones, ya no los sufro.”

J.A.C: ¿Qué podría dejarles a los estudiantes que están en el momento de elegir si periodismo o comunicación organizacional?

N. S: “Yo creo que todo depende del gusto de cada uno, es una afinidad propia que uno tenga con el oficio, sé que en organizacional pagan más que en el periodismo tradicional, pero sé que uno disfruta mucho haciendo periodismo. Yo soy periodista porque nunca me sedujo la comunicación organizacional.

Para poder ser feliz en medio de todo hay que hacer lo que a uno le gusta, y me decidí por el periodismo porque lo siento más, siento más sangre cuando lo hago, pero la comunicación organizacional también tiene sus rasgos”.

Retomando las palabras de Nicolás Samper, el periodismo debe hacer que la sangre se caliente cuando se ejerce, es una profesión de pasión, de estudiar permanentemente y de dar lo mejor para que cada trabajo este perfectamente bien hecho.

El periodista, desde que toma la decisión de serlo, debe mostrar su interés por su formación, afrontar con responsabilidad su profesión y esa responsabilidad exige disciplina y dedicación.

Los campos de acción son diversos, las organizaciones, la educación, el mundo digital o la información, en cualquiera se puede desempeñar un comunicador y periodista, pero en el campo que decida hacerlo debe ser en aquel que lo hace feliz.

Juan Andrés Castellón Caro: *“Fue algo inesperado realizar esta entrevista, en ningún momento se me ocurrió contactar a un periodista como lo es Nicolás, un ser humano bastante sencillo, un ejemplo laboral que me gustaría emular a lo largo de mi carrera profesional. Al hablar con él se aclararon varias dudas; sinceramente, no fue una entrega más, fue una entrevista para mi vida, en donde pude evidenciar que cuando el trabajo se hace con pasión y gusto se disfruta, se hace bien hecho”.*



CAPÍTULO VIII

“UNO PUEDE SER UN VEHÍCULO PARA AYUDAR A LOS DEMÁS”: PAULA BOLÍVAR

Paula Bolívar Pinilla, galardonada con el Premio Nacional de Comunicación Social y Periodismo Alfonso López Michelsen en el año 2018, es una mujer responsable, trabajadora y curiosa. Esta periodista ha logrado dar a conocer diferentes escándalos de corrupción en instituciones educativas y entes del estado, informando a la ciudadanía siempre con la verdad.

Es una profesional que se ha preocupado por hacer seguimiento a distintas denuncias realizadas por la comunidad, buscando siempre solucionar el problema y ayudar a aquellos que lo necesitan.

Desde sus prácticas en la emisión nocturna del noticiero de City TV, hasta convertirse en periodista de investigación en la W Radio, esta bogotana se ha hecho merecedora a distintos reconocimientos gracias a su labor periodística.

Actualmente es la responsable de gestionar el contenido relacionado con la pandemia de la Covid-19 para W Radio, sin dejar de lado su compromiso con las denuncias de la comunidad y la investigación de irregularidades en las instituciones estatales.

Laura Pérez: ¿Cuándo empezó su interés por el periodismo?

Paula Bolívar: “Mi interés por el periodismo empezó en el colegio, ya que el énfasis era radio y televisión. Me di cuenta de que me gustaba mucho hacer ensayos sobre temas de actualidad, política y ese tipo de temas. Siempre tuve esa capacidad para poder analizar a través de la escritura y fue en grado décimo cuando empecé a decidir qué quería estudiar”.

L.P: ¿En algún momento dudó de esa decisión?

P.B: “Claro que sí. A mí me gustaba mucho el tema de la medicina, nunca tuve miedo de la sangre y siempre me encantó ver programas de cirugías estéticas y de urgencias. Sentía mucha afición por este tipo de cosas; pero, finalmente, me di cuenta de que mi fuerte era primero, hablar con las personas y expresarme muy bien y, segundo, la capacidad de escribir. Por eso me fui por el periodismo”.

L.P: Después de tomar esta decisión, ¿cómo inicia su recorrido en los medios?

P.B: “Estudié periodismo en la Universidad Externado de Colombia, después hice mis prácticas en City TV, en El Tiempo, en el área de producción para el noticiero de la noche y, enseguida, me encaminé a la realización de denuncias ciudadanas. Pocas veces salí al aire, pero siempre me interesó mucho lo que decía la gente y poder encontrar una solución a los problemas.

En el año 2014 entré a la agencia de noticias de Rafael Poveda Televisión, allí debía estar en el búnker de la Fiscalía y emitir todas las noticias judiciales que salieran a aquellos medios regionales del país que no podían tener un periodista en la capital. Estando allí pasé a Testigo Directo, un programa de crónicas de Cable Noticias y Caracol Internacional, gracias a esa experiencia aprendí mucho

sobre cómo contar una historia, qué palabras usar, cuáles temas de interés escoger para el público y a producir.

Dos años después me contrataron en la W Radio para trabajar en La Móvil, un carro equipado con una *comrex* que te permite salir al aire desde cualquier sitio, y lo que yo tenía que hacer era buscar denuncias ciudadanas por todo Bogotá; cosas pequeñas, pero muy importantes para la comunidad. Luego me asignaron la fuente de sociales, que incluye ministerios, cultura, ambiente, entre otros”.

L.P: Vi que está centrada en el periodismo de investigación, ¿por qué decidió tomar este camino?

P.B: “Me gusta mucho escuchar a la gente, ver qué denuncias tienen y cómo yo, a través de mi papel como periodista, puedo ayudar a sacar a la luz pública toda la verdad. De esta forma aprendí a leer documentos legales gracias a la ayuda de personas más especializadas en el campo, porque uno como periodista no tiene bases en temas de derecho, pero uno va aprendiendo.

Empecé a sentir gusto por investigar y percibía que tenía la capacidad de ver que algo anda mal o alguien está mintiendo. El gusto por centrarme en el periodismo de investigación no fue una decisión, sino algo que sucedió a lo largo de mi carrera. Es un trabajo que se debe hacer con dedicación, con tiempo, buscando las fuentes, contrastando y no dejándose manipular de otras personas”.

L.P: ¿Cuál es el proceso que usted realiza para hacer una investigación periodística?

P.B: “Primero llega la denuncia por correo o alguien te contacta, después uno debe verificar que esa denuncia tenga fundamento y que valga la pena investigarla. Aquí uno debe tener mucho cuidado porque pueden ser denuncias muy pequeñas, pero que, si uno le pone la lupa, se pueden convertir en escándalos enormes.

Se deben buscar fuentes humanas, porque con un solo documento no se puede hacer; luego de tener esas fuentes que te confirmen la veracidad de esa denuncia se empiezan a buscar más documentos, se contrastan, se contacta a las personas involucradas en esa denuncia y finalmente se publica. Siempre se debe verificar todo, es una regla de oro, usted no puede sacar algo al aire si no está verificado”.

L.P: En su experiencia como periodista, ¿qué tipo de dinámicas se pueden encontrar en los medios de comunicación?

P.B: “Las dinámicas pueden variar según el medio. Por ejemplo, en la W Radio todo es inmediato; si tiene una noticia, debe confirmarla lo más pronto posible. Todo es en vivo, los personajes están al aire, los periodistas se vuelven casi que productores, cada uno se encarga de sus fuentes y se debe tener cuidado con lo que se va a decir, ya que por el afán se corre el riesgo de decir cosas que no son.

En la televisión, uno suele tener más tiempo para realizar las investigaciones y producir las noticias para el noticiero del día o de la noche, porque casi todo está pregrabado, a excepción de las noticias de último momento que siempre deben darse en directo”.

L.P: ¿Qué ventajas existen al trabajar como periodista?

P.B: “Existen muchas ventajas y una de ellas es que siempre estás actualizado, además, tienes la posibilidad de acceder a la información de primera mano (ministros, funcionarios públicos, entre otros), y puedes ayudar a la gente. Yo lo que hago es recibir la denuncia y comunicarme con el área de prensa de la institución en cuestión y, al ser uno periodista, lo ayudan más rápido; uno puede ser un vehículo para ayudar a los demás”.

L.P: ¿Qué inconvenientes puede haber en esta profesión?

P.B: “Hay muchos inconvenientes. Creo yo que el principal es faltarle a la verdad, manipular la información, aprovecharse del cargo para beneficiarse económicamente, recibir amenazas, que uno se vuelva un foco para alguien por todas las denuncias que hace y ponerse en peligro”.

L.P: ¿Cómo ha sido trabajar y comunicar en esta época de pandemia?

P.B: “Han cambiado todas nuestras dinámicas de informar. En mi caso, he estado enfocada únicamente al tema de la Covid-19 y, créeme, cansa estar todo el tiempo pendiente de las cifras y de las noticias, pero ha sido muy importante para mí porque he aprendido muchas cosas y no solo de cómo se está manejando en Colombia esta situación, sino en todo el mundo, y poder comparar entre un país y el otro es algo que me ha gustado bastante”.

L.P: Con esta situación, ¿cómo es el día a día en esta nueva forma de trabajo?

P.B: “A mí me eligieron como la gerente de la Covid-19, por lo tanto, debo estar pendiente de todas las noticias nacionales e internacionales de esta enfermedad. Mi día empieza a las 4:00 a. m., hora en que me levanto; a las 4:30 a. m. reviso todos los medios nacionales e internacionales y hago un resumen, empezando por las cifras de contagiados en Colombia, luego busco las noticias más importantes y relevantes y, por último, miro el número de contagios alrededor del mundo y busco noticias de los demás continentes.

A las 5:30 a. m. salgo al aire desde mi casa, me voy hasta las oficinas de Caracol Radio, me dirijo a la cabina de La W y me quedo toda la mañana hasta las 10:00 a. m.; normalmente es hasta el mediodía, pero por esta pandemia salgo antes. Durante mi jornada busco noticias, no solo de esta enfermedad, sino también le escribo a los ministerios y otras entidades para ver qué información pueden darme para sacar primicias o investigaciones.

Después, cuando salgo a las 10:00 a. m., me regreso a mi casa y debo empezar a preparar el programa de las 2:00 p. m., que se llama La prueba, un programa que creamos para el tema de la pandemia y lo que hacemos es un cuestionario a distintos personajes sobre la Covid-19 y respondemos dudas de nuestros oyentes; por último, tratamos temas de interés nacional.

En mi casa estoy pendiente de todas las noticias, especialmente de las cifras de contagios que salen a las 5:00 p. m., debemos realizar un boletín informativo cada hora y, por último, a las 6:00 p. m. estoy atenta a los anuncios que puede hacer el presidente sobre la pandemia y los escribo para el resumen del día siguiente”.

L.P: ¿Cuál es su consejo para los jóvenes que se encuentran en su proceso de formación para ser periodistas en las universidades?

P.B: “Mi recomendación es que, si quieren ser reporteros o periodistas, estudien adicionalmente una carrera de acuerdo con el tipo de periodismo que quieran, ya que les daría una base y no solo se quedarían con las clases del tema del periodismo, las cuales, desde mi punto de vista, pueden llegar a ser muy superficiales. Es importante tener profundidad en algún tema, ya que muchas veces queremos ser buenos y expertos en todo, pero es muy difícil. Tener ciertas bases, por ejemplo, en derecho, sería muy importante para un periodista que desee salir a tener éxito”.

L.P: Para finalizar, hablando del tema personal de un periodista ¿Cómo maneja la relación trabajo-familia?

P.B: “El tiempo que esté con mi familia intento que sea de calidad. Entre semana es muy difícil, porque surgen noticias en cualquier momento y siempre debo estar pendiente del celular. Lo que sí hago es desconectarme todos los fines de semana y estar con mi familia, esto es un gran placer para mí”.

Gracias a su simpatía, alegría y espíritu de servicio, Paula ha demostrado ser una periodista interesada por los diversos acontecimientos que afectan a la sociedad, buscando siempre la forma de colaborar a las comunidades y reconociendo que informar con la verdad es un principio fundamental en el periodismo.

También nos deja claro que empezar desde medios locales hasta formar parte de una de las emisoras más importantes del país es cuestión de tiempo, esfuerzo, dedicación y estima por la profesión.

Laura Fernanda Pérez Muñoz: *“Lo primero que pensé cuando Álvaro nos asignó el trabajo fue que sería algo difícil, pero no imposible. Empecé a buscar personajes, los fui contactando y cuando tuve respuesta de uno de ellos sentí una emoción enorme; sin embargo, no resultó bien y faltando una semana para la entrega del escrito busqué a una mujer increíble en la labor que hace y que me dio un gran aprendizaje: la labor de los periodistas es servir a la comunidad”.*



CAPÍTULO IX

JULIO CÉSAR ESCOVAR, ENTRE LA RADIO Y EL VINILO

Julio César Escovar es un periodista ibaguereño entregado a la música y a la radio que, durante mucho tiempo, se ha perfilado como un gran conocedor de sonidos rockeros en distintas emisoras juveniles del país. Ha trabajado no solo en Radioactiva, sino en emisoras como la W y presentador de televisión en Canal Trece.

Es una persona tranquila y agradable, con una muy buena disposición a la hora de hablar de los temas que le gustan y de mantener una conversación que permite que la noción del tiempo se pierda entre sus conocimientos, su gracia y su buena energía. Tiene un compromiso que, junto a su creatividad y simpatía, le ha permitido lograr grandes proyectos.

Esteban Reyes: ¿Cómo fue su paso por La Voz del Tolima?

Julio Escovar: “Fueron tres meses que estuve allí. “La Voz del Tolima, la radio que todos quieren”, la 96.3 AM, creo que era la frecuencia. Yo llegaba a Colombia, luego de estar en Canadá todo el año de 1999, y me di cuenta de que un vecino mío trabajaba en la emisora local, en un puesto administrativo importante.

Yo había llegado con música que no se conseguía en Colombia y este vecino me dijo: “Mire, tengo una hora medio muerta, si quiere, arme un programa y presenta algo de lo que trajo usted, acompañado de las canciones de la

programación”. Así empecé, obviamente asesorado de gente que estaba en la emisora y sabía del tema. Se cometieron muchos errores, pero fue muy bonito, aprendí y lo disfruté mucho”.

E.R: ¿Cuál fue su primer paso para llegar a la radio?

J.E: “Soy de la facultad de Comunicación social de la Universidad Javeriana y empecé el énfasis en radio y audiovisual. No me enganché con audiovisuales del todo, me dijeron que había escogido materias que no eran las mejores para empezar el énfasis.

Yo estaba buscando un ejercicio mucho más estimulante para crear y me centré en radio, que es lo que siempre me ha gustado. En la universidad descubrí una cantidad de temas, pero yo solo sabía que me gustaba la radio, la comunicación, y no me veía en algo diferente. Lo audiovisual me llamaba la atención, pero como complemento, y me profesionalicé en radio”.

E.R: ¿Cuál fue su experiencia como periodista de planta en España durante los siete años que estuvo en La W?

J.E: “Sí, se puede decir que fui corresponsal y es cierto que, de esos siete años, dos estuve en España. Este cargo no tiene un contrato fijo y se suele trabajar de manera independiente, pero, en cambio, yo estaba trabajando en las oficinas del grupo PRISA con la cadena W allá. Fue una gran experiencia”.

E.R: Usted entra el primero de marzo de 2019 a Radioacktiva, ¿cómo afrontó este reto?

J.E: “Se presentó la oportunidad de dirigir una emisora preciosa, conocida y famosa en Colombia por su sonido y dije: “Claro, esto es un reto que me encanta, nunca había dirigido una emisora” y es de esas oportunidades de una vez en la vida”.

E.R: ¿Cuál es la diferencia entre ser productor y director de una emisora?

J.E: “Un productor se encarga de buscar y crear contenido acorde con la emisora. Se debe estar innovando constantemente para que el oyente no se aburra y no cambie de dial, además, también se debe estar atento a que todo en cabina esté funcionando: el audio, los micrófonos, las canciones, entre otras cosas.

Un director coordina la programación y edición del contenido; igualmente, asigna las pautas de investigación e información a los miembros de la mesa de trabajo frente a temas relacionados con el enfoque de la emisora”.

E.R: ¿La radio fue una ventana para usted?

J.E: “A través de la radio escuchaba la música. Siempre conecté mucho con el rock, pero escuchaba de todo con dos hermanas mayores: a una le gustaba Shakira y Franco de Vita y a la otra, The Beatles y The Rolling Stones, y, en medio de esas corrientes, empecé a perfilar mis intereses musicales.

En esa época, Ibagué no era una ciudad caracterizada por tener muchas opciones en *grunge* o *rock and roll*. Si bien es conocida como la ‘ciudad musical de Colombia’, este reconocimiento está ligado a la tradición folclórica del país y no a este tipo de tendencias musicales. Esta posibilidad de innovar era lo que a mí me gustaba y me gusta.

Cuando me conseguía una revista Shock la leía porque me llamaba la atención el tema de la música. También aprendí de unos CD que se llamaban “La historia del rock”, “Los discos más importantes” o cosas así. Por esos motivos me fui volviendo melómano, sobre todo porque consideraba natural que una persona apasionada por la música y que conociera varios de sus géneros quisiera estar en una emisora”.

E.R: En su Instagram pude ver que tiene una colección

impresionante de vinilos, ¿solo se dedica a coleccionar este formato?

J.E: “No, también colecciono CD. La colección de CD que yo tengo es enorme, porque guardo todo. Para mí, la música es de muchas formas –y lo he dicho abiertamente- es una biografía que uno puede manosear. Cada CD que compraba era una pieza de colección para mí y cuando explota todo el tema del formato del vinilo me enganché con facilidad”.

E.R: ¿Cómo empezó a coleccionar música?

J.E: “En mi casa, siempre hubo vinilos, pero estos fueron remplazados por los CD que yo compraba. Inicié mi colección formal cuando estaba viviendo en Madrid, una amiga me llamó, me dijo que su papá se había muerto hace muchos años y que le había dejado una colección de vinilos enorme que no tenía donde guardar. Me los ofreció y yo acepté. Algunos estaban en muy mal estado, pero había otros que estaban perfectos. Eran discos de prensaje original de cuando salieron en América. Definitivamente, no era el valor comercial que tenían, sino decir “Esta vaina tiene que sonar del carajo”.

A la llegada de Spotify se cerraron muchas tiendas y eso hace que cada vez sea más selectivo a la hora de comprar un vinilo nuevo, pero siempre trato de ir adquiriendo uno que otro para escucharlo”.

E.R: El año pasado se presentaron los Foo Fighters y Radioactiva cubrió el concierto, ¿cómo fue esta experiencia?

J.E: “Esa fue la tercera vez que los vi y sigue siendo una de las agrupaciones más emocionantes de ver en vivo. Yo creería que es la última banda de *rock* de estadio, probablemente, ya que tiene el sonido más cercano a lo que podemos reconocer tradicionalmente como *rock*”.

E.R: ¿Cuál su banda favorita?

J.E: “Mi banda favorita es Pearl Jam. Bueno, ese tema es complicado, cuando se le pregunta eso a una persona uno debe tener en cuenta las temporadas que esa persona haya pasado. Durante mucho tiempo, Incubus fue mi banda favorita, pero Pearl Jam siempre ha estado ahí. Yo crecí en los noventa, el *grunge* sonaba por todos lados y, de igual forma me gustaba Led Zeppelin y The Beatles, y luego fui más *fan* de los Rolling Stones que The Beatles. Todo depende de la exploración que uno haga con los grupos.”s evidente que el periodista Julio César Escovar es una persona con amplio conocimiento en el campo de la música, y muestra una gran pasión al llevar de la mano su profesión con este tema.

A pesar de estar en cuarentena y no poder asistir presencialmente a la cabina de Radioacktiva, Julio César ha manifestado en sus redes sociales que, como muchas otras personas, ha podido adaptarse a la situación y adecuar la parrilla de programación de la emisora evadiendo las dificultades.

Por otro lado, en su vida personal, ha estado mucho más tiempo con su esposa, consumiendo nueva música y probando la comida a domicilio de diferentes restaurantes a los que siempre quiso ir y por diversos motivos no pudo hacerlo.

Daniel Esteban Reyes Espinosa: “Cuando el profesor Álvaro mencionó “deben entrevistar a un periodista como trabajo final del semestre” tuve algo de miedo, no me sentía capaz, hasta que un día me encontraba en Caracol Radio, junto a Escovar, emocionado al enfrentarme a eso que me daba temor. Luego, pensar que estoy escribiendo un párrafo de cómo me sentí en ese momento para un capítulo de un libro me parece una locura, no sé de qué manera llegué hasta acá, pero sé que es por mi empeño, dedicación, esfuerzo y seriedad que le he puesto a este trabajo”.



CAPÍTULO X

CINE, DEPORTES Y TELEVISIÓN, EL CAMINO DE UN PERIODISTA

El periodista, realizador y productor de Noticias Caracol, Luis Carlos Rueda, cuenta su vida en el periodismo, su vocación y profesión.

Mateo Medina: ¿Cómo fue su proceso formativo?

Luis Carlos Rueda: “Terminé bachillerato en un colegio pequeño en Santa Isabel, antes estuve en el San Bartolomé, donde creo se forjaron mis bases de rendimiento académico, era un colegio muy exigente, con un alto estándar de calidad. Antes de graduarme del colegio no tenía muy claro lo que quería estudiar, tenía varias opciones.

Un amigo me dijo que se me facilitaba hablar y comentar, además del gusto por los deportes y otros temas, entonces, decidí estudiar periodismo con la firme intención de ser periodista deportivo, y solía escuchar los comentaristas de Caracol, de RCN, de Todelar. Finalmente, empecé a estudiar en la Universidad Los Libertadores, que tenía un énfasis más en periodismo, que en comunicación social”.

M. M: ¿Cómo considera que fueron sus profesores?

L. C. R: “Creo que tuve una selección muy importante de profesores, nos incentivaron el amor por la lectura, por la sociología, por el trabajo en medios desde un punto de vista teórico.

Afortunadamente, la universidad hace un énfasis en la práctica, ahí también tuve profesores que fueron fundamentales, como Miguel Franco y Enrique Perozo. Ellos incentivaron el trabajo en la calle, el ser muy visual, muy observador. Tuve una excelente nómina de profesores, aunque no todos, porque siempre hay uno que lo deja a uno con vacíos”.

M. M: ¿Lo que aprendió en la universidad le fue útil en su vida laboral?

L. C. R: “Ha sido muy útil, sin duda. Porque son las bases, pero al igual que un edificio hay que construir los otros pisos y eso solo se consigue con la práctica. Lo que uno consigue en la universidad es un 30% y lo otro es lo que se consigue trabajando en los medios. Así como uno no aprende natación en un libro, sino hasta que se mete a la piscina, lo mismo sucede con el periodismo”.

M. M: ¿Cómo logró ingresar al campo laboral?

L. C. R: “Estábamos en segundo o tercer semestre de la universidad y con un grupo de amigos hablamos de deportes, hacíamos parodias y ensayos. A un amigo de nosotros, de un semestre superior que ya trabajaba en una emisora, le preguntaron que si conocía a alguien que pudiera hacer un programa de deportes diario. Él nos preguntó a nosotros y por supuesto dijimos que sí. Nos dieron el espacio diario y esa fue nuestra mejor práctica”.

M. M: ¿Cómo llegó a trabajar a los medios y a las organizaciones en donde ha laborado?

L. C. R: “Después de mi experiencia en radio y todavía estudiando en la universidad, un amigo me llevó a trabajar en un programa de deportes que se hacía para Señal Colombia, con grandes figuras del periodismo deportivo como Iván Mejía, Carlos Antonio Vélez, Andrés Salcedo y Carlos Julio Guzmán. Ahí me

enganché en el mundo de la televisión y continué haciendo otros programas para Señal Colombia. Conocí otros periodistas deportivos como Germán Blanco, Javier Hernández Bonet y su hijo Juan Pablo, de hecho, fueron ellos los que terminaron llevándome a Caracol Televisión después de que conocieron mi trabajo”.

M. M: ¿Cómo es su trabajo en Noticias Caracol?

L. C. R: “Es un trabajo de mucha exigencia, específicamente en el área de producción; nosotros tenemos la responsabilidad de montar en la pantalla lo que los directores y el cuerpo editorial quiere, tenemos que hacer que se vea bien, sin errores y tratar de minimizarlos al aire.

A la vez de eso también puedo seguir haciendo periodismo, escribir y pararme frente a una cámara, que es un reto para mí, pues yo no estudié para presentar, me gustaba más el trabajo detrás de cámaras, pero se me ha dado la oportunidad de seguir con mi labor como periodista”.

M. M: ¿Qué ha sido lo más satisfactorio de su carrera?

L. C. R: “Conocer mucha gente y tener muchos amigos es un buen recuerdo, pero profesionalmente creo que he tenido dos experiencias maravillosas. La vida ha sido muy generosa conmigo y me ha brindado muchos momentos de reconocimiento, de oportunidades de enriquecimiento personal, de esas que uno dice ‘es un regalo de la vida’.

Si tengo que escoger, sería el año 2016 el que me brindó las experiencias y los sueños más grandes que pude haber vivido como periodista.

Primero, asistir a la alfombra roja de los premios Oscar, cuando nominaron “El abrazo de la serpiente”, me envió Caracol y pude transmitir en vivo desde ahí. Fue inigualable para mí, y ese mismo año tuve la oportunidad de cumplir mi gran sueño como periodista de ir a los Juegos Olímpicos en Río”.

M. M: ¿Cómo maneja su vida personal junto a la profesional?

L. C. R: “En mi familia somos tres: mi esposa, mi hijo, que ya es estudiante universitario, y yo. Nos conocimos con mi esposa cuando ella también trabajaba como periodista, ahora hace algo completamente diferente, pero conoce los sacrificios que demanda esta profesión. Nosotros, como los médicos, no manejamos los horarios, sabemos que podemos salir temprano, pero puede que pase algo extraordinario en el día y tenemos que hacer transmisiones especiales”.

M. M: ¿Cómo es su día de trabajo?

L. C. R: “Cada semana tengo un horario diferente por mis turnos de producción, pero suponiendo un turno en la mañana, me levanto a las tres y media porque a las cuatro ya debo estar camino al canal.

Debemos estar listos para el inicio de la primera edición del noticiero a las cinco y media de la mañana, preparar la emisión en vivo que es exigente, revisar los temas que ya teníamos escogidos el día anterior y al terminar el noticiero vamos a desayunar.

Apenas acabamos volvemos para empezar a preparar la edición del medio día. Cuando salgo de trabajar, dependiendo de mis actividades, muy seguramente voy a una sesión de entrevistas o a una función de película, o viceversa; cuando estaba en el turno de la tarde iba a función de cine en la mañana porque dos o tres semanas antes de los estrenos nos muestran las películas a los periodistas.

Los fines de semana a veces trabajaba y a veces con mi familia, nos gusta hacer planes como ir al estadio u otras actividades”.

EL HACER DEL PERIODISMO

M. M: ¿Cómo ha cambiado su rutina laboral desde el confinamiento?

L. C. R: “No ha cambiado mucho en la medida en la que mi ejercicio como productor del canal me exige seguir yendo al canal, no he podido hacer

teletrabajo como lo hacen otros periodistas o coordinadores temáticos, yo sí tengo que ir porque la producción se hace desde el control máster. Pero sí ha cambiado en la medida en que tengo que hacer muchas cosas en casa, preparo mis temas y hago mis secciones de cine desde casa para dar el mensaje.”

M. M: ¿Cómo ve la formación de los profesionales en la actualidad?

L. C. R: “Después de pasar por la academia pude encontrarme con grupos que eran buenos, entusiastas y cameladores, que quisieron hacer cosas; afortunadamente, a muchos de ellos los veo trabajando ahora en los medios. De igual manera, me encontraba gente que quería estudiar una cosa que ellos creían fácil, pero el periodismo no es fácil, tiene que ser muy integral, te exige estar informado, leer mucho, tener una visión y un panorama del mundo en donde vives.

Creo que uno se encuentra de todo y las universidades, no todas, se están definiendo entre las que están formando periodistas para los medios y las que están formando comunicadores para la organización de empresas, es una distinción que hay que marcarla bien a la hora en que los jóvenes decidan qué quieren hacer.”

Hoy se puede ver a Luis Carlos Rueda haciendo Red Cinema en Caracol, también lo escuchamos en Blu radio y es uno de los periodistas ejemplo del abordaje integral de la profesión; ha logrado poner un sello especial en sus informes que, con un corbatín, caracteriza la llegada de la información de cine a la pantalla chica.

Mateo Medina Escobar: *“Para Taller de Redacción periodística comenzamos a buscar un personaje periodista o comunicador social, que haya ejercido o ejerza en este momento. Gracias a mi padre, que es también periodista, logré contactarme con Luis Carlos Rueda, él trabaja en Noticias Caracol. Hablamos un poco para hacer la entrevista y logré conocerlo mejor. A medida que se desarrollaba la charla me fui enterando más de su vida y logré conocer mucho mejor mi profesión”.*



CAPÍTULO XI

EN LOS MEDIOS “LA HUMILDAD Y LA SENCILLEZ SON PRIMORDIALES”: GEORGE PINZÓN

En San José de Cúcuta, un 24 de enero de 1990, nació Jorge Enrique Pinzón Santiago, conocido como George Pinzón. Locutor, presentador, comunicador, actor e imitador.

Un hombre que nace en el seno de una familia humilde, “Siempre he sido orgulloso de decir que soy hijo de un conductor como lo es mi papá, y mi mamá que tuvo un sinfín de trabajos”, comentario que George Pinzón hace con un tono de voz firme y seguro.

Nunca olvida sus orígenes, siempre recuerda de dónde viene y para dónde va en el transcurso de toda su vida, vive agradecido porque sus papás le dieron lo mejor de ellos para convertirse en quien es hoy en día; a pesar de mil dificultades en su pasado, siempre le inculcaron el valor del estudio.

En su forma de ser, él se describe como un hombre muy positivo, “Yo soy una prueba de embarazo andante, positivo, positivo, positivo”, entre risas se define George Pinzón.

Constantemente procura que las personas que están a su lado, bien sea su pareja, su familia y amigos siempre estén felices y sonrían. Como él lo dice:

“si ellos son felices, yo soy feliz, trato de brindar lo mejor de mí en todo, trato de ser muy auténtico, de sacarle risa a cualquier cosa, de reírme, de buscar personajes e imitar, porque al fin y al cabo eso es lo que me llena”.

Se caracteriza por ser una persona muy sensible, casero y hogareño, ha estado toda su vida centrado, dedicado a lo que él es, talentoso y bastante amistoso.

Con respecto a su temperamento se describe como una persona calmada, tranquila y fresca, pero sabe muy bien el genio que lleva dentro cuando se refiere a algo muy impactante, cuando se trata de su familia o injusticias, nunca se deja opacar por nada y siempre trata de mejorar en todos los aspectos.

“Mi fuerte es mi personalidad, ser así como soy me ha abierto puertas, ser transparente, no ser lambón y mi talento combinado con mi alegría y mi frescura, eso hace que las personas quieran un poquito más de mí y con respecto a mi debilidad, yo también soy tímido, con las parejas más que todo, pero después de que me den confianza, ya nada que hacer”, dice George Pinzón.

De las demás personas, lo diferencia un poco el talento que lleva consigo mismo, imitando voces, su originalidad, ser versátil con todo y el poder combinar la locución normal con la imitación, las ganas de poder completamente con todo, eso es lo que lo exalta bastante.

En la ciudad de Cúcuta empieza a echar raíces en su vida, sin saber que sus planes lo iban a llevar por algo opuesto, pero que le abrió los ojos a lo que él quería llegar a convertirse.

Estuvo en el Politécnico Bolivariano en Cúcuta y en la Universidad de San Antonio, estudiando y ejerciendo la comunicación. “Mi proceso para llegar a donde estoy fue bastante largo, al inicio estudié contaduría pública tres semestres, pero me aburrí”, relata George Pinzón.

Al tomar una profesión de la cual él no se sentía completamente seguro, lo hizo únicamente por los consejos de parte materna, por el simple hecho de estudiar algo que le diera dinero. Dice George Pinzón que si hubiera terminado así habría sido un “contador frustrado”. Estaba seguro de lo que quería lograr al graduarse del colegio, pero resaltó que en ese instante de su vida no tuvo apoyo desde un inicio para ser parte de los medios de comunicación.

Llegó a Bogotá a estudiar actuación a la Fundación Proyecto Cabra Elite Actores, se graduó como actor para cine, teatro y televisión. “En ese momento me presenté a Protagonistas de novela, pero nunca pasé, como eran filtros me faltó el último y pues nada que hacer, fueron de altas y bajas porque muchas veces veía graduarse a mis amigos, y yo buscando obras de teatro y hacer *casting* no era tan fácil, me daba muy duro”, afirmó Pinzón.

Finalmente entró a la radio en la ciudad de Bogotá. Por cuestión de envidia en el medio, una persona de su círculo social que no se adaptaba a su forma de ser lo subió al poder y, así mismo, aprovechó para sacarlo; a partir de ahí siguió la lucha de volver a salir adelante, regresar a su hogar lo sentenciaba a un retroceso para su vida, pero sin importar las consecuencias lo hizo y siguió en esa lucha sin mirar atrás. Mientras se formaba como profesional empezó a ser recreador, animador de karaokes en un centro comercial, fue profesor en conocimientos de arte dramático, entre otros trabajos, para conseguir bienes para sí mismo y poder llegar más lejos de lo que imaginaba.

Fue contratado en Caracol Cúcuta por un tiempo, mientras cubría unas vacaciones; el mismo director de este programa tuvo un viaje inesperado a Bucaramanga, George Pinzón fue contactado y por ende viajó. Desde ese momento pasaron siete años en su proceso en esa cadena radial.

En su trayectoria por la universidad lo marcaron diferentes aspectos que le quedan como recuerdo en su vida y que destaca en estos momentos, “tengo varias anécdotas, por ejemplo, cuando estudiaba Contaduría pública era un horror tener contabilidad a las seis de la mañana, también tener contaduría a las dos de la tarde, precisamente donde uno tenía más sueño, es difícil, pero así mismo tuve momentos chéveres, me escapaba a jugar Xbox y aquí fue donde me pasó algo extraño, estudiando Contaduría pública fue donde vi el acercamiento a los medios.”

En la materia “herramientas de la comunicación” fue donde se interesó por los medios; a pesar de ser polos opuestos, lo llevaron al lugar donde él quería estar.

El primer acercamiento que él tuvo hacia los medios fue en un acto cultural de la universidad en ese entonces, realizando un papel de aseo en una

emisora; a medida que presentaban personajes, le complacía imitarlos y así los fue sacando.

A nivel profesional llegó a los medios de comunicación después de haber terminado su carrera, pero lo que él más destaca fue haber llegado a ese puesto gracias al talento que tenía, fue un esfuerzo más para ese momento de su vida.

Como profesional estuvo trabajando en Caracol Cúcuta como imitador de voces, creando aún más a fondo el perfil de locutor, donde completó sus siete años- Luego pasó a Caracol Bucaramanga, y en ese tiempo los jefes de radio de Bogotá lograron ver su trabajo, fue contactado para finalmente terminar en Caracol Radio, Bogotá; meses después llegó a Tropicana Bogotá. “Con mi llegada a Bogotá tuve un choque duro, porque Memo Orozco no es que me haya hecho la vida tan fácil”, dice George Pinzón.

Posteriormente se le presentaron altos en la vida, conocer a sus ídolos los cuales hacían parte del humor y finalmente empezó a trabajar con ellos en televisión; en ese momento hizo realidad uno de sus más grandes anhelos, pues en diferentes ocasiones era invitado de humor como locutor en la emisora donde él trabajaba en ese tiempo y realizaba notas como presentador invitado. Desde ese momento se le abrieron las puertas del todo en la televisión colombiana.

Fue seleccionado por la emisora para ir a cubrir los premios Grammy en Las Vegas, lo que afirma haber sido una de las mejores experiencias en su vida, cerca de grandes celebridades y la cual recuerda con mucho entusiasmo, pero aun así enfocado en su trabajo.

En su regreso a Bogotá, para seguir con su carrera saliendo en la pantalla grande a nivel nacional, recuerda que le recomendaron mejorar su imagen. George Pinzón afirma: “En el momento que me hicieron saber eso, yo respondí con mucha emoción y fue un... ¡claro!, lo que ustedes quieran; me dijeron, esos *brackets* de lata que tiene quíteselos y yo, claro que sí, me los cambié por unos que no se ven, así que son invisibles, también me dijeron, el pelo, cámbiese el corte porque ese que tiene lo hace ver cachetón, y yo sí, de una, y así fue, también fue un... ¡dieta, papá, porque estaba pasado de peso!, déjese crecer la barba y bueno, en fin, soy otro yo, un yo mejorado”.

Lo más satisfactorio de su carrera ha sido el poder servirle a la sociedad, se considera una persona muy allegada a su gente, tanto personal, como profesionalmente, ser la misma persona con un micrófono encendido y desactivado, detrás de cámaras o en cámaras, dar su estilo y su sello propio es lo que más resalta a la hora de recordar esa satisfacción que lo colma.

Trabaja en la Luciérnaga de Caracol Radio y en el programa Bravissimo del canal Citytv, sus rutinas laborales ocupan gran parte de su día y responden a la preparación que debe tener para poder ejecutar sus labores: “me pongo a ver televisión hasta tarde, juego el juego de la cuarentena que es parchís, o si se me ocurre alguna otra cosa para mi trabajo lo voy escribiendo y se lo envié a mi libretista de una, me acuesto, pero antes hago una oración, este tiempo me ha servido para acercarme mucho más a Dios, entonces oro”, relata Pinzón, quien aprovecha la cotidianidad para construir sus ideas de contenidos.

“Me levanto tardecito; apenas me levanto entro a teleconferencia de la Luciérnaga donde hablamos de las diferentes cosas que han pasado, voy preparándome el desayuno, me alisto, cocino el almuerzo y me lo llevo, llego a Caracol, como vivo cerca me voy caminando, entonces es menos el riesgo de contagio en estos tiempos, pero igual siempre de la mano con todos los protocolos de bioseguridad; cuando llego abro el computador y voy adelantando, qué hay para hoy o para hacer, leo libretos, me meto al estudio junto al editor para grabar, paro un rato, almuerzo y continué trabajando. La Luciérnaga empieza a las cuatro de la tarde y ahí empieza el corre corre para acomodar todo, dan las siete de la noche, cierro programa, me voy con la productora y llego a la casa, miro qué cocinar y después me acuesto y así es como se me va el día”, rutinas que se repiten para lograr producir los diferentes aspectos que componen uno de los programas tradicionales de la radio colombiana.

“En un fin de semana la historia cambia, porque tengo Bravissimo temprano, entonces me levanto, me alisto, acá en la casa en este tiempo arreglo la cámara para empezar a transmitir, nos contactamos por llamada porque ese es nuestro apuntador; cuando eran tiempos normales salía muy temprano hacia el centro para llegar a tiempo y empezar, pero bueno, acá termino el programa al medio día, como algo, estudio los libretos del domingo y me acuesto a dormir, así van

mis días” una semana de un hombre de medios que vive en función permanente de estos como él lo ha relatado.

Destaca que ha cumplido todo lo que ha querido, soñó con estar en radio y televisión a la vez, donde no solo tiene un equipo de televisión soñado, sino que también es una familia: actualmente está en programas que en tiempos anteriores lo veía imposible.

George Pinzón precisa: “En un inicio llegué a pelear mucho con Dios porque no veía mi futuro claro, ahora veo que fue por algo, todo es un proceso que, si muchos llegaron más rápido que yo, claro, pero por otros lados, palancas, yo llegué por mi talento y eso me tiene tranquilo y feliz”.

Con su experiencia y recorrido, George Pinzón, hombre de medios, da como consejo a los futuros comunicadores, “actuar con mucha pasión, con mucha calma, tener en cuenta que esto no es solo para las relaciones laborales, sino para todos los aspectos, no hay que impacientarse tanto para que las cosas lleguen cuando uno las quiere, sino prepararse, Si las cosas no han sucedido aún es porque tal vez no estamos preparados para vivirlas”.

Resalta que siempre hay que dar más para todo, más de un 50 o un 100 por ciento, si se tiene un tropiezo hay que seguir adelante, la vida es de caer y levantarse, de eso se trata, ser una persona muy positiva, no creer en el qué dirán, perder el temor a embarrarla o hacer las cosas mal, también se trata de intentos y de no tener límites. George Pinzón agrega: “La humildad y la sencillez son primordiales; la gente cree que entrar a los medios es creerse más que los demás y no, jamás, no olvidar los orígenes, de dónde vienes, quién eres, de qué familia vienes, hay que estar con los pies en la tierra y así salir adelante”.

No importa el papel que ejerza el comunicador, como lo hace George Pinzón informando con creatividad y buscando el entretenimiento de las audiencias o desde otro tópico del ejercicio profesional, siempre se debe tener presente que el poder de una cámara o de un micrófono es un poder inimaginable para llegar a cientos de personas en el mundo, y este poder puede servir para mejorar o para empeorar a la sociedad.

Laura Daniela Murillo Garay: “Esta ha sido una experiencia con una gran lección, llena de perseverancia, paciencia y humildad, siendo así el camino que abre grandes puertas para lograr nuestros ideales, creyendo siempre en sí mismo, en nuestras fortalezas y en la capacidad de superar los diferentes obstáculos que se interponen en el transcurso de nuestro actuar, se aprende de otras disciplinas para alcanzar nuestro propio objetivo”.



CAPÍTULO XII

EL TRABAJO DE UN PRODUCTOR RADIAL

La vocación para algunos es la inspiración con la que Dios llama, para otros es la inclinación y disposición de una persona a una profesión o carrera.

Para Diego García, actual productor de Voz Populi, la palabra “vocación” se puede ver muy conectada a la radio y al periodismo, ya que al momento de elegir la carrera que iba a estudiar estaba indeciso entre dos profesiones; por un lado, la comunicación social y, por el otro, el derecho; sin embargo, al momento de hacer la elección algo lo atrajo a decidir estudiar comunicación social y periodismo

Desde su primer acercamiento a la radio se fue uniendo poco a poco a este medio, en su tiempo en la Universidad Santo Tomás trabajó durante tres años en un noticiero de una clase, un programa de deportes llamado “Escenario deportivo”, en donde contó con la oportunidad de cubrir grandes eventos como la Copa Colombia. Así fue el primer acercamiento de Diego García con la radio.

LA TRAYECTORIA DE DIEGO GARCÍA EN LA RADIO

Después de vivir sus primeras experiencias decidió continuar el camino de las ondas sonoras e ir en busca de sus prácticas profesionales.

Como menciona Diego: “empecé a buscar, me presenté, envíe la hoja de vida e hice la entrevista; en esos tiempos me habían dicho que entrar a una emisora

musical era muy difícil, entonces me presenté para una deportiva. Cuando me presenté en recursos humanos me dijeron que mi perfil no era para deportes, por mi experiencia musical, así que me remitieron a otra área y me enviaron a entrevista con la que en ese tiempo era la directora de Tropicana”.

El proceso adelantado por García dio sus frutos, que fueron más allá de las primeras expectativas: “pasé y puedo decir que fue una experiencia muy bonita, porque inicialmente mis prácticas eran de seis meses y logré alargarlas a un año para después poder quedarme y firmar contrato con ellos”, dice el comunicador.

Después de su primer paso en una emisora radial como Radioactiva siguió escalando; pasó de practicante a productor de contenido y *staff* en Los 40 Principales y Radioactiva; posteriormente comenzó a realizar promociones en Universal Music Group y, finalmente, luego de ganar mucha experiencia en diversos trabajos relacionados con la radio, para este 2020 se desempeña como productor del programa Voz Populi en Blu Radio.

EL TRABAJO EN VOZ POPULI

Como productor del programa, “en este momento tengo que asistir a varias reuniones, debo revisar todos los temas del día para empezar a hacer libretos, ver cuáles pueden ser los titulares, los debates y empezar a mirar sobre qué tipos de libretos o humor podemos pedir a los libretistas, que en este caso sería el Grupo Salpicón, ellos se encargan de escribir para las imitaciones y los humoristas, ya después hay que organizar el orden del programa y una escaleta para que todos tengan una organización a la hora de salir al aire desde las 4:00 p. m. hasta las 7:00 p. m.”, explica Diego García.

Por otro lado, comenta acerca del contenido de Voz Populi y su público objetivo: “el guion de Voz Populi va dirigido a un público muy grande, porque es una edad promedio de los 22 años hasta los 60, este es un público muy abierto, en un programa de opinión con humor; sin embargo, nos hemos dado cuenta por medio de las redes que ha ido creciendo la audiencia en los jóvenes, esto es porque los jóvenes quieren estar más informados de lo que pasa en la actualidad nacional; obviamente, la picardía y el humor que se le da a los libretos ha

ayudado a ganar nuevas audiencias y esto nos ha ayudado a ampliar un poco más el público al que le queremos llegar”.

Debido a la llegada de la nueva audiencia, en este caso los jóvenes, el programa radial tiene que, adaptarse, cambiar contenidos y lenguaje que, según señaló el productor, tiene que ser muy sencillo y natural, un lenguaje que todos entiendan y con el que se vean identificados.

Respecto a los cambios que se pueden ver en el programa, el productor afirma: “al hacer incursión con las nuevas audiencias hace que se vayan presentando cambios y los cambios son buenos, uno no se puede quedar estancado en una audiencia fija, porque la gente obviamente va creciendo, va cambiando sus gustos y rutinas, entonces siempre es bueno este tipo de cambios, es algo de saber analizar para poder saber con qué le quiere llegar a su audiencia”.

RESPONSABILIDADES COMO PRODUCTOR DE RADIO

Las responsabilidades que tiene un productor van desde la organización de los libretos, la emisión al aire y el estar cien por ciento conectado con todo lo que se está haciendo para manejar diferentes factores, así lo da a conocer Diego García y concluye que este trabajo corresponde a llevar el control de todo lo que está saliendo al aire en el programa.

Dicho control ha sufrido un cambio por motivos de la situación generada por la pandemia, ya que es muy distinto tener a todas las personas sentadas en la cabina, en este momento, en el que las personas están haciendo teletrabajo y hay que mantener una comunicación directa por los distintos medios que ofrecen las redes sociales; a lo anterior el comunicador agrega: “durante este proceso lo más importante es la concentración para que todos estén pendientes de las comunicaciones”.

EL ÉXITO DE UN PROGRAMA RADIAL

Diego García considera que el éxito “depende de ser constante todo el tiempo,

siempre generar cosas de qué hablar, que la gente opine, se sienta escuchada y se sienta reflejada en lo que se está haciendo en el programa”.

LO IMPORTANTE PARA SER UN BUEN PERIODISTA

Las características que resalta Diego García para ser un buen periodista son: “siempre mantenerse informado, leer constantemente, consultar varias fuentes para usted desde ahí sacar una base o un criterio, saber también cuál es la línea editorial sobre la cual va a trabajar y sobre todo ser muy constante, siempre tener mucha disciplina con lo que usted está haciendo, porque esta es una labor que, día a día, sí o sí, hay que hacerla. Finalmente estar siempre conectado, saber noticias, qué es lo que está pasando, qué es lo que se mueve alrededor, para siempre poder tener una idea de algo, cuando se quiere arrancar a investigar o hablar de un tema específico”.

Todo lo que escuchamos por medio de un aparato, bien sea la radio, la televisión o los procesos audiovisuales en internet tiene un trabajo que se ve reflejado en ese producto final que llega a la audiencia; trabajo que es realizado por un equipo humano que está conformado por diferentes profesionales, entre ellos los comunicadores sociales y periodistas, como Diego García.

Duvan Shneider Peralta Cuellar: “Al momento de hacer la entrevista realmente estuve un poco confundido acerca de a qué periodista hablarle, pero con el tiempo pude encontrar a Diego y tuvimos un trato muy cordial y amable. Hubo dificultades debido a la pandemia y el aislamiento que me dejaron perdido acerca de cómo proceder; sin embargo, con el tiempo se fue solucionando y aclarando todo; al final se puede decir que fue una experiencia agradable y llena de altibajos, en la cual se aclararon dudas acerca del rol de un periodista en la radio”.



CAPÍTULO XIII

RICARDO HENAO: “UN TRABAJO SOÑADO, CONSTRUIDO Y REALIZADO”

El caldense Ricardo Henao Calderón inició sus estudios en Uninpahu, donde culminó en 1988 como técnico en periodismo. Contando con una gran trayectoria radial, en el año 2002 inició sus estudios profesionales en la Institución Universitaria Los Libertadores.

Sus inicios fueron en la radio y años más adelante llegó a la televisión al Noticiero Mundo Visión, luego pasó al Noticiero 24 horas mostrando su mejor faceta como presentador, editor y director de deportes durante una década. De igual manera, fue comentarista y director de la Cadena Súper de Colombia.

En 1999 llegó al canal RCN Televisión como comentarista y presentador en las transmisiones de fútbol de Noticias y en el programa FútbolManía. En 2012 ingresó como comentarista al canal de deportes Win Sports, culminando en el 2019. Actualmente trabaja en ESPN FC y en RCN Televisión como presentador, comentarista y periodista deportivo.

Stefhanía Rodríguez Quiroga: ¿Durante su niñez y adolescencia tenía claro que su pasión era el periodismo?

Ricardo Henao Calderón: “Sí, desde que estaba en Manizales haciendo mi bachillerato, tenía claro que quería estudiar periodismo, era lo que más me apasionaba, me gustaba el deporte y siempre tuve claro que quería estudiar periodismo para ser un periodista deportivo, esa era mi intención, por fortuna lo logré”.

SRQ: ¿Por qué decidió irse por el periodismo deportivo?

RHC: “Porque era lo que más me gustaba, la verdad me encantaba el tema del deporte, me apasionaba escuchar esos programas de fútbol en la radio, las polémicas, las transmisiones, todo lo que tuviera que ver con deportes. Tuve la posibilidad profesional de involucrarme con los deportes y el periodismo, así que puede hacer esas dos cosas que yo quería ser”.

SRQ: ¿Cuáles fueron sus primeros pasos en el periodismo?

RHC: “Inicialmente hice unas prácticas en Todelar Radio, luego tuve la posibilidad de hacer prácticas en RCN Radio, en la sección deportiva en un programa que se llamaba “Los dueños del balón”. Después tuve la oportunidad de trabajar con un noticiero que se llama Mundo Visión, fue mi primer trabajo en la televisión”.

SRQ: ¿Cómo fue ese proceso de pasar de radio a televisión?

RHC: “La verdad fue un lindo proceso, estaba en aprendizaje y trataba de absorber todo lo que se pudiera, tuve la fortuna de tener grandes maestros tanto en la radio como en la televisión en ese camino de enseñanzas. Lo que yo tenía que hacer en esa época era aprender de esos medios, saber cómo se montaba un noticiero, cómo se hacía una nota de televisión, realmente fue muy bueno poder combinar desde tan temprano en mi carrera la radio y la televisión”.

SRQ: Los periodistas afrontan distintos retos a lo largo de su carrera, ¿cuál ha sido su mayor reto profesional?

RHC: “A esta altura de mi vida, mi mayor reto profesional es poder seguir conectado, seguir informando en estos medios tan importantes como lo son RCN y ESPN. Claramente, siempre habrá compromisos con los eventos que se aproximan, un gran reto que había para este año eran los Juegos Olímpicos y la Copa América, que infortunadamente se han tenido que aplazar para el otro año, pero siempre habrá retos a lo largo de la carrera”.

SRQ: ¿Cuál es la clave para ser un buen periodista?

RHC: “Un buen periodista consulta, investiga, lee, es inquieto, es sagaz, desconfía, trabaja fuerte, consulta las fuentes, escribe, tiene que estar bien informado, considero que uno tiene que hacer todas esas cosas para ser un buen periodista. Es importante tener en cuenta que es una profesión de resistencia y no de velocidad, son bases primordiales para hacer un buen trabajo”.

SRQ: ¿Hay alguna cosa en su vida que se le haya quedado en el camino y no pudo realizar?

RHC: “En el tema profesional he hecho todo lo que quería hacer, cumplir retos como ir a los grandes eventos que todo periodista deportivo quisiera cubrir, yo por fortuna lo pude hacer, el hecho de cubrir siete mundiales, Juegos Olímpicos, Copa América y estar en las finales. Además, ser reportero, director de la sección deportiva y presentador, son cosas que uno va construyendo y gracias al esfuerzo he podido conseguir todo lo que quería llegar a ser”.

SRQ: ¿Cómo es un día normal en su vida?

RHC: “Entreno, luego voy al canal, tengo que estar a las 11:00 a. m. en el programa, me encargo de organizar todo para el noticiero del medio día, cuando termina el noticiero me dispongo a hacer el programa de ESPN, que va de 4:00 a 6:00 p. m. Después de mi jornada de trabajo dedico tiempo para mi familia, acompaño a mis hijos en todas las actividades y estoy al tanto de todo lo que necesite mi hogar”.

SRQ: ¿Qué ha tenido que sacrificar por su carrera?

RHC: “Tiempo; es una carrera que demanda demasiadas horas, muchos viajes, demasiado tiempo fuera de la casa y yo creo que eso es lo más sacrificante, el tiempo que uno pierde con la familia, sobre todo en los viajes y cubrimientos largos. Irse para unos Juegos Olímpicos, un Mundial o una Copa América es irse un mes o dos meses fuera de casa, son en realidad extensos y lamentablemente es tiempo que se le quita a la familia”.

SRQ: ¿Cuál es la actividad que más disfruta hacer en familia?

RHC: “Nuestro plan favorito es viajar todos, conocer nuevas culturas, nuevos lugares, aunque sea cerca o fuera del país, y dedicamos ese tiempo para pensar solo en nosotros y disfrutar cada momento”

SRQ: ¿Cómo ha sido el desarrollo de su trabajo por la Covid-19?

RHC: “Ha sido un tema complejo porque no he podido salir de casa, pero una buena experiencia porque desde la misma se puede informar, así lo manejamos en RCN, hacemos teletrabajo, originamos la sección deportiva desde mi casa por medio de aplicaciones. También, en algunos aspectos me ha limitado por no ir al estudio, pasa con el programa de ESPN, pero en medio de todo se ha podido resolver. Jamás pensé manejar la sección deportiva en mi casa y sé que a futuro

seguramente será común y será uno de los cambios que va a traer todo esto para los medios de comunicación”.

Definitivamente ha sido un gran reto para los periodistas debido a la pandemia, pero las redes sociales han sido de gran apoyo para Ricardo Henao. Por medio de Instagram ha realizado entrevistas con distintos deportistas y presentado noticias para los fanáticos del deporte. Además, ha interactuado más con sus seguidores, mostrando las actividades que más le gusta hacer en compañía de su familia y el ritmo deportivo que maneja en el día a día. ¡Así que no se muevan!

Stefhania Rodríguez Quiroga: *“Fue una experiencia muy gratificante, ya que tuve la oportunidad de conocer a Ricardo Henao y las instalaciones donde trabaja; además, me presentó personas que también admiro mucho. Ha sido uno de los mejores días de mi vida, pude ver todo cómo es y esta experiencia me hizo confirmar que realmente quiero ser como él, un periodista que ama su trabajo y a pesar de estar muchas horas en el canal, ama incondicionalmente su familia y sus raíces”.*



CAPÍTULO XIV

“EL PERIODISMO ES UN PODER Y ES UN PODER QUE ESTÁ AL SERVICIO DE LA COMUNIDAD”: MARITZA ARISTIZÁBAL

Maritza Aristizábal, nacida en Granada, Antioquia, es periodista graduada de la Universidad Externado de Colombia. Desde sus 18 años, al cursar tercer semestre, empezó con su vida laboral en Canal Uno y avanzó por medios como Telepaís. Trabajó en la oficina de prensa del Partido Liberal, donde se entusiasmó por la política y, posteriormente, logró su objetivo al hacer sus prácticas en CNN, Atlanta – Estados Unidos.

Cuando regresó a Colombia tuvo la oportunidad de entrar en el Noticiero de RCN, donde cubrió política, entretenimiento, noticias internacionales y judiciales; actualmente se encuentra presentando el noticiero de la franja de las 6:00 a. m. y maneja un panel de opinión también en RCN; igualmente, trabaja como columnista en La República.

Maritza decidió estudiar periodismo gracias a que cuando estaba muy pequeña siempre se apasionó por las series de criminalística y también por el trabajo de los periodistas en las mismas series; para ella, estas personas eran referentes de los verdaderos héroes, como personas reales que cumplían el propósito de ayudar a los demás y que verdaderamente pueden existir en el mundo. Esta periodista deja claro que se inclinó a estudiar medicina forense o periodismo, y que cuando llegó el momento se presentó para las dos carreras.

“Los planes de Dios son perfectos”, dice ella, pues por cierto motivo no pasó para medicina forense, pero sí para periodismo, aunque deja claro que sus habilidades en el colegio estaban orientadas más hacia la química, física o matemáticas. Le da gracias a Dios por sus movimientos, pues la carrera que estudió y lo que es hoy en día le ha servido para muchas cosas, entre esas descubrir criminales, realizar investigaciones y, sobre todo, ser una voz para la sociedad que la necesita.

SER BUEN PERIODISTA

Ser periodista es un papel muy importante, para Aristizábal hay ciertas cosas que ama de su profesión, como por ejemplo: “obtener información de primera mano”, poder estar a la cara de lo que está sucediendo en el país y tener acceso directo a las fuentes de información; dice que cuando se puede acceder a un medio de comunicación y se obtienen tantas primicias, se trata de “procesar toda la información para entregarle un producto final bueno al espectador” en diferentes medios.

Otra cosa que le gusta es que en definitiva “el periodismo es un poder y es un poder que está al servicio de la comunidad”; con esto se refiere a que un periodista tiene en sus manos el ayudar, proteger, denunciar, hablar y sacar a la luz lo que no está bien. Gracias al periodismo se pueden capturar personas que le han hecho mal a la sociedad, ya sea robando, estafando, violando leyes, entre otras cosas; se tiene el poder de llegar a los distintos organismos de control para que se hagan las respectivas investigaciones y poder capturar a esas personas, pues para Maritza “te llena de satisfacción cuando tú sabes que le estás sirviendo a muchas personas”.

“Creo que cuando los periodistas denunciemos ponemos en evidencia cosas que no están funcionando bien o destapamos a las personas corruptas que se están robando los recursos, estamos haciendo realmente el trabajo para el que fuimos convocados durante una carrera de cinco años”, enfatiza Maritza Aristizábal.

Como en todas las profesiones se presentan obstáculos, algunos más difíciles que otros; en el caso de esta periodista, una de sus dificultades va en torno al papel de interlocutor que manejan los periodistas con las personas que ejercen el poder en el país, además, se tiene que llevar un seguimiento exhaustivo de ellas mismas, saber si están haciendo las cosas bien, vigilarlos y controlar sus movimientos o acciones, que para ellos –en cierto punto- pueden tomar de forma negativa y tienden a atacar por el simple hecho de realizar investigaciones o revelar cierta información mala que ellos consiguen.

Según Maritza: “muchas veces el poder que se convierte en fuentes también se convierte en el poder que se debe vigilar y controlar; al final termina atacando porque tú nunca estás alineado con el poder, estás del otro lado y entonces ellos suelen ponerse a la defensiva e incluso pueden atentar contra tu integridad como periodista saboteando tu trabajo”.

Una de las experiencias que vivió referente a ese tema fue una investigación que realizó llamada “El cartel de las bodas”, donde se estuvo haciendo un seguimiento a personas que estafaban parejas que querían casarse, les robaban el dinero que ellos querían invertir y al final nunca se podían casar. Ella cuenta que cuando ya estaba todo listo, y ya se sabían muchas cosas, las personas involucradas colocaron derechos de petición, tutelas, entre otros recursos judiciales para que nada saliera a la luz. La presión, el acoso y al asedio que tienen algunas personas contra los periodistas es un obstáculo demasiado grande.

Para concluir con esa experiencia, el programa en el que Aristizábal había trabajado tan duro se transmitió, pero no como ella quería, gracias a que una de esas personas logró que una juez les obligará a cambiar todas las partes donde se veía involucrado él o la empresa implicada.

“Fue uno de los momentos más frustrantes y capítulos más difíciles que he tenido que vivir como periodista, porque durante casi tres meses yo hice un trabajo juicioso y riguroso, ellos no me quisieron hablar, pero no me importó, yo los busqué porque esa también es tarea de un periodista”, relata ella.

Maritza es una persona sentimental y que conecta con los protagonistas de los diferentes casos con los que trabaja, es por eso que cuando algo sale mal o es realmente injusto siente que se ve afectada su integridad psicológica, aún

más sabiendo que la justicia decide ponerse, en ocasiones, de lado de los malos y pasan por encima de lo largo que ha sido su trabajo para descubrir u obtener evidencias de ciertos casos; es así como ella se vio afectada cuando la justicia decidió que no tenía que salir la verdad completa del “cartel de las bodas”. Ella dice: “es una censura para los periodistas”, y los acosos, agresiones psicológicas o los asedios de parte de las fuentes hacia los periodistas se deben tomar como agresión.

Ante la censura provocada en ocasiones para proteger la ética profesional, Aristizábal contesta que “la censura nunca es buena” y lo que un periodista debe tener es autorregulación, se deben contar las cosas con rigurosidad, hacer el trabajo bien y confrontar fuentes, buscar los testimonios de las personas y, sobre todo, si hay cosas de interés que se deban contar, hacerlo de la mejor manera. Recalca que ella es de las personas que cree que los periodistas están llamados a dirigir la opinión del país pero que debe ser de una manera controlada y calmada.

No se debe ser un periodista que genere conflictos, que alimente las divisiones, que en vez de informar haga lo contrario y desinforme, “estamos llamados a opinar, interpretar y contextualizar la realidad”. La autorregulación es buena, pero jamás la autocensura, por ningún motivo, ni aceptar esto por parte de ningún medio de comunicación.

Pero eso no quita que cuando se sacan diferentes verdades a la luz trae consecuencias no tan buenas para los periodistas; en ciertos casos se ven amenazados directamente por parte de las personas involucradas en el hecho que salió a flote. En cuanto a estos acontecimientos, Maritza opina que es algo que se debe rechazar, gracias a que muchas personas no entienden el papel tan importante que están prestando los medios de comunicación a la sociedad; pone como ejemplo las investigaciones que está haciendo la revista Semana dejando al descubierto muchas cosas en las cuales se estarían tomando correctivos.

Por eso dice que las amenazas deben ser, en realidad, rechazadas, y afortunadamente se cuenta con mecanismos que pueden brindar cierto tipo de protección. Ella afirma que puede ser más fácil decirlo al ser ella una periodista de ciudad, pero este tipo de situaciones se presenta más para los periodistas de región, donde prácticamente todo se maneja desde lo político, la criminalidad

es más fácil y permear los organismos que deberían estar al servicio de la comunidad.

En caso de verse en una situación de esas, lo primero que ella haría es denunciar y buscar apoyo. En Colombia está la Fundación Para la Libertad de Prensa, que se encarga de ayudar en esos casos de amenaza o censura hacia los periodistas.

En el año 2018 Maritza vivió un caso donde reveló una carta verídica del ejército, y de manera inmediata este actúa desafiante diciéndole que por qué había publicado esa carta al tener información interna sobre el proceso de paz. “Ellos pasan a hacer una investigación militar para encontrar a la persona que me dio esa carta y me citan a mí como periodista al tribunal militar”.

Parte de la libertad de prensa es tener el derecho de proteger las fuentes que dan la información, hasta la tumba si lo desea el periodista, por eso y gracias a las intervenciones del gremio dejan a Maritza fuera del caso, pero aun así siguen ellos investigando internamente para encontrar a la persona responsable; “me parece que es muy grave, porque si las fuentes quedan expuestas ante una amenaza, pues los periodistas tampoco vamos a tener fuentes para poder revelar las cosas que están pasando”. Es importante que la libertad de prensa pueda cubrir y proteger las fuentes.

En ningún momento un periodista debe vender su ética profesional para conservar un empleo, y es por ello que Maritza comenta que eso es muy grave, porque prácticamente el trabajo se convierte en la mitad de la vida y dice que ella incluso pasa más de ocho horas trabajando, ocho horas durmiendo y el resto lo distribuye en las cosas que tenga que hacer como, por ejemplo, movilizarse y comer; por ello recalca que uno debe hacer las cosas que lo llenan de satisfacción y, sobre todo, saber que se están haciendo de la manera correcta, entonces “es reprochable porque estás vendiendo esa confianza que la gente está poniendo en ti”, para ella se está vendiendo la tranquilidad y las noches de buen descanso.

“No hay nada mejor que saber que cada día te vas a levantar a hacer lo que realmente te gusta y que lo estás haciendo con ética, creo que ni todas las críticas del mundo pueden ser más grandes que el remordimiento que puede sentir un periodista al vender su integridad”.

PARA FUTUROS PERIODISTAS

El mensaje que deja Maritza es bastante claro, ella quiere poner algunas cosas sobre la mesa: primero dice que disfruten esa etapa universitaria y que no se cierren las puertas para vivirla al máximo; lo segundo es el manejo de las redes sociales, recalca que los jóvenes tienen un poder inmenso mediante las mismas, pues con su uso se está generando contenido constantemente o el simple hecho de poder hacer un video en vivo, cosa que antes no se podía hacer. Entonces el mensaje está enfocado en que deben capitalizarlas y convertirlas en los nuevos medios de comunicación, pues es el camino hacia el que vamos y es el futuro próximo en cuanto a comunicación digital.

Maritza Aristizábal destaca: “ustedes son los nativos de la generación en redes sociales, lo que tienen que hacer es conquistarlas y empezar desde ya, desde primeros semestres a trabajar como periodistas”.

Lo tercero de lo que habla Aristizábal es que se debe tener claro que “cualquier periodista se hace con disciplina, paciencia, rigurosidad y pasión; también tiene que estar al servicio de la sociedad, tiene que contar historias, confrontar el poder y, aunque esto suene un poco polémico, no crean en la objetividad, un periodista tiene que confrontar las verdades y mostrar las dos versiones de un mismo hecho, pero no se debe ser objetivo en cuanto a decir qué está bien o mal, en cuándo decir si hay dictadura o no, hay que tener claro que no se puede poner en el mismo nivel o altura al mismo dictador o estafador y a las víctimas, y sobre todo tener la magia de poner su corazón en las cosas que hagan, porque si solo terminamos replicando una versión y después a otra, pues vamos a terminar siendo reemplazados por una máquina”.

LA COVID-19 EN LA VIDA DE MARITZA ARISTIZÁBAL

La situación actual que está viviendo todo el mundo, y por la cual se han visto afectadas muchas personas no es la excepción en la vida de esta periodista; en lo personal recalca que ha tenido varias lesiones personales que la han hecho valorar cosas esenciales como la familia.

También dice que esta situación la ha hecho valorar el “algún día”, eso que era algo muy cotidiano, días extraordinarios y que no valoró, cosas muy simples como “ir a la esquina por una gaseosa” y que ya no se puede hacer. No es solo la libertad que se tenía antes y que ahora es algo ausente, también la manera de trabajar de todas las personas, pero para ella que se encuentra trabajando en un medio de comunicación y que este puede llegar a hacer parte de esos sectores esenciales debe seguir en funcionamiento. La información es un servicio esencial, entonces en teoría se tiene que seguir produciendo los noticieros.

Sin embargo, el medio está manejando el “quédate en casa”, donde se ha organizado una especie de turnos por semanas en las que algunos presentadores van al noticiero y otros hacen teletrabajo desde casa, esto siendo todo un reto al trasladar todos los recursos que lleva un canal a tu celular o computador, y no es solo eso sino –como dice la periodista- es: “mientras se hace una nota pararte a cocinar, en otra pausa lavar la loza o hacer otra cosa y es como mezclar la casa con el trabajo” y, así mismo, el medio ha cuidado a las personas que tienen situaciones de salud específicas dejándolos en casa todo el tiempo.

También cuenta que se ha perdido mucho el tema de la reportería, poder salir a las calles y conectarte como humano con la realidad; para ella hacer una entrevista frente a frente es mejor que realizarla vía Skype o vía WhatsApp; en ningún sentido es lo mismo manejar el trabajo de manera remota, menos para ella que maneja periodismo político, pues de manera presencial tiene la oportunidad de fijarse en las respuestas y gestos de las personas para poder contra preguntar y sacar la información correcta.

Maritza Aristizábal es una periodista que desde muy joven se involucró en los medios y que ha puesto empeño y dedicación a las cosas que ha hecho. Como todos los periodistas se ha visto afectada de diferentes maneras en su trabajo, pero eso no le ha impedido salir adelante como profesional y llegar hasta donde está hoy.

Valentina Cely Peña: *“Para mí esta experiencia fue muy gratificante y significativa. Desde el momento que se planteó el proyecto empecé a trabajar, esto me ayudó a entender mejor la labor tan importante que tienen los periodistas y el gran papel que cumplen en la sociedad. Conocer a Maritza Aristizábal y tener la oportunidad de entrevistarla me permitió llenarme de conocimientos que me servirán en mi formación personal y profesional”.*



CAPÍTULO XV

“EL PERIODISMO NO SE TERMINA CON UN TRABAJO, SE TERMINA HASTA EL ÚLTIMO DÍA DE TU VIDA”: JULIO DE LA RUE

Su primer sueño, a los 16 años, fue la Fuerza aérea; luego vino el gusto por la ingeniería electrónica a los 18 años, pero cuando el destino te tiene para un objetivo específico siempre llegará el momento de asumirlo. Así fue con Julio de la Rue; llegó de manera circunstancial a la radio y hoy es un hombre de gran trayectoria en los medios más reconocidos del país, considerado maestro del periodismo nacional.

Detrás del éxito de Julio de la Rue hay un hombre tradicional, sencillo, tranquilo y creyente que se ha dejado guiar por Dios, a quien, día a día, le da gracias por ponerlo donde está. Un hombre prudente que no busca fama, si no tener credibilidad en un país que ha atravesado por muchas crisis.

Nació en una familia tradicional conformado por su padre, quien fue el reflejo de exigencia y de compromiso dejándole un legado en la vida que ahora es su línea y su filosofía, “si vas a hacer algo, hazlo bien”, también le dejó el gusto por la música, pues desde pequeño tuvo la oportunidad de aprender a tocar piano y

acordeón de una forma autodidacta, instrumentos que tiempo después fueron heredados y que interpreta cada vez que su trabajo se lo permite.

Su madre, a pesar de haber sufrido dos trombosis, se esmeraba por criar de la mejor manera al niño de ojos verdes y piel blanca junto a sus dos hermanas.

EL LEGADO DE UN BUEN PERIODISTA

Camila Perdomo: Llega a RTI donde recibe una beca de un año para estudiar arte dramático ¿Cómo consigue esto?

Julio de la Rue: “Cuando estudié un tecnólogo en electrónica en un instituto, conocí a unos amigos, uno de ellos trabajaba en una estación de radio que ya no existe, llamada Radio Sutatenza, nosotros a veces íbamos a hacer tareas allí y en una de esas ocasiones mi compañero se había ido para alguna parte y había que dar la hora, entonces me dijeron: “venga, usted dé la hora”, yo la dije y me quedó gustando. Después de ahí comencé mi gran trabajo que fue en una estación de radio cultural, me sirvió haber estudiado música, ya que la emisora se llamaba Musical estéreo, de Caracol, y daban música clásica, allí conocí a un gran señor, Carlos Pinzón, y comencé con el programa de radio llamado “La música entre amigos”. Cuando RTI abrió la academia le dije a Carlos: “me gustaría estudiar arte dramático, es chévere”, me mandó a hablar con Patricio Wills (presidente de RTI), y me becaron, estudié un año gratis en la escuela RTI donde estudiaron los grandes, me la gocé un año”

C.P: ¿Cómo ha visto esto reflejado en su profesión?

J.R: “Me ha servido para mi vida profesional, porque yo creo que un periodista debe estudiar arte dramático para conocerse a sí mismo y saber cómo expresar las cosas, eso me ayudó mucho y siempre estaré agradecido con Carlos Pinzón, porque para mí fue como un padrino que me ayudó a ingresar en ese mundo de los medios de comunicación”.

C.P: Sé que es amante de la música, tiene enmarcado un autógrafo de Armando Manzanero, ¿este gusto sigue intacto?

J.R: “Sí, cuando conseguí este autógrafo fue casual, yo no sabía que el maestro Manzanero estaba en RCN y estando en un consejo de redacción, yo iba saliendo de la sala con mi libreta de mano y le dije: “¡maestro, maestro!, no sabes cuánto te aprecio, qué felicidad me da verte, lo único que tengo es una libreta regálame tu autógrafo, me firmó la hoja diciendo: ‘Julio, su amigo’ y la firma de él, esta hoja la tengo enmarcada porque es la manera de hacer homenaje a un hombre que ha hecho mucho musicalmente. Es más, tengo un espacio únicamente para esto, porque algún día quiero tener la firma de esos grandes cantantes que nos están... hay que rescatar esta música”.

C.P: ¿Cuál es el pasatiempo que lo ha acompañado durante su vida?

J.R: “Cuando quiero tener un tiempo de respiro la música es mi gran refugio, pero sin duda el aeromodelismo para mí sigue siendo mi favorito. Mi padre, como era ingeniero mecánico, me hacía piñones en madera, con fichas, yo armaba y desarmaba carros, así empezó el gusto de los aviones y los armaba. Ese es un *hobby* costoso, tengo cajas llenas de colecciones de aviones, tengo libros, tengo modelos para armar, tengo los aparatos para pintarlos. Quisiera dedicarme a eso, pero no me queda mucho tiempo, me encanta todo lo que vuela, espero en algún momento dedicarme a esto”.

C.P: ¿Qué siente al volar?

J.R: “Uy, una tranquilidad y una paz impresionante: la sensación del volar, de disfrutar la tranquilidad de un vuelo y ver el mundo desde arriba, es el momento en donde uno piensa muchas cosas y reflexiona. Es una cosa loca, una experiencia que no tiene punto de comparación y lo mejor es que el espacio es de uno, ahí no tienes para dónde coger, te encuentras contigo mismo... Uno se da cuenta de que las obras de Dios son muy grandes”.

LOS PRIMEROS PASOS DE JULIO DE LA RUE

C.P: A sus 16 años se presenta a la Fuerza Aérea ¿Qué pasó con eso?

J.R: “Así es, la estatura mínima era como 1.65 m, en esa época yo tenía 16 años, estaba muy sardino y media como 1.62 m, en ese entonces había unos zapatos que eran de plataforma, los que llamamos puño de gato que son altísimos, y me prestaron unos. Cuando llegué me dijeron: quítese los zapatos y párese contra la pared para mirar cuánto mide; mi tristeza fue cuando me dijeron: le falta un centímetro, venga el año entrante. No me quedó como una frustración porque es algo que he cubierto con el aeromodelismo, he volado en cuanto cosa rara se te pueda ocurrir y espero y me gustaría aprender a pilotar un avión, eso me parece maravilloso”.

C.P: En principio quiso estudiar ingeniería electrónica, pero ¿qué lo hace cambiar de opinión para terminar estudiando comunicación social y periodismo?

J.R: “Yo creo que la vida o Dios te va llevando por las cosas sin que tú te des cuenta. Cuando yo me senté en la cabina de radio y luego terminé en Festival estéreo haciendo música, mi primer espacio de locución, el mundo empezó a cambiar y descarté otras posibilidades que se me presentaban; una de esas fue trabajar para el Banco de la República, que era un súper trabajo, pero me sentía a gusto con lo que hacía, luego me fui a la radio de la Tadeo Lozano, que fue una de las primeras emisoras que había, es más, te puedo decir que el nombre que hoy tiene la Tadeo yo se lo puse un día, pues no sabían cómo ponerle a la emisora; yo dije, mientras tanto pónganle distintivo de llamada “HJUT”, y así arrancó la estación con su nombre, yo llegué allá prácticamente cuando la estación estaba en obra negra y fuimos poniendo gran parte de esta y luego pasé a una estación de radio fuera de Bogotá a trabajar en Todelar, ahí se me dio la oportunidad para leer noticias, después me fui a lo que ahora es Blu Radio, allí tuve un

hermoso horario de 11:00 p. m. a 5:00 a. m., y por cosas de la vida conocí a un sacerdote en la Javeriana que me orientó acerca de qué hacer y fue él quien me dijo: “inscríbese a la universidad”, así fue, comencé a estudiar en la Javeriana mi carrera y ellos fueron los de la idea al final de que debía hacer televisión”.

C.P: ¿Recibe apoyo de sus padres al decir que quiere estudiar comunicación?

J.R: “No fue mucho el apoyo porque en ese momento no era mucha la afinidad con mis padres, no había mucha cercanía, mi madre ya había sufrido una primera trombosis, mi padre era un poquito más alejado, pero lo que me dijo desde el primer día fue: “lo que vayas a hacer lo tienes que hacer bien, tienes que comprometerte, ir hacia adelante, no puedes quedarte en el camino”, y esa es mi línea, porque cuando yo me comprometo lo hago y lo hago bien, de modo tal que esa decisión se fue desarrollando en el camino. Mi padre al final de sus días se sentía muy orgulloso de que yo estuviera haciendo esto, jamás se opuso, hizo un gran esfuerzo para darnos estudio.”

C.P: Tuvo que estudiar y trabajar al mismo tiempo. ¿Qué tan duro fue esa experiencia?

J.R: “No fue fácil. Para poder sostenerme me tocaba trabajar, esta universidad tenía diversos horarios, no podía solo estudiar en la mañana o solo en la tarde, lo que yo hacía era que trabajaba en varias cosas, me iba a las cinco de la mañana a dar el noticiero, luego iba a una estación de radio, que se llama Auténtica, a las siete de la mañana, volvía a clase, si tenía un campito en medio escribía algunos textos a Jorge Barón, también fui asistente de un programa que hacía Julio Bernal con embajadas, hacía entrevistas, volvía la universidad, a las 12 me volaba para Auténtica y en la tarde volvía a clase; a las seis de la tarde otra vez al noticiero, a las siete de la noche salía para la casa a estudiar y a organizar cosas, así fueron esos años de universidad y logré sacarlo adelante con las mejores condiciones como estudiante”.

C.P: ¿Cómo eran sus notas?

J.R: “Trataba de que fueran las mejores, yo era demasiado comprometido, peleaba cada medio punto, en ese momento mi esposa era la de inducción y aprendí de ella que cualquier décima me iba a servir al final de la carrera.

Mis compañeros me decían: Julio, pero pasar la materia con 3,5 es lo mismo que pasar con 4,0, eso no es cierto y al final se los demostré, muchas de las empresas cuando piden a los practicantes miran a los estudiantes que tienen promedios por encima de 4,0 o 4,5, yo peleaba cada puntito porque yo sabía que al final me iba a abrir una puerta grande. Consideraba que yo podía obtener un promedio alto, puesto que siempre me esforzaba y me sacrificaba mucho. Yo tenía un poco más de edad que mis compañeros, ellos pensaban más en la rumba, yo pensaba en el estudio, me la jugaba con lo que hacía y al final el resultado fueron buenas notas”.

C.P: ¿A qué edad inició la carrera?

J.R: “Cuando inicia la carrera ya estaba un poquito entrado de edad, como a los 28. Desearía volver a estudiar, volver a la universidad que es una cosa maravillosa. No me queda tanto tiempo, pero espero algún día volver a estar en un aula y aprender”.

C.P: ¿Cómo ha sido su trasegar por los medios?

J.R: “La gracia de Dios ha generado unos espacios muy grandes y eso ha hecho posible que yo haya seguido en esta línea de televisión, ya son casi 40 años dedicado a la tarea, mis prácticas las hice en TV Hoy, luego pasé a 9-30 y ahí me fui un tiempo a ser jefe de prensa del Ministerio del Interior, pasé a CMI, luego estuve seis maravillosos años en RCN Televisión, que sigue siendo mi casa, de ahí me fui a ser gerente del Canal del Congreso casi dos años, volví a Canal Capital, tres veces casi postulado a la gerencia de RTVC y luego en Cablenoticias, donde

estuve siete años componiendo un canal que fue una experiencia maravillosa porque es un canal de televisión de 24 horas y se construyó frente a muchos ideales míos con gran esfuerzo, con un gran equipo, y hoy ese canal es una de las primera posiciones gracias a las locuras que se experimentaron, porque en Colombia no había un canal de noticias de 24 horas.

DÍAS DULCES Y AMARGOS

C.P: Ha estado ejerciendo en RCN, en Caracol, en Todelar, en Noticiero de las 7, en TV Hoy, Canal Capital, en Cablenoticias... algunos ya no están, pero si tuviera la oportunidad de volver a uno, ¿cuál sería?

J.R: “Hoy, si tuviera la oportunidad, volvería a Cablenoticias porque es un escenario espectacular, hay cosas que se quedaron cortas, ya que los presupuestos de televisión son enormes. Este tema de la pandemia nos enseñó que se puede hacer el desarrollo tecnológico para aparecer en escenarios donde vamos a tener la necesidad de tener un noticiero de 24 horas con información, y yo ya tengo una experiencia porque ya lo hice y creo que el día de mañana, si se me da la oportunidad, volvería a hacer lo mismo porque hay muchas cosas que contar a este mundo y así conectarlos a través de noticias 24 horas y se puede hacer perfectamente”.

C.P: En su trayectoria ha tenido experiencias buenas y otras no tanto, y un claro ejemplo es la que vivió en TV Hoy, donde recibió una amenaza que casi le cobra la vida por el proceso 8.000, ¿cómo vivió aquel episodio?

J.R: “Una etapa muy difícil de este país, pero no voy a entrar en aspectos políticos que no me corresponden. En esa época se investigaba la inversión de dinero para una campaña política, lo que terminó siendo una cosa muy complicada,

hubo responsables y la gente lo sabe. La seguridad era algo muy complicado, me dijeron más de una vez que estaban investigando a mi familia, intentaron entrar una vez a mi apartamento.”

C.P: ¿Cómo se enteró de esto?

J.R: “Yo tenía un amigo que era fiscal en esa época y era quien manejaba el caso, además, era una fuente y me veía con él en la calle 100 con 19, en una óptica, yo me paraba ahí y esperaba a que él viniera en su carro a media noche, el riesgo era muy alto, de hecho aparezo por allá en una revista de Cambio16 diciendo que era una de las 20 personas indeseables en el Palacio de Nariño para el gobierno de aquel tiempo”.

Una vez me llamaron a mi oficina y me dijeron: “le acabamos de escuchar toda la conversación con el magistrado de la corte”, ¡me estaban chuzando los teléfonos!, pero tenemos una gran ventaja y es que los periodistas escribimos la historia de este país, es más, aún tengo algunos documentos que posiblemente se los donaré a la Fiscalía, pero con esto me quedó una experiencia muy grande y es un momento clave para contar parte de la historia del país”.

C.P: ¿Además del proceso 8.000, en qué otros hitos históricos ha sido partícipe como periodista?

J.R: “La crisis económica del 99, la quiebra de los bancos, el nacimiento del cuatro por mil, el tema de las FARC, la crisis política, he estado en la mayoría de las elecciones cubriendo para algún medio. Son momentos muy críticos, pero actualmente este es muy bonito y me siento muy contento de poder estar acá, en la Fiscalía, porque es una experiencia maravillosa al lado de un equipo humano”.

LA CONFIDENCIALIDAD COMO PRINCIPIO VITAL

C.P: ¿Qué debe tener en cuenta un periodista para fomentar la credibilidad?

J.R: “Un buen periodista debe estar informado, debe ver noticieros, leer revistas, periódicos, escuchar radio, consumir medios y mantenerse crítico ante la realidad, comparar cómo los diferentes medios muestran las noticias y es importante adquirir criterio propio para saber cuestionar y decir verdades sin dejarse engañar, hay que leer la historia del país. Para los jóvenes, futuros periodistas, hay que dejar de lado la rumba, ahora hay tiempo para estudiar y organizarse porque eso es lo que los llevará lejos”.

C.P: ¿Qué ha tenido que sacrificar de su vida personal por su labor?

J.R: “Tiempo de descanso, de sueño, muchas veces estómago, vida social, amigos, mucha familia porque si la noticia se produce a media noche toca dejarla y salir corriendo. A la larga no se debería llamar sacrificio sino inversión, pero entiendo que después habrá tiempo para descansar, comer, dormir, y disfrutar”.

C.P: ¿Qué es lo más difícil de la profesión?

J.R: “Primero, los horarios son complicados; por ejemplo, en televisión no hay forma de esperar, todo es para ya, aunque eso te enseña a ser puntual; segundo, la noticia hay que conseguirla; a veces, los temperamentos de la gente en general son agotadores, el incumplimiento me molesta, las cosas mal hechas y de mala gana me molestan y, sobre todo, la gente que no le pone cariño ni vocación a su deber”.

Julio de la Rue, actual director de comunicaciones de la Fiscalía general de la Nación, explicó que tiene ciertas normas de confidencialidad para el cuidado de la información y datos que manejan en su trabajo, por ende, ciertas preguntas no las puede responder debido a las políticas estipuladas.

C.P: ¿Cómo terminó trabajando en el campo organizacional siendo el director de comunicaciones de la Fiscalía general de la Nación?

J.R: “Conocí a mi jefe que es un señor maravilloso, un hombre cercano, académico, muy dedicado al análisis. Todo pasó cuando llega al gobierno el presidente Iván Duque, a mi jefe lo nombran consejero para los derechos humanos, yo me enteré a última hora que se había postulado, así que le expresé mi deseo de apoyarlo en términos de amistad y de poderle ayudar en las cosas que él necesitara y cuando lo eligen Fiscal general pues tuve el honor de escuchar la invitación que me hizo para acompañarlo, por respeto y por lo que él representa como persona, pues uno no puede decir que no, acepté y aquí estamos con él hace tres meses con un trabajo fuerte, con la certeza que es una entidad muy distinta a la que se ha conocido este tiempo”.

C.P: ¿Qué es lo mejor de su nuevo trabajo?

J.R: “El hecho de estar en una de las entidades más importantes de este país, hacer las cosas con satisfacción sabiendo que le estás aportando a un momento importante del país y que estás entregando tu cuerpo, alma y espíritu a una cosa por la que vale la pena luchar. Yo me he sentido muy bien trabajando, no he tenido ningún inconveniente y es un gusto ir de la mano de un gran equipo que trabaja por las personas, y en cuanto al proceso hay que ser rigurosos y cuidadosos con la información”

C.P: ¿Algún día imaginó terminar trabajando en esta entidad?

J.R: “No estaba planeado, esto fue algo circunstancial que me llena de mucho honor y esto no ha terminado, hay muchas cosas por hacer y por decir, el periodismo no se termina con un trabajo, se termina hasta el último día de tu vida”.

C.P: ¿Cómo es un día de labor en su nuevo trabajo?

J.R.: “Esto es un poco confidencial, pero para resumir, no me doy cuenta a qué hora se abren o se cierran mis ojos, cada día tiene un trajín diferente, pero se trabaja las 24 horas bajo ciertas condiciones, todo el tiempo estoy en constante movimiento y en la función hacemos comunicados de prensa, declaraciones, damos a conocer el esfuerzo de la entidad, la verdad es una tarea periodística muy cuidadosa, no se pueden filtrar cosas o regalar pedazos de procesos porque es algo privado. Sin duda, es una labor que llena de satisfacción”.

C.P: ¿Cómo cambió su rutina de trabajo con la pandemia?

J.R.: “Se implementó el trabajo desde casa, voy a la oficina cuando realmente se requiere, eso sí, con todos los cuidados y prevenciones, los horarios se perdieron, pues ahora se trabaja más desde casa aprovechando el uso de la tecnología para hacer las tareas juicioso porque esta entidad no puede parar”.

C.P: ¿Qué es lo que más se le ha dificultado o facilitado?

J.R.: “Las cosas operativas no se pueden hacer desde casa, una declaración o una cosa importante para decir requiere ir a la oficina y lo que se facilita son las conferencias que realizamos, las llamadas telefónicas, y es parte de una tarea diaria a la que nos tenemos que acostumbrar”.

C.P: ¿Cómo un estudiante puede asumir una postura profesional desde la universidad?

J.R.: “Yo les digo que no esperen a estar en el último semestre para tomar decisiones, deben tener claro para dónde ir, meterse en el cuento de la profesión y tomar la motivación, aprovechar la tecnología y crear desde ya la hoja de vida, así sea un video, algo digital, esto les ayudará a abrir puertas y no dejar pasar el tiempo”.

C.P: ¿Qué consejo le daría a un estudiante de comunicación organizacional?

J.R: “Es necesario que todos estén bien informados porque no saben a qué entidad van a entrar, hay que saber de todo, tener la estructura clara de qué es una organización, ampliar conocimiento, leer, conocer, ustedes mismos se hacen el futuro con el esfuerzo y con vocación”.

La experiencia de Julio de la Rue lo dice todo, ha sido director de canal, director de noticieros, locutor, profesor y, actualmente, director de comunicaciones de la Fiscalía, está a cargo de las comunicaciones de los hechos y desarrollo de comunicación al exterior de la entidad. Su labor es admirable, es reflejo de compromiso, entrega y dedicación.

María Camila Perdomo Roldán: *“Desde el principio, este trabajo fue un reto para mí y en el proceso de realizarlo me encontré con una persona de admirar como lo es Julio de la Rue, que desde su experiencia me habló y me enseñó ciertas cosas para asumir mi postura profesional; me gocé la realización de este y es gratificante los frutos que me deja, me mantiene con la ilusión de seguir ejerciendo esta carrera y que también me llena de mucha gratitud con el profesor Álvaro Rodríguez, por guiarme y ayudarme”.*



CAPÍTULO XVI

LA VENA INVESTIGATIVA DE ALEJANDRA RODRÍGUEZ CAMACHO

El periodismo investigativo requiere de las mismas exigencias que resolver un acertijo policiaco. Comienza con una historia donde se viola un derecho, una demanda, un crimen y actos que generan repudio en la población, cuya solución es hallada por seres humanos, sin otra arma distinta que el sentido común y el escepticismo.

En Colombia muchos periodistas deciden tomar el camino de la justicia y la verdad, realizando exhaustivas investigaciones para lograr esclarecer casos de personas víctimas del poder y la manipulación.

Alejandra Rodríguez Camacho, reconocida periodista investigativa, egresada de la Universidad Santo Tomás de Bogotá, en el año 2007, comenzó su carrera periodística hace 14 años en la Agencia Colombiana de Noticias, Colprensa, en la fuente de orden público. Se ha desempeñado tanto en prensa escrita como en televisión.

La periodista ha sido reconocida con el premio Álvaro Gómez Hurtado en 2009, en la categoría mejor entrevista, y con un Simón Bolívar de periodismo en el año 2016, por su investigación en el caso de la llamada “Comunidad del anillo”.

Su pasión es el periodismo investigativo, campo en el que se ha afianzado gracias a sus siete años trabajando en Séptimo Día y Cuatro Caminos, reconocidos

programas de televisión encargados de hacer públicas las historias de víctimas de la realidad colombiana.

INICIÓ EN EL TURNO “BOMBILLO”

Alejandra Rodríguez descubrió su fascinación por la comunicación social y el periodismo desde noveno grado, en el colegio, participaba en actividades relacionadas con el periodismo, la emisora, el periódico mural, todo lo que tuviera que ver con conversatorios y entrevistas. Decidió estudiar Comunicación social y periodismo en la Universidad Santo Tomás, en Bogotá, una universidad que describe como tranquila y ética.

Sin embargo, realiza una fuerte crítica a todas las facultades de comunicación, la falta de explicación a los estudiantes de la realidad laboral, la fuerte competencia que los espera y los horarios, una realidad que conoció cuando en octavo semestre consiguió su primer trabajo.

Gracias a un correo que envió al gerente de la agencia en esa época, a su insistencia y a sus ganas de aprender, Alejandra logró conseguir su primer puesto de trabajo en la agencia de noticias Colprensa, y se ubicó en el turno llamado “bombillo”, de 4:00 p. m. a 1:00 a. m., no se encontraba en época de prácticas aún, cuando tuvo que suplir su falta de experiencia con dedicación, ganas y sentido común.

Logró conseguir un turno con mejores horarios gracias a su interés y dedicación. A pesar de su incómodo turno, llegaba a las 10:00 a. m. para adquirir conocimientos y experiencia de los mejores periodistas de la jornada diurna; su jefe aplaudió su comportamiento y decidió cambiar su horario a uno en el día.

SUS PRIMERAS LETRAS EN EL CAMPO JUDICIAL

Luego de trabajar sin pago y realizar sus prácticas en Colprensa, inició formalmente con la fuente de orden público, donde cubría fuerzas militares y Fiscalía; en ese momento empezó a tomarle gusto al área judicial, ya que

realizaba un cubrimiento en la ciudad de Bogotá y adicional cada fin de semana tenía que entregar un tema especial para publicar.

Uno de los trabajos que recuerda con amor es “La vuelta a Colombia”, que consistía en revisar todos los periódicos regionales por las mañanas, para luego presentar un informe en consejo de redacción, este trabajo aún lo desempeña para continuar agudizando su “olfato periodístico”.

Empezó en el periodismo judicial, y siempre se encaminó con el periodismo de investigación, pero realmente lo que le gusta es el periodismo o la comunicación que le pueda servir a la gente, el tema social, contar las historias de las personas, para ayudarlas.

Estuvo en El Espectador, cubría Fiscalía, Cortes y toda el área judicial, al pasar el tiempo, logró ser editora de nación y en ese momento decidió dejar de cubrir fuentes para cubrir personas y buscar historias. Ha tenido la fortuna de estar en medios de comunicación que le han permitido, más que estar sentada esperando una rueda de prensa, buscar historias que puedan cambiar vidas.

EL PASO A LA TELEVISIÓN DE ALEJANDRA RODRÍGUEZ

Consiguió trabajar en Séptimo Día, escribiendo e insistiendo durante mucho tiempo a Manuel Teodoro, director del programa; le gustaba mucho porque se sentía cautivada al investigar historias de la gente, lo que la llevó a reflexionar acerca del carácter social de esta carrera al convertir una historia individual en una historia nacional, a solucionar problemas y conseguir que todas esas cosas que a veces parecen imposibles sean posibles.

Para Alejandra cada nota es una dinámica diferente de trabajo de investigación; en el formato de Séptimo Día y Cuatro Caminos trabajan con un coequipero, es un investigador productor, consiste en investigar la historia, hacer una producción inicial, hablar con las personas y después ya iniciar un proceso de grabación y de edición.

La dinámica de trabajo en el periodismo siempre es diferente, algunos están llenos de entrevistas, se puede pasar dos días o dos semanas investigando un

caso en particular o hablando con personas sin cámara sacando información. Un día de trabajo en el periodismo siempre es diferente, según Alejandra es parte del atractivo de este oficio.

TODO EL PERIODISMO DEBE SER DE INVESTIGACIÓN

En el manejo de una fuente es básico mantener el escepticismo, ella no es partidaria de las cercanías con las fuentes, puesto que siempre existirá un interés particular, es muy cuidadosa y maneja con pinzas cada denuncia, con mucho respeto, pero partiendo de que todo en la vida hay que comprobarlo.

En su opinión, una buena entrevista debe partir de la información, es necesario tener un contexto muy bien estudiado, ¿quién es esa persona?, ¿qué se quiere de esa entrevista? Alejandra, antes de entrevistar, realiza una lista de temáticas, esto le permite a la hora de armar un libreto cubrir todos los espacios de una historia que generalmente es de una hora.

Afirma que para ser un buen periodista investigativo es importante tener dos cosas, primero, escepticismo total, eso lleva a comprobar todas las cosas y a tener una investigación muy sólida, ligada con pruebas. Segundo, tener sentido común, este nos permite cuestionarnos y conseguir más datos e identificar esos vacíos en las historias y en las investigaciones.

Para Alejandra, todas las ramas deberían ser periodismo de investigación, farándula, deportes, etc. No solamente se trata de relatar lo bonito, que también es posible hacer en un programa como Séptimo Día o Cuatro Caminos; en cualquier fuente, el periodismo, en general, siempre debe tener la “vena investigativa”.

El tipo de periodismo que ejerce Alejandra siempre le ha generado críticas, la primera vez fue cuando estaba escribiendo un tema de falsos positivos para El Espectador, cuando inició el auge de las páginas web y se podían dejar comentarios bastante fuertes, pero, finalmente, “hace parte de la libertad de expresión en este país”, afirma la periodista.

Sin importar qué tan fuertes sean las críticas o las amenazas, las recibe con

mucha madurez, puede dormir tranquila y acepta cuándo hay que mejorar. Vive con su crítico número uno, su esposo Diego Guauque, quien a diario la corrige en su trabajo. Ha recibido denuncias y mensajes soeces por intentar decir la verdad, pero sin importar esto seguirá luchando por el respeto que se merecen las víctimas.

EN MEDIO DE LA PANDEMIA

Actualmente se encuentra trabajando como *freelance* en algunos medios de comunicación escritos, revistas y asesorando a instituciones en temas de comunicación y manejo de crisis como la actual.

Debido a la cuarentena, su proyecto número uno Cuatro Caminos quedó suspendido y ha tenido que reinventarse con su trabajo, ya que todo lo que hacía de manera presencial, ahora lo desarrolla de manera virtual.

Sus proyectos en este momento, 2020, van encaminados al área de comunicación estratégica, al tema de instituciones y de la comunicación desde otros nichos, no es muy optimista con el periodismo actual, debido a que proyectos periodísticos grandes están congelados. Lo que tiene claro es que continuará generando cambios y contribuyendo con la sociedad por medio de su profesión.

Brizzy Kireth Bautista Rey: *“Desde el día que se diseñó este proyecto en clase de redacción periodística estaba muy entusiasmada por tener mi primer acercamiento a la rama que me apasiona y por conocer el perfil laboral de un periodista investigativo. Tuve la fortuna de conocer a Alejandra Rodríguez Camacho, quien amablemente me relató sus experiencias, dinámicas de trabajo; me brindó las herramientas necesarias para culminar mi proyecto y despejó cada una de mis dudas en cuanto al periodismo investigativo, campo en el cual me quiero desempeñar”.*



CAPÍTULO XVII

EL PERIODISMO INVESTIGATIVO, UNA LUCHA ENTRE LO POLÍTICO Y LO SOCIAL

El periodismo investigativo en Colombia no ha sido una labor fácil. Muchos periodistas consideran que algunos medios de comunicación tradicionales están ligados a intereses que van mucho más allá de lo netamente profesional, ya sea por el poder político, económico o personal. Actualmente, en el país hay más de 50 medios considerados independientes y más de 10 que se dedican a la investigación por medio de herramientas digitales.

David Tarazona, un periodista que se ha dedicado toda su vida a la investigación, decidió que al momento de salir a su vida laboral quería ejercer lo que más le apasionaba. Ha trabajado con NTC Televisión, Canal Uno y Connectas, que a su corta edad le ha dado la experiencia para posicionarlo dentro del campo mediático.

A pesar de que estudió Ciencias políticas en la Universidad de los Andes, su maestría en Periodismo de datos en la Universidad de Tilburg lo ayudó a convertirse en el periodista que es hoy en día; allí le dieron la oportunidad de realizar una investigación sobre los impactos socioambientales en África, debido a los proyectos del Banco Europeo de Inversiones (BEI), lo que reafirmó su pasión por el periodismo investigativo. En la siguiente entrevista se podrá conocer su trayectoria profesional y sus proyectos.

Sara Rincón: Usted estudió ciencias políticas, ¿qué lo llevó a inclinarse por el periodismo?

David Tarazona: “A mí principalmente me ha movido mucho en esta carrera el tema de la verdad, el revelar información desconocida y que pueda tener un interés público para la sociedad; es decir, en casos de corrupción, denuncias y demás, ese ha sido mi motivo.

La ciencia política también me interesaba por eso, porque en la política se manejan los recursos, el presupuesto, los impuestos y siempre me llamó la atención ver que esos recursos fueran gastados de manera eficiente y correcta. El tema de la ética, que los funcionarios se desempeñen de acuerdo con las leyes y la normatividad y no por beneficios personales.”

S.R: ¿Cómo fueron sus inicios en los medios de comunicación?

D.T: “Yo comencé en 2012 mi carrera en el medio televisivo Noticias Uno, desde ahí empecé en esto del periodismo investigativo; ya llevo ocho años. Desde esa época me he dedicado principalmente a la investigación de denuncia, de corrupción y anticorrupción”.

En Noticias Uno tuvo la oportunidad de trabajar al lado de Ignacio Gómez y Diana Salinas, grandes colegas que admira y respeta. Al ser NTC Televisión dueña de este noticiero, decidió darle un espacio en un programa de humor político Cero Noticias, que presentaba Gustavo Gómez, experiencia que le permitió conocer más del medio en el que se desempeñaba. Las puertas en Holanda se abrieron y su interés en la investigación fue creciendo aún más.

S.R: Usted estuvo en Holanda realizando una investigación. ¿Cómo fue esta experiencia?

D.T: “Me quedé en Holanda un tiempo, allá tuve la oportunidad de hacer una investigación internacional con una colega francesa y una holandesa sobre una

institución de la Unión Europea con proyectos en África; esos proyectos estaban generando un impacto negativo en ciertos países del continente. Haciendo esto estuve más o menos como un año y medio; esa investigación me dio la oportunidad de hacer mi maestría en periodismo de datos. Cuando regresé a Colombia esa experiencia me ayudó a trabajar en Connectas, ColombiaCheck y actualmente con Cuestión Pública”.

S.R: Al tener la oportunidad de trabajar en Holanda, ¿cómo considera el periodismo en Colombia comparado al de otros países?

D.T: “Creo que el periodista colombiano es muy valiente, es muy avezado, sobre todo el periodista de nicho de investigación que no le tiene miedo a enfrentarse al poder. Gran parte de los temas de investigación en Colombia implican riesgo de seguridad para el periodista y eso es algo que, en nuestro país, las y los colegas de nuestro nicho asumen con naturalidad y valentía. En los países desarrollados también son valientes los periodistas, pero quizás el contexto es más seguro”.

S.R: Una de las investigaciones más importantes de su carrera fue para Connectas. ¿Nos podría contar más acerca de este trabajo?

D.T: “Sí, allí trabajé los Paradise Papers, fue una nueva edición de estas grandes investigaciones sobre filtraciones de documentos de paraísos fiscales, ahí encontré la presencia de Juan Manuel Santos, de la familia de César Gaviria en una sociedad *offshore*.”

El término de una sociedad *offshore* hace referencia a una empresa que está registrada en otro país de residencia, los que están registrados suelen ser paraísos fiscales, de esta manera las personas que toman estos beneficios puedan tener ventajas como protección de activos, confidencialidad y privacidad; las

investigaciones de los Paradise Papers son la información que se hace pública sobre estos documentos y el dinero que se mueve en estos paraísos.

Hace dos años, David junto a Claudia Báez y Diana Salinas fundaron Cuestión Pública, un medio de periodismo investigativo que nace con el propósito de llenar los vacíos del periodismo digital en Colombia. Por medio de sus investigaciones han mostrado al público las verdades que diferentes corporaciones, medios, personas y entidades han querido mantener ocultas debido al manejo de las situaciones que muchas veces afecta el nombre y la posición de estos.

S.R: ¿En Cuestión Pública cómo hacen la búsqueda de las fuentes para obtener la información que desean en una investigación?

D.T: “Primero, uno discute un tema con los editores; obviamente, tú haces una investigación previa antes de presentarlo para ver si hay algún asidero en la realidad de esa hipótesis que puedes tener. Si ya te lo aprueban y demás, empiezas a documentarlo con las entrevistas que requieras, con las fuentes que necesites y empiezas a preguntar quién me puede hablar de esto. Tus colegas te pasan alguna fuente, los llamas, además de eso buscas documentos, datos, pruebas en redes sociales y demás.

En Cuestión Pública hacemos una investigación muy exhaustiva y buscamos agotar todas las fuentes de información disponibles, no solamente fuentes humanas, pero tampoco fuentes documentales. Esas son las pruebas que blindan nuestras investigaciones.”

S.R: ¿Cómo en Cuestión Pública manejan el tema de seguridad de los periodistas?

D.T: “Hay un riesgo que es el jurídico; entonces tú te encargas de tener todas las pruebas, de organizar toda la información, de que pase por varios editores, por varios filtros, hasta que la investigación esté blindada jurídicamente. Respecto al riesgo general, se toman unas medidas de un protocolo. Por ejemplo, Cuestión

Pública tiene un protocolo que protege a sus periodistas en cubrimientos de alto riesgo, no obstante, nadie está 100% a salvo simplemente por este documento. Sin embargo, sí nos fija una ruta clara de cómo proceder ante una situación de riesgo, pero no la impide.

La protección mayor puede ser en la virtualidad, para que no te escuchen tus llamadas, para que no te ‘hackeen’ tu celular. Sin embargo, no estás a salvo por aplicar esas medidas, pues normalmente los oponentes a los que se enfrenta el adversario son agentes estatales o con apoyo estatal; con muchos recursos, capacidades de espionaje y de daño físico, que el protocolo intenta mitigar.”

S.R: ¿Qué es el periodismo independiente?

D.T: “Para mí el periodismo independiente no necesariamente es aquel que es un emprendimiento periodístico como Cuestión Pública o Rutas del Conflicto, sino que el periodismo independiente es el que conserva la independencia frente al poder, ya sea económico o frente a las fuentes, y busca contar una realidad basada en los hechos.

Por ejemplo, para mí El Espectador, aunque sea parte de un grupo económico gigante, es un medio independiente, al igual que Noticias Uno. Yo siempre he sido un poco caprichoso en ese aspecto, nunca he querido trabajar en un medio en el que sienta que la verdad se manipula, en eso he sido arbitrario y espero seguir siendo bastante fiel a mis convicciones.”

S.R: ¿Cuáles características considera que debe tener un periodista investigativo?

D.T: “Principalmente el análisis, también debe tener en la mente distintos datos y poder conectarlos. Que pueda a veces pensar mal, es decir el periodista investigativo, aunque siempre está basado en las pruebas y en la realidad, muchas veces tiene que hacer hipótesis y plantearse preguntas, así como tal no la tenga aprobada.

Si una fuente le da una información, uno debe tener esa desconfianza y esa distancia frente al personaje investigado para ver si eso es real. Si este dato llega a ser real, hay que documentarlo y contarlo. Otra característica es la escritura, claramente una buena redacción como la tiene cualquier periodista, esa también es básica. Tener fuentes, no quedarse solo con Google y los documentos, aunque son el comienzo de una investigación, no deben ser el final.”

S.R: ¿Alguna vez ha tenido que sacrificar cosas para continuar con su profesión?

D.T: “Sí, definitivamente el periodismo es una labor de sacrificios. Se asume que no es una profesión para enriquecerse, para ganar un gran sueldo ni nada de eso, pero el periodista asume esto a cambio de generar una transformación social; es decir, el periodista, aunque tenga su salario, que debe cubrir sus necesidades y demás, en realidad su sueldo es la labor social y el interés público que está cumpliendo al informar lo que le importa a la sociedad. Pero evidentemente eso requiere sacrificios desde el punto de vista económico, personal; además de eso, tiene muchos riesgos de seguridad, debido a que se enfrenta al poder, en especial el periodismo investigativo.”

S.R: ¿Cuáles son sus objetivos profesionales a futuro?

D.T: “Como fundador de Cuestión Pública, que el medio se siga consolidando y su modelo de negocio. Es decir, que sigamos descubriendo más abusos de poder, de poner agenda cuando haya investigaciones poderosas, también que sigamos creciendo en audiencia y el modelo de financiación para que podamos seguir existiendo.”

S.R: ¿Cómo se ha visto afectado su trabajo debido a la situación que vivimos actualmente por la Covid-19?

D.T: “El trabajo se ha afectado mucho porque el contacto con las fuentes se pasó a un punto puramente tecnológico y eso evita, por ejemplo, que algunas fuentes no quieran hablar por teléfono, debido a que piensan que están siendo interceptados; siento que en general uno se pierde la parte de la reportería. No obstante, hay labores que siguen en la normalidad como la búsqueda de la documentación, la revisión de pruebas y demás. Básicamente, el método es muy parecido, solamente toca adaptarse a este nuevo sistema. También se afectó el tema de la sensación de participar en una redacción, pues los consejos de redacción pasaron a ser virtuales.”

Al finalizar la entrevista, David afirma que un buen periodista debe ir más allá y no quedarse solo con lo que le enseñan en la universidad, además de estar actualizado en la política colombiana y en temas que puedan influir en su labor social como periodista investigativo; también recomienda que al momento de buscar trabajo el periodista debe “estar informado del medio al que ingresa, esto muestra el interés de la persona y no que simplemente quiere un empleo”, esta es la labor de los comunicadores sociales y periodistas, sin importar en qué campo desempeñe la profesión.

Sara Valentina Rincón Rivera: *“El proceso fue bastante enriquecedor, aprendí muchas cosas, pero sobre todo ver en qué áreas se desarrolla el periodismo investigativo. El trabajo de David Tarazona me impresiona y me llama mucho la atención la forma en como empieza una investigación, hasta agotar todas las fuentes posibles. En el momento de hacer la entrevista también fue importante hacer una investigación previa de su vida para realizar las preguntas correctas y averiguar lo que realmente quería saber”.*



CAPÍTULO XVIII

INDALECIO CASTELLANOS, EL CRONISTA DE CUCAITA

Indalecio Castellanos López nació en Cucaita, Boyacá, el 11 de junio de 1964. Es un apasionado por la crónica y por esa razón hoy les presentamos al cronista de Cucaita. Trabajo en la Cadena Coral en Radio Boyacá y Radio Tunja, lleva 25 años trabajando en RCN Radio, donde ha sido reportero, coordinador de Nocturna RCN y, actualmente, es director de Al fin de semana de esta casa radial; se ha desempeñado en otros cargos y su experiencia y estudios lo han llevado a ser docente universitario.

Este periodista boyacense siempre está contando historias, los diálogos con él son una constante crónica que matiza con su voz, contesta con toda amabilidad a las preguntas que buscan conocer, como dice el dicho, su vida, obra y milagros.

Uno de los tantos significados de su nombre, Indalecio, es “mensajero de los dioses”, se podría decir que premonitorio. Este hombre de 1,87 de estatura transpira periodismo y va de historia en historia con una pasión inspiradora que recuerda que todo lo que se haga en la vida se debe hacer con amor.

INDALECIO CASTELLANOS, “MENSAJERO DE DIOSSES”

Los seres humanos buscan el significado de las cosas, muchos quieren saber cómo los marca el nombre que llevan; este periodista explica que lo de mensajero de dioses “es uno de los significados que tiene, pero más allá del

significado que pueda tener, para mí entraña como un simbolismo especial llevar ese nombre, porque se considera raro, extraño; obviamente, para mi ejercicio de periodista tener ese nombre es una especie de marca, Indalecio es una marca, hay muy pocos periodistas con este nombre, pero recuerdo a uno que se llamaba Indalecio Rodríguez”.

Castellanos se refiere a un corresponsal de El Tiempo en Ciudad de Panamá; igualmente, referencia a otro tocayo, un bloguero en redes que también lleva ese nombre, “pero en radio o en los medios de comunicación masivos no se conoce ningún nombre igual y para mí es especial tener ese nombre”, enfatiza Castellanos.

Lo suelen confundir con Indalecio Liévano Aguirre, el político y diplomático bogotano, reconocido como historiador, canciller, embajador y presidente de la Asamblea general de Naciones Unidas, “muchacha gente me dice señor Liévano, pensando que soy Liévano y el nombre lo llevo por mi papá”, explica Indalecio.

UNA NIÑEZ QUE NO SE OLVIDA JAMÁS

Entre risas y recuerdos, Indalecio Castellanos relata esta importante época de su vida, su memoria lo lleva hasta cuando estaba en la escuela. De manera emotiva recuerda a sus profesores y a sus compañeros con quienes compartía en los salones o en el recreo, momentos de juegos, clases, declamaciones y risas en la escuela de Cucaita.

“Recuerdo dos momentos de manera particular, un primer momento es de mi infancia en una escuela de Cucaita del departamento de Boyacá, a una cuadra de la plaza de Cucaita, donde ahora está el colegio departamental, funcionaba la escuela y allí empecé la primaria, mi primer profesor se llamaba Baltazar Vargas”, recuerda el periodista.

El profesor Vargas marcó aquellos años de aprendizaje, lo que de chicos se teme también llega a la memoria de Indalecio: “recuerdo que lo miraba a uno cuando alguien quería soplarle alguna respuesta y él exclamaba una frase que decía: piquito cerrado, piquito cerrado”.

Es posible que lo que más se recuerde de los primeros años escolares es el momento del descanso, los juegos y, claro está, la merienda. “En esa época nos daban en el recreo unas raciones de pan y leche que había donado el gobierno de Estados Unidos. El pan era delicioso, la leche era una porquería, sabía muy mal, en virtudes de los planes de ayuda cuando el presidente era John F. Kennedy”, relata este boyacense entre una escondida sonrisa.

Los años transcurrían, todo en su pueblo iba siempre en armonía con la naturaleza, pero llegó el momento de que Indalecio dejaría Cucaita: “en tercero de primaria regaba unos árboles que sembramos a la orilla de una carretera y de una quebrada que estaba en la escuela, y ya para cuarto y quinto de primaria me vine a vivir a Tunja con mi hermana Esther, que vivía en su casa. Recuerdo que estudié en un colegio anexo a la normal de varones de la concentración Ricaurte”.

Nuevamente llega a la memoria de Castellanos un docente, pero esta vez el recuerdo es algo peculiar. “Un profesor llamado Liberio López hacía una cosa increíble, nos sentaba a la orilla de la cancha de microfútbol y nos hacía quitar los zapatos siempre en la mañana y en la tarde, nosotros llamábamos a eso la operación pecueca y recuerdo a ese profesor de manera particular”.

Llegó el momento de entrar al bachillerato, estos estudios los adelantó en la Normal de varones, pero el tiempo en aquel lugar fue más largo de lo previsto: “perdí primero de bachillerato, mi hermana se fue a vivir a Cali y yo me fui a vivir a la casa de un primo y era un colegio de puertas abiertas, yo iba a estudiar cuando me daba la gana”, narra el cronista de Cucaita.

“Me la pasaba jugando con unos amigos, perdimos el año, mi papá vio ese chorrero de rojos y de inasistencias, simplemente me miró y me dijo: hable con su mamá y ella no me dijo nada. Fueron seis años que, después estudiando en la Normal de varones en Tunja, se convirtieron en ocho por culpa de las matemáticas; yo digo por culpa de la profesora de trigonometría, pero ahora veo que fue por culpa mía, que nunca entendí, ni nunca me gustaron las matemáticas”, cuenta Indalecio.

Llegó el momento de encaminar la vida y siguiendo la rectitud de las familias boyacenses, el padre de este periodista, que también lleva su nombre, le recomendaba estudiar derecho, ese era su querer, pero como lo dice el mismo

Indalecio entre risas, él se torció.

No tenía conocimiento de que el periodismo se estudiaba, ya que fue una vocación tardía, Esther, la hermana de este periodista, le dijo que él tenía buenas herramientas para estudiar periodismo y siguiendo su consejo se presentó a la Institución Universitaria Inpahu, de allí se graduó como tecnólogo en Periodismo, posteriormente recibió su título profesional en Comunicación social – periodismo de la Institución Universitaria Los Libertadores, y más recientemente obtuvo su maestría en Periodismo de la Universidad el Rosario.

Sus estudios siempre han ido en paralelo al ejercicio periodístico; este profesional de la información es reconocido por el excelente periodismo que practica. Una carrera que inició desde las letras escritas para llegar hoy a las ondas sonoras del espectro electromagnético nacional y sin fronteras en internet.

Durante su carrera logró pasar por el periódico La Tierra de Boyacá y El Tiempo, empezó a irradiar su voz en la Cadena Coral y su referente profesional siempre fue el maestro de periodismo Juan Gossain. La vida le permitió que ese hombre que admira en su profesión llegara a ser su jefe en RCN Radio. Hoy en día es director del programa radial Al fin de semana, luego de pasar por diferentes cargos y desempeñar todos los roles periodísticos.

EL QUE HACE RADIO HACE MAGIA

“La naturaleza, plataformas y la parte tecnológica de la radio ha tenido una evolución notoria, yo digo que la esencia de la radio no puede cambiar, y que en consecuencia las definiciones podrían mantenerse, Alguna vez se me ocurrió decir el que hace radio hace magia, porque eso es la radio, insinúa, crea imágenes con palabras, se puede dibujar una circunstancia, poder proyectar una sensación solo con palabras”, explica desbordado de pasión el cronista de Cucaita.

Esa es una de las definiciones que más le gustan a Indalecio, “se la escuché alguna vez a un periodista estadounidense que dictó un taller sobre reportajes escenográficos, y este periodista decía que la radio es la televisión de los ciegos y me parece que es la definición que se ajusta un poco al carácter del medio”.

Las tecnologías de la información y la comunicación han generado una mediamorfosis a la cual se enfrentan todos los medios de comunicación. “Antes la radio era immaculada, la radio no tenía imagen. Ahora se puede tener cámaras en las cabinas y esto mata un poco la magia y va un poco en contravía a la esencia de la radio, pero esas podrían ser un poco las definiciones de la radio”, enfatiza este radiodifusor de vocación.

EL LENGUAJE DE LA CABINA DE RADIO CAMBIÓ

“Es evidente que todos están en la casa y eso supone que toca estructurar una manera distinta de entendernos, el lenguaje de la radio es maravilloso, por dentro es realmente interesante ver cómo la gente percibe lo que preguntamos o lo que hablamos, pero no percibe las musarañas, ni las veces que levantamos la mano”, explica Indalecio Castellanos con respecto al trabajo que adelantan detrás de micrófonos.

Igualmente, el comunicador aclara que los oyentes no evidencian “las miradas que nos cruzamos para saber si preguntamos, si no preguntamos o si es pertinente o no. Entonces tenemos todo un lenguaje de señas de miradas dentro de la cabina, esto es un lenguaje muy importante dentro del sistema radial”.

En este año, 2020, la vida puso un reto proveniente de una pandemia, el mundo lucha contra la Covid-19 y las diferentes profesiones y actividades humanas se han ido adaptando a la situación.

“Ese lenguaje paralelo no es posible ahora, obviamente se perdió la emoción que teníamos con ese contacto. El hecho de que estemos sintonizados en tiempo real sobre lo que vamos a compartir con los oyentes cambió y ahora lo que tenemos es un chat comunal, un WhatsApp web en donde cada uno va diciendo tengo una pregunta, y pues ya yo empiezo a organizar quién va de primeras, quién va de segundas y así nos repartimos para no pisarnos, pero está el temor de entrar cuando otra persona está hablando”, así describe la nueva forma cómo está haciendo radio Indalecio Castellanos.

LA SEÑAL EN VIVO

Las rutinas de las emisiones se modificaron y los medios de comunicación hacen uso de las tecnologías de la información y la comunicación para seguir ofreciendo los contenidos que acompañan a los oyentes minuto a minuto. Indalecio pasó hoy de entrevistar a ser entrevistado y explica lo que hacen para estar, cada ocho días, con su audiencia en Al fin de semana.

“Las rutinas para conversar, evidentemente, han cambiado; por ejemplo, con los operadores, yo cada fin de semana tengo dos productores, uno es el encargado de las llamadas y el otro, de procesar los audios de los oyentes y de los invitados, es decir, los pregrabados; ahora por la contingencia solo está una persona como productor y una en la consola.

Antes yo le podía hablar a los tres pidiéndoles los audios de los oyentes, al otro le decía que llamara al invitado y al operador que le subiera un poquito a la música, obviamente ese proceso cambió, antes todos hablaban en la mesa pidiendo sus audios.

Ahora, solamente yo, que soy el conductor del programa, hablo con el operador y le pido por todos, ve alistando la música de Andrea, por favor, quiero que cuadren el audio de algún invitado. Antes cada uno abogaba por su material, ahora yo soy el que doy las indicaciones y me entiendo con el operador”. Así lo describe el director del programa estelar de RCN los fines de semana.

LA PRODUCCIÓN DE LOS PERSONAJES EN CUARENTENA

“El proceso de contactar a los personajes ha sido una experiencia de enriquecimiento”, así lo especifica Indalecio, ya que antes el productor era el encargado de llevar y contactar a cada persona, esa era la única función que tenía esta persona.

“Ahora se ha democratizado esa función. A cada periodista le toca buscar la manera de contactar a su personaje y hacer la entrevista por medio de audios, esto quiere decir que cada periodista tiene que bajar los audios, convertirlos a

MP3, guardarlos y enviarlos a los productores para que ellos incluyan esos audios en los libretos”, el trabajo se ha venido adaptando a la situación para seguir con la programación al aire.

Otro tema que expuso Castellanos corresponde a las posibilidades para contactar a los personajes: “en este tiempo de confinamiento ha sido un poco más fácil contactar a los personajes, antes era un poco más complejo; ahora, ellos están en un tiempo de quietud, esto hace que respondan más fácil y pues a los periodistas se les facilita el trabajo un poco más”, revela Indalecio Castellanos López.

PREGRABADO O EN VIVO

“El espíritu de la radio es que las cosas se hagan en vivo y en directo”, con esta frase Indalecio Castellanos empezó a contar cómo es el proceso para entrevistar a los personajes, pero por el hecho de que se trate de un programa de fines de semana la agenda de algunos personajes se complica.

“Los artistas se presentan muchas veces de noche y hasta la madrugada, entonces es complejo pasarlos en vivo; sin embargo, intentamos hacerlo, es una mezcla en la que la mayoría de los contenidos están en vivo y algunos están grabados”, detalla el comunicador.

AL FIN DE SEMANA EN CUARENTENA

Esta entrevista estaba planeada para hacerla frente a frente, procurar pasar un día de trabajo con el personaje y con una investigación complementaria estructurar un contenido que permitiera conocer a Indalecio Castellanos López como profesional y algunos aspectos de su vida personal.

Con la pandemia esa metodología se replanteó para pasar a los audios y los textos de WhatsApp y las video llamadas, el trabajo de campo se aplazó, pero la amabilidad del personaje permitió conocer los cambios que se han generado en el programa que dirige.

“El programa ha cambiado tanto como las propias rutinas y la cotidianidad, por ejemplo, el poder hablar con Karla Sosa, una actriz mexicana que fue una de las protagonistas de la película ‘No se aceptan devoluciones’, en otras circunstancias no hubiéramos podido hablar con ella”, así lo explica Indalecio, esto también pudo pasar con esta entrevista, si se tienen en cuenta las ocupaciones de este periodista y el manejo de sus tiempos antes de la pandemia.

Indalecio agrega, “el tener que acudir a otras rutinas que no estaba acostumbrado el programa; es decir, cuando estamos entrevistando algún artista tenemos que ser directos y no podemos hacer lo que antes hacíamos, como el preguntarle desde que empezó su carrera hasta el día de hoy”.

La estructura del programa se ha visto modificada y la nueva configuración la explica su director así: “a raíz de la emergencia sanitaria, los avances se han hecho más largos cada hora se pasa un avance de ocho minutos, cada media hora se pasa un avance de cinco minutos, son 13 mientras se despiden, unos 14 casi 15 minutos de información por hora”.

Agrega Indalecio: “el programa ha cambiado mucho en los contenidos porque tienen que ser muy cortos, tenemos que ser mucho más directos, lo que a mí no me parece mal, tal vez esto nos ha obligado a tener un ritmo un poco más rápido, más corto, más directo en el lenguaje radiofónico”.

Es un formato corto, directo y conciso, pero también hay que reseñar lo no tan bueno: “ha cambiado para mal, entre comillas, porque no tenemos la conversación directa, no está la interlocución cercana, porque el tono ha cambiado y se ha vuelto más robotizado”, evidencia Indalecio con nostalgia.

Son muchos los temas que faltan por tratar con este comunicador y, sin duda, queda pendiente la cita para verlo trabajar en terreno, pero esto será algo que tendrá que esperar hasta que la pandemia nos permita volver a salir y se pueda disminuir un poco el distanciamiento físico, pero no nos podemos ir sin escuchar a Indalecio Castellanos López.

Daniela Alejandra Ballesteros Roncancio: “Desde el primer momento que nos pusieron el reto de encontrar a un periodista que trabajara en algún medio de comunicación, me puse a la tarea de buscarlo, mi objetivo era entrevistar a Indalecio Castellanos, conseguí su número de celular y le comenté de qué se trataba. Con la amabilidad que lo caracteriza me concedió la entrevista, y desde que empezamos con la charla fue una bonita experiencia entre risas y recuerdos con este gran cronista”.

*Esta entrevista se publicó en POLI RADIO, emisora por internet del Politécnico Grancolombiano. En la versión digital cuenta con contenido multimedia que usted podrá disfrutar escaneando con su celular el código QR que encuentra a continuación.

<https://poliradio.poligran.edu.co/indalecio-castellanos-el-cronista-de-cucaita/>



UNA ÚLTIMA PREGUNTA

Luego de leer las 18 entrevistas y conocer la historia de estos profesionales que trabajan en la investigación, la información, el entretenimiento, la producción, la realización y diferentes campos de la profesión del comunicador social y periodista, usted puede contar con un mejor panorama de eso que Tomás Eloy Martínez definió como: “un instrumento para pensar, para crear, para ayudar al hombre en su eterno combate por una vida más digna y menos injusta”, el periodismo.

Y como decimos los periodistas cuando estamos en una entrevista, una última pregunta, pero esta pregunta es para usted como lector, no importa por qué tiene este libro en las manos, pero sí importa que le aportara algo a su condición de estudiante, profesional o de ciudadano.

Para usted, que le gustaría estudiar periodismo, ¿es más clara la profesión ahora, algunos de sus aspectos, sacrificios y la entrega y seriedad que debe tener la persona que decide dedicarse a informar?

Para usted, que es estudiante de periodismo, ¿tenía presente la importancia de su carrera en el desarrollo de un país, la responsabilidad que lleva consigo y el compromiso que tiene con la sociedad?

Para usted, que es un ciudadano, ¿le queda claro lo que debe exigirle a un profesional de la comunicación y el periodismo, y que este se debe a la verdad y el darla a conocer, para que usted tenga la posibilidad de tomar decisiones y actuar frente a un hecho partiendo de la certeza de la información?

Sus respuestas deben generar un cambio para mejorar su postura frente al periodismo, y acá se debe aclarar que se habla de la profesión más allá de los medios de comunicación, porque estos últimos se ocupan de otros frentes y

responden a unos aspectos empresariales en donde la información es un negocio y, como todo negocio, debe ser lucrativo y, ojalá, a bajo costo, lo cual puede ir en detrimento de un buen ejercicio del periodismo; igualmente, puede ocurrir que se prefiera darle paso a otro tipo de contenidos que generen mayores márgenes de utilidad.

Para cerrar, dejamos consignada una frase que es ampliamente conocida, pero que es bueno que se repita constantemente para que no se olvide; fue dicha por Ryszard Kapuściński: “Para ejercer el periodismo, ante todo, hay que ser buenos seres humanos. Las malas personas no pueden ser buenos periodistas. Si se es una buena persona se puede intentar comprender a los demás, sus intenciones, su fe, sus intereses, sus dificultades, sus tragedias”.

Gracias por acompañarnos hasta el cierre y hasta una próxima oportunidad.



En las páginas de este libro encontrarán las entrevistas hechas por periodistas en formación del Politécnico Grancolombiano, que buscaron a periodistas profesionales para preguntarles sobre su vida laboral. Encontrarán anécdotas, conceptos personales de los personajes entrevistados, consejos con respecto a la profesión, datos de las historias que ellos les han contado al mundo y cómo afrontaron la pandemia producida por la Covid-19. Estos diálogos **ENTRE PERIODISTAS** emergen de la práctica de la entrevista como género periodístico. Bajo la compilación de los resultados obtenidos con diferentes personajes se ha logrado constituir un libro para la consulta de los profesionales de la información, los estudiantes de comunicación social y periodismo, las personas que quieren conocer a quienes realizan los contenidos que ven en los medios de comunicación y a todo aquel que le interese saber cómo trabajan seres humanos que han entregado su fuerza laboral a investigar e informar.